

SEMINARIO INTERNACIONAL ◀

MASCULINIDADES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

*Varones en la prevención de
la violencia de género*



MINISTERIO DE LA MUJER Y POBLACIONES VULNERABLES - MIMP

Jr. Camaná 616 - Lima Perú
Teléfono: 626-1600

AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO - AECID

Av. Jorge Basadre 460, San Isidro, Lima
Teléfono: 202-7000

UNIVERSIDAD PERUANA CAYETANO HEREDIA - UPCH

Av. Honorio Delgado 430, Urb. Ingeniería, S.M.P. Lima
Teléfono: 319-0000

FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS - UNFPA

Av. Guardia Civil 1231, Córpac - San Isidro, Lima
Teléfono: 226-1026

MESA DE GÉNERO DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL – MESAGEN

Coordinación: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
Av. Jorge Basadre 460 San Isidro
Teléfono: 202-7000

Diseño y Diagramación

Romy Kanashiro

“Esta publicación cuenta con la colaboración de la Cooperación Española, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la Mesa de Género de la Cooperación Internacional (MESAGEN), el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) y la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de las y las ponentes y no refleja, necesariamente, la postura de la AECID, UNFPA, MESAGEN, MIMP y la UPCH”

Contenidos

Presentación	5
Discurso de inauguración Sra. Viceministra de la Mujer	7
<i>Marcela Patricia María Huaita Alegre</i>	
Palabras de saludo	10
<i>María Mercedes Barnechea</i>	
Exposición Magistral "Experiencia de trabajo con varones como una estrategia de prevención de la violencia - Caso Promundo, Brasil"	13
<i>Gary Barker</i>	
Exposición Magistral "Experiencia de trabajo con varones como una estrategia de prevención de la violencia – Caso Hombres por la equidad, México"	20
<i>Roberto Garda</i>	
Exposición Magistral "Experiencia de trabajo con varones como una estrategia de prevención de la violencia – Caso Hombres que renuncian a su violencia, UPCH, Perú"	32
<i>Christian Guzmán</i>	
Exposición Magistral "Involucrando a los varones en la prevención de la violencia de género: hacia una política pública"	41
<i>Miguel Ramos</i>	
Exposición Magistral "Las 10 recomendaciones de la alianza MenEngage para prevenir la violencia basada en género e involucrar a los hombres"	54
<i>Oswaldo Montoya</i>	

Exposición Magistral “Inclusión de los hombres y las masculinidades en las políticas públicas para promover la equidad de género”	65
<i>Gary Barker</i>	
Exposición Magistral “La inclusión de los hombres en las políticas públicas con perspectiva de género”	74
<i>Roberto Garda</i>	
Discurso de clausura Sra. Ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables	86
<i>Ana Jara Velásquez</i>	

Presentación

Durante estos últimos veinte años, a nivel internacional como nacional, se ha avanzado significativamente con normas y políticas que buscan prevenir, atender y sancionar toda forma de violencia contra la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado. No obstante todos estos esfuerzos, la discriminación contra las mujeres persiste y los niveles de violencia contra ellas por razones de género se mantienen muy elevados. Resulta cada vez más evidente que alcanzar la igualdad entre los géneros y una vida libre de violencia exige una estrategia política que involucre también a los varones de manera responsable y comprometida, teniendo en cuenta que ellos son los principales protagonistas en el ejercicio de la autoridad, del poder y de la violencia contra las mujeres.

El Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, a través de la Dirección General contra la Violencia de Género del Viceministerio de la Mujer, organizó el Seminario Internacional “Masculinidades y Políticas Públicas. Varones en la prevención de la violencia de género”, que tuvo lugar en Lima el 7 y 8 de noviembre de 2013, con el objetivo de aprender de las experiencias existentes en otros países de América Latina respecto al trabajo con varones desde la perspectiva de género, de dar a conocer las experiencias que desde la sociedad civil y desde el Estado se realizan en nuestro país, y de intercambiar puntos de vista en relación al contenido de las políticas para involucrar a los varones en la prevención de la violencia de género.

Gracias al apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas pudimos contar con tres expertos internacionales con amplia trayectoria en la labor de promover cambios en los varones hacia la igualdad de género, así como en la investigación y reflexión teórica que ha permitido avanzar en el conocimiento de la construcción social y cultural de las masculinidades en el contexto latinoamericano. A ellos se unió el aporte de dos expertos nacionales que mostraron los avances que, desde la sociedad civil y desde el Estado, se ha realizado en el trabajo con varones desde la misma perspectiva.

El auspicio recibido por parte del Centro Cultural y Científico de la Universidad Peruana Cayetano Heredia contribuyó a que el Seminario pudiera realizarse de manera exitosa.

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y tiene como propósito el contribuir a la reflexión de autoridades, funcionarios/as y profesionales de instituciones públicas y privadas, que realizan acciones dirigidas a prevenir la violencia de género, sobre la importancia de incorporar a los varones como sujetos activos de las políticas que buscan erradicar toda forma de violencia contra la mujer.

7 de noviembre de 2013

Discurso de inauguración Sra. Viceministra de la Mujer

MARCELA PATRICIA MARÍA HUAITA ALEGRE

Viceministra de la Mujer del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Perú.

En primer lugar quisiera darles la bienvenida a este importante evento y hacerles llegar el saludo de la señora Ana Jara, Ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, quien lamenta mucho no poder estar con nosotros y nosotras en estos momentos, como había sido su intención.

Para mí es una oportunidad estar aquí y acompañarles en este auditorio. Hace 25 años vengo trabajando en la problemática de la defensa de los derechos de las mujeres y la erradicación de la violencia, y pocas veces he estado en un auditorio tan nutrido de varones interesados en esta problemática. Ello, en primer lugar, es una muestra de que estamos caminando en un buen sentido. Les doy la bienvenida, y de manera especial, a quienes están participando desde las Fuerzas Armadas porque este es un especial espacio para reflexionar sobre la condición de la masculinidad y la violencia de género.

El presente Seminario Internacional constituye un trascendental evento en donde se debatirá sobre las masculinidades y las políticas públicas, a fin de responder al interrogante, ¿cómo involucrar a los varones en la prevención de la violencia de género? Este cuestionamiento ahora está en la vanguardia de la discusión de la política social, por ello es motivo del Seminario de hoy.

El flagelo de la violencia contra la mujer en sus diversas dimensiones tiene como base las construcciones de género y de una masculinidad hegemónica autoritaria y antidemocrática. Generalmente, se ha insistido en centrar las políticas de prevención y de erradicación de la violencia de género en el trabajo con las mujeres, puesto que ellas son las principales afectadas, y no así, en involucrar de manera comprometida en este esfuerzo a los hombres, principales protagonistas del problema. Una posible consecuencia de esta estrategia es que, en nuestro país, los niveles de prevalencia de violencia contra la mujer de parte de la pareja no se hayan reducido de manera significativa en más de una década¹.

Las situaciones de violencia de género persistentes desde hace muchos siglos han estado dirigidas principalmente contra las mujeres, y por lo tanto, las acciones de protección y atención han sido y son para ellas. Algunos datos que pueden graficar la dimensión de la violencia contra la mujer en el Perú son los siguientes:

¹ La prevalencia de vida de la violencia física contra las mujeres de parte de sus parejas pasó de 41% en el año 2000 (ENDES 2000) a 38% en el año 2011 (ENDES 2011)

- De acuerdo a la información del Ministerio Público, en los últimos cuatro años, 547 mujeres fueron víctimas de feminicidio. En promedio, se han producido 128 casos de feminicidio al año, y once cada mes, y en su gran mayoría perpetrados por sus parejas o exparejas masculinas.
- El 37.2% de las mujeres alguna vez unidas manifestaron que fueron víctimas de violencia física y sexual por parte de su esposo o compañero, como empujones, golpes, patadas, amenaza, etc.
- En los Centros Emergencia Mujer a nivel nacional se han atendido más de 400,000 casos de violencia familiar y sexual entre el año 2002 al 2013 (mayo).
- Según información del Ministerio Público, durante el 2012, las fiscalías de familia y mixta tuvieron un ingreso de más de 140.000 denuncias por casos de violencia familiar.

La violencia no es un problema de las mujeres, sino que es un problema para las mujeres, y si bien, la atención debe seguir siendo preferente hacia las mujeres, debe incorporarse a los varones a fin que renuncien a su violencia y sean partícipes activos de la construcción de un nuevo significado de ser varón, más equitativo y democrático, más afectivo, más autónomo frente a las presiones sociales.

La propuesta de involucrar a los hombres no es nueva, desde mediados de la década de 1990 dos conferencias mundiales de las Naciones Unidas —la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo de 1994 y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995— y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995) marcaron un quiebre importante, al instar de manera sucesiva a los Estados a desarrollar estrategias políticas que movilizaran a los hombres para modificar las relaciones desiguales entre los géneros. Posteriormente, más específicamente, la 48 Sesión de la Comisión que monitorea el cumplimiento de la CEDAW recomendó a los Estados: “Involucrar a hombres y niños en la reducción de la violencia de género” (2004).

Y es que precisamente lo que el Seminario Internacional busca es conocer las experiencias, en esta perspectiva, sobre cómo se viene trabajando con los varones en los distintos países del mundo; así como debatir sobre la forma en que las políticas públicas deben involucrarlos. Por ello, hemos invitado a expositores especialistas en el tema de género y masculinidades con gran experiencia y con conocimiento de buenas prácticas que se vienen aplicando en los diferentes países de la región. Entre ellos, está el señor Gary Barker, Director Internacional de Promundo- Brasil; Roberto Garda, Director de Hombres por la Equidad-México; y Oswaldo Montoya, Director de la Alianza MenEngage. A ellos mis saludos de bienvenida y mi agradecimiento por la generosidad de compartir su rica experiencia. Por parte del Perú contamos también con algunas experiencias que serán presentadas.

El presente Seminario nos permitirá entonces conocer sobre los avances y experiencias exitosas en la región, junto a los obstáculos encontrados en la ejecución de estos programas, a fin de compartir percepciones y recoger propuestas que nos permitan diseñar políticas públicas acordes a nuestra realidad.

La violencia masculina actualmente es objeto de investigación en diferentes países, y desde la academia y la sociedad civil se han iniciado campañas y programas de prevención con el objetivo principal que los varones tomen conciencia de los impactos negativos en sus propias vidas y

en las de sus seres queridos, en la sociedad y el desarrollo, del ejercicio de su violencia, como corolario de una concepción y práctica machista, sexista, misógina y homofóbica de ser hombre.

Desde el MIMP, a través de la Dirección General Contra la Violencia de Género, que tiene a su cargo el diseño de políticas públicas contra la violencia de género, se viene trabajando en el diseño de nuevas políticas que contribuyan a eliminar la violencia de género, incluyendo a los hombres junto a las mujeres como protagonistas de ese esfuerzo.

Es propicio este Seminario para intercambiar con los especialistas las diversas experiencias públicas y privadas en la región, de trabajo con varones, e igualmente, se hace necesario el debate ante el desafío de trabajar estrategias desde el Estado, que sean sostenibles y articuladas con los sectores sociales.

Resulta crucial involucrar a los varones de manera responsable y comprometida en labores de prevención de la violencia de género, buscando un efecto multiplicador principalmente en sus pares varones para acelerar los procesos hacia la igualdad de género y una vida libre de violencia contra la mujer. Es necesario que los varones del mundo sean conscientes que esta masculinidad hegemónica no solo les otorga privilegios sino también costos y malestares. Pues, a la par que los varones se van llenando de poder, se van aislando emocionalmente y rompiendo vínculos afectivos con sus seres queridos. Trabajar en una nueva masculinidad va a implicar para los varones una oportunidad de ser más sensibles, equitativos, respetuosos, libres para expresar sus sentimientos, responsables en la educación y una crianza cercana de sus hijos/as, conscientes de su rol de padre-progenitor en toda su amplitud, entre otros puntos.

En el Perú hemos tomado la posta y estamos en proceso de formación de promotores sociales varones de los Centros de Emergencia Mujer como expertos en masculinidades con enfoque de género, que puedan trabajar con otros varones para disminuir y erradicar todas las formas de violencia de género. Estamos aplicando un proyecto piloto, del cual requerimos conocer y sistematizar avances y errores, para que luego permita dar paso a la construcción de políticas de prevención de la violencia contra las mujeres.

Este hecho es uno de los primeros pasos que configura una estrategia de intervención ventajosa, por cuanto parte del Estado, desde el Sector especializado, en trabajar la problemática de la violencia.

Desde este Ministerio nos hemos propuesto hacer que los hombres también sean sujetos de la política pública de prevención y erradicación de la violencia de género, haciendo de ellos parte de la solución y no solo considerándolos como parte del problema.

Finalmente, no quiero culminar estas breves palabras sin dejar de reconocer al Fondo de Población de las Naciones Unidas por el apoyo que ha hecho posible contar con los expositores que nos acompañarán durante todo el evento. De igual manera, agradecer a la Universidad Peruana Cayetano Heredia por habernos acogido en su auditorio y por el apoyo logístico que nos ha brindado para hacer posible el evento de hoy.

Muchas gracias.

Palabras de saludo

MARÍA MERCEDES BARNECHEA

Representante Auxiliar del Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Es un gusto estar esta mañana, en compañía de todas y todos ustedes, en un Seminario que es de particular importancia para el Fondo de Población de Naciones Unidas, que está comprometido con el tema de masculinidades desde hace muchísimo tiempo.

En el Plan de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (ICPD, 1994), se establece un apartado específico sobre la responsabilidad y participación de los hombres en el logro de la equidad entre los sexos como parte del Capítulo IV “Igualdad y equidad entre los sexos y empoderamiento de la mujer”, en donde se promueve la participación del hombre en todas las esferas de la vida familiar y en las responsabilidades domésticas.

Como la mayor parte de ustedes aquí presentes están involucrados en este tema, sabrán que la masculinidad, al igual que la feminidad, es una construcción social que se basa en una serie de elementos que responden al orden de género que cada sociedad tiene, es decir, en lo que cada sociedad espera como comportamiento de los hombres.

Por ello, y como parte de nuestro mandato, en el Fondo de Población de Naciones Unidas venimos implementando desde hace quince años en Perú, una serie de acciones estratégicas para promover cambios en la concepción del rol del hombre, adolescente y/o niño en el tema del autocuidado en salud sexual y reproductiva, la paternidad responsable, la prevención del embarazo adolescente y la inclusión de la igualdad de género en la educación sexual, así como su involucramiento en salud reproductiva y prevención de la violencia de género.

Estas acciones se iniciaron en el año 1995, con un taller en las Fuerzas Armadas (Comité de Prevención y Control del VIH/sida de las Fuerzas Armadas y Policías – COPRECOS), y se continuó en el año 1998, con un taller en el Ministerio de Salud, para consolidarse en el año 2000 cuando Luis Mora, que era parte del equipo Latinoamericano del Fondo de Población de las Naciones Unidas, realizó un taller de género y masculinidades. Uno de los participantes fue Miguel Ramos, hoy director de la Dirección General Contra la Violencia de Género del Ministerio de la Mujer. Él, como ya todas y todos ustedes saben, se constituiría en un actor clave para el tema de masculinidades en el Perú. Primero, a través de la Universidad Cayetano Heredia, que nos alberga esta mañana, y luego a través de su carrera profesional y desde su dirección en el Ministerio de la Mujer.

En Ucayali, Ayacucho y Lima Metropolitana hemos replicado y contextualizado la estrategia de PROMUNDO de Brasil, para el involucramiento de adolescentes y jóvenes en el autocuidado en la salud sexual y reproductiva, en la corresponsabilidad en la prevención del embarazo adolescente, la promoción de una paternidad responsable y la prevención de la violencia en género.

En alianza con la Universidad Peruana Cayetano Heredia, hemos apoyado el desarrollo de redes de varones que renuncian a la violencia en Lambayeque, y a partir de esa experiencia, se desarrolló el *Manual de Capacitación a Líderes Locales en Masculinidades y Prevención de la Violencia Basada en Género*¹. En este momento se está desarrollando, en alianza con el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, un proyecto piloto en Huancayo y Chimbote al cual estamos brindando asistencia técnica para su sistematización.

Este piloto se está llevando a cabo en coordinación con la Dirección General Contra la Violencia de Género y el Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual del MIMP, y cuenta con el apoyo técnico de dos consultores contratados por UNFPA, en los Centros de Emergencia Mujer de Huancayo y Chimbote, donde se cuenta con promotores varones capacitados en el trabajo con varones para la prevención de la violencia y donde el PNCVFS ha brindado apoyo con la contratación de otras/os promotores/as para brindar facilidades a la intervención.

Durante el año 2013, se realizó el diseño participativo de la estrategia del piloto y de las actividades 2014 para el Programa Presupuestal 080. Además, se llevaron a cabo talleres de capacitación a líderes varones de la comunidad y sesiones de réplicas realizadas por los líderes varones capacitados en sus respectivas organizaciones, para la prevención de la violencia contra la mujer desde la perspectiva del trabajo con varones. Por otro lado, se han desarrollado actividades comunicacionales comunitarias de prevención de la violencia contra la mujer, como por ejemplo, banderolas en los partidos de fútbol locales, eslogan en las camisetas de un equipo de fútbol, participación en programas radiales y televisivos en el marco del Día de la No violencia contra la Mujer - 25 de Noviembre.

Nuestra preocupación en el tema también ha considerado la gestión de la información. Por eso, apoyamos la actualización de la ENDES de hombres el año 2008, la segunda de su tipo desde el año 1996. Este estudio permite conocer las múltiples necesidades y demandas de los varones, así como identificar las múltiples oportunidades perdidas para involucrarlos en acciones no solo en su propio beneficio en salud sexual y reproductiva, sino también de su mujer y de sus hijos. A pesar de una emergente disposición por parte de los varones a participar, todavía las políticas públicas no los tienen en el centro de su intervención.

Igualmente, hemos brindado asistencia técnica y financiera a la realización de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT el 2010. Esta encuesta es una de las principales fuentes de información para la discusión que sobre Perú sostendremos en esta reunión. Mirando con atención, veremos en esta encuesta cómo es que los hombres, sobre todo los más jóvenes, están participando en actividades que antaño les resultaban vedadas por razones prácticas o ideológicas, tales como la participación en tareas culinarias o de cuidados de menores de edad en el hogar.

¹ <http://www.unfpa.org.pe/WebEspeciales/2013/Nov2013/25NOV/UNFPA-Manual-Capacitacion-Masculinidades.pdf>

Es para nosotros un gran honor poder estar en alianza con el Ministerio de la Mujer en este trabajo y saber que este esfuerzo que se ha venido haciendo desde hace mucho tiempo con el UNFPA, iniciado con una gran semilla que plantó Miguel continúa y que se está institucionalizando como una política pública en el Perú.

"Experiencia de trabajo con varones como una estrategia de prevención de la violencia - Caso Promundo, Brasil"

GARY BARKER

Director de Promundo, Brasil.

Master en políticas públicas y PhD en desarrollo de la niñez y adolescencia. Director Internacional de Promundo DC, de la oficina en EEUU. del Instituto Promundo, Rio de Janeiro, Brasil.

Es co-director y co-fundador de MenEngage, una alianza mundial de más de 400 organizaciones no gubernamentales y agencias de la ONU que trabajan para involucrar a los hombres y niños en la igualdad de género, y miembro de la Red de Líderes Hombres de las Naciones Unidas para poner fin a la violencia contra las mujeres.

Ha realizado investigaciones y ha desarrollado programas de participación para hombres y niños en los Balcanes, Brasil, Asia del Sur, África Subsahariana, América Central y el Caribe y los EEUU, en particular en situaciones de post-conflicto

Buenos días. Estamos muy contentos de estar con todos ustedes y que haya tanto interés en el tema. Vengo con Oswaldo de Santiago de Chile, donde justamente hemos hablado de hombres, masculinidad y cuidado.

La experiencia de Promundo nace en Brasil con la idea de que la violencia masculina contra las mujeres, contra otros hombres, o contra los niños no es un comportamiento natural ni biológico. La violencia es algo que aprendemos en la escuela, en la familia, o en otros espacios de socialización.

Cuando empezamos, lo que nos llamó la atención fue que había un sentir muy común que lo que pasa en el espacio privado o doméstico no es un asunto que a los hombres se nos permita cuestionar. Como se dice muchas veces: "Nadie se mete en la violencia entre el hombre y la mujer, nadie se mete en la violencia que se ejerce en privado". Aunque todo el mundo sepa lo que pasa, nadie puede hacer nada. Alrededor de la víctima de la violencia de género, siempre hay alguien más que sabe de esa violencia, pero que no está diciendo nada.

Entonces, en Promundo, nacemos con la idea de acabar con esa violencia, o prevenir la violencia justamente involucrando a los hombres en cuestionarla. Y para prevenir esa violencia, necesitamos saber dónde están los hombres y cuáles son sus argumentos, no como forma de disculparlos, sino para saber de dónde viene.

Si vemos algunos datos de investigaciones que se han realizado en Brasil y en otros países, desde las investigaciones multicéntricas hasta las realizadas en el mundo entero, no hay grandes variaciones y los números son alarmantes. Podemos decir que uno de cada tres hombres en relación heterosexual va a practicar una vez en su vida un acto de violencia física contra su pareja.

Lo bueno es que dos de cada tres hombres no practican esa violencia. Pero la cuestión es que los otros dos, generalmente, nos quedamos en silencio frente la violencia que otros hombres usan y eso nos parece algo natural.

En el 2008, iniciamos una investigación sobre hombres en la equidad de género, que se llamaba IMAGES (International Men and Gender Equality Survey) basada en parte en una encuesta internacional que toma como referencia las preguntas del estudio multicéntrico de la Organización Mundial de la Salud (OMS)¹ sobre violencia y salud de las mujeres, donde se pregunta a hombres y mujeres sobre una serie de actitudes, experiencias y prácticas. Preguntamos a los hombres sobre su vida sexual, sobre el cuidado, sobre su propia salud y salud mental, sobre su vida laboral, sobre experiencias en la infancia y sobre el uso de varios tipos de violencia, incluyendo la violencia contra su pareja.

Esta encuesta la aplicamos en diez países. En América Latina, fue aplicada en Brasil, Chile y México, utilizando la misma metodología que la OMS. Preguntamos a las mujeres sobre sus experiencias como víctimas de violencia y a los hombres, sobre el uso de la violencia. Utilizamos muestras representativas de dos ciudades por país. Por razones éticas, no entrevistamos a la mujer y al hombre de la misma casa, pero sí de las mismas características. Los hombres entrevistaron a los hombres y las mujeres entrevistaron a las mujeres, a excepción de México, donde muchas de las entrevistadoras eran mujeres.

"Para prevenir esa violencia, necesitamos saber dónde están los hombres y cuáles son sus argumentos, no como forma de disculparlos, sino para saber de dónde viene"

La encuesta consiste en un cuestionario extenso, 25 páginas y 230 ítems, que tomaba 45 minutos responder. Creo que nunca hemos hecho tantas preguntas a hombres sobre sus vidas íntimas, pero nos pareció que, ya que estábamos entrevistando a los hombres, valía la pena tener un panorama, no solo de las violencias, sino también de varias experiencias de su vida íntima.

En cuanto a los resultados, el número de mujeres que admite haber sido víctima de violencia, coincide con los números que ya teníamos en la investigación de la OMS. Los hombres, por lo menos, en el caso de Brasil y Chile - en México los hombres fueron entrevistados por

mujeres y el número es un poco menor -, reconocen y admiten la violencia que han cometido contra la pareja. Para nosotros esto es importante, pues sentimos que los resultados se basan en la realidad de sus vidas. Pensamos que los hombres están respondiendo de forma honesta sobre el uso de la violencia. Entonces, observamos que más o menos uno de cada tres hombres, en los tres contextos de América Latina, estaba utilizando violencia.

Pero, ¿cuáles son los factores que están incidiendo en el uso de esa violencia? Analizamos los resultados e identificamos cuatro factores para explicar cómo es el hombre que utiliza la violencia física y cómo es el hombre que no utiliza la violencia física. En primer lugar, haber sido testigo de violencia contra su madre en la infancia, generalmente, de parte del padre biológico u otro hombre

¹ García-Moreno, Claudia et al. *Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence: initial results on prevalence, health outcomes and women's responses*. World Health Organization (WHO). Geneva, 2005.

compañero de su madre. Otro factor está relacionado con tener actitudes no equitativas. Hombres que creen que tienen derechos sobre las mujeres y que estas les deben sexo, cuidado, tareas domésticas y que los hombres tienen una posición superior en la sociedad. En tercer lugar, el estrés económico es un factor fuerte. No es una cuestión exclusiva de hombres pobres u hombres de clase media, sino que tiene que ver con cuánto dinero creo que necesito para ser el hombre proveedor. Y en algunos países en conflicto o post-conflicto, como en la República Democrática del Congo, Ruanda, Mali o los Balcanes, encontramos otro tipo de factores asociados al estrés, como el desplazamiento, porque estos factores tienen que ver con el modo de vida. Por último, los hombres que abusan del alcohol tienen más tendencia a usar la violencia contra la pareja.

Todos estos factores interactúan con las vulnerabilidades de las mujeres, particularmente, el del ingreso más bajo, el menor acceso a espacios públicos, la dependencia económica hacia los hombres. Pero aquí, de nuevo, el factor más fuerte es el de haber sido testigos de violencia en la infancia (en el caso de América Latina, casi el doble). Es decir, hombres que fueron testigos de violencia contra sus madres por parte de sus padres tienen doble probabilidad de usar la violencia contra sus parejas cuando sean adultos. Esto no significa que cada niño que ve esa violencia en su familia la vaya a repetir. Hay muchos otros factores, incluso más allá de esos cuatro que les he mencionado. Pero es el factor que sentimos más fuerte en nuestro trabajo con hombres agresores u hombres autores de violencia, como los llamamos en Brasil.

"Hombres que fueron testigos de violencia contra sus madres por parte del padre, tienen doble probabilidad de usar la violencia contra sus parejas cuando sean adultos"

Es importante empezar por esta cuestión para entender que la violencia de la que el niño es testigo en la infancia crea miedo, resentimiento y problemas para expresarse verbalmente de forma no violenta. Esto es algo que la persona aguanta en silencio y que, en la mayoría de casos, sin buscar ayuda. El silencio alrededor de esa violencia refuerza un modelo de masculinidad que tenemos que aguantar. Aguantamos en el dolor, incluso cuando vemos a la persona que más nos cuida en el mundo pasando violencia, con un ser que supuestamente debe estar cuidándonos. Todo esto es parte del trabajo de prevención que en muchas partes realizamos con la idea de que hay que parar esa violencia. Podemos ver a los hombres que practican esa violencia como seres malos a los que hay que reprimir o como víctimas de un tipo de violencia.

Preguntamos también a los hombres si habían sufrido algún otro tipo de violencia, además de haber sido testigos de violencia contra la mujer. Había víctimas de *bullying*, víctimas de violencia física de los profesores o profesoras en la escuela, víctimas de algún tipo de violencia en una comunidad violenta. En conclusión, entre el 80% y 90% de los hombres relataron que vieron o fueron víctimas de algún tipo de violencia física en su infancia. La condición masculina casi universal es que la infancia nos muestra la violencia de otros hombres contra nosotros.

Pero entonces, ¿por qué no cuestionamos ni denunciemos como hombres la violencia de otros hombres? Nos crían para tener miedo de otros hombres. Si pregunto aquí en la sala cuántos hombres han visto o han sido víctimas de algún tipo de violencia en la infancia, todos vamos a

levantar la mano. Esto es parte de la construcción social del uso de poder, de quien tiene el poder contra quien tiene menos.

Con esto no estamos disculpando a los hombres que utilizan la violencia contra su pareja, estamos entendiendo el origen de las violencias múltiples que aprendemos como niños. Esto significa que en la prevención tenemos que crear un espacio donde yo pueda decir, "sí, yo vi esa violencia, o la sentí en mi propio cuerpo, sentí miedo frente a otros hombres". De esta forma, voy a cuestionar a mi vecino. Es muy difícil para nosotros denunciar a otros hombres en esta faceta violenta, porque hemos aprendido a quedarnos en silencio.

Cuando empezamos el trabajo con hombres, se empezó a visibilizar en las políticas públicas la importancia de acabar contra la violencia hacia la mujer y se fueron elaborando leyes. Ahora solo faltan uno o dos países en el mundo que no tienen ley. Sabemos que es un crimen que un hombre, sea marido, compañero, pareja use violencia contra su pareja. Los hombres saben que existen estas leyes. A veces, cuando elaboramos campañas, pensamos que habría que informar a los hombres que la violencia hacia la mujer es un delito, pero los hombres lo saben. Las leyes están ahí, pero al mismo tiempo, hay mucha resistencia a aceptarlas.

Más o menos, el 80% de los hombres en el mundo, excepto en Europa, cree que las leyes condenan a los hombres por violencia contra su pareja demasiado fácilmente. Por los números, sabemos que de uno de cada tres hombres que usan la violencia, solo uno de cada diez está siendo preso o llevado ante el juez por el uso de esa violencia. En comparación, el número es bajísimo. Por eso, decimos que hay un cierto rechazo a reconocer la ley. Históricamente, esto era un asunto privado del pequeño reinado en el que los hombres mandaban en la casa. Pero ahora ya no es así. No es un asunto particular. El Estado tiene derecho a entrar y decir, "tú no puedes hacer eso".

En este aspecto, algo pasa con el patriarcado, porque estas leyes cuestionan el poder absoluto del patriarca en la casa. Creemos que los hombres están cuestionando las leyes contra la violencia doméstica porque ha tocado su poder. Existe todavía un porcentaje de hombres que

"La condición masculina casi universal es que la infancia nos muestra la violencia de otros hombres contra nosotros"

afirma que hay momentos en que las mujeres merecen ser golpeadas. En Brasil, hace unos años, había una canción de un músico de rap que hacía alusión a esto. Pero aunque se hable en canciones o en los bares, cada vez hay más conciencia que no es políticamente aceptado usar este tipo de violencia contra la mujer, y sin embargo, el uso de la violencia continúa alto. Obedeciendo o no, sabemos que no es políticamente correcto usar esas expresiones que apoyan la violencia de pareja, pero hay un gran número de hombres que la sigue utilizando. Los datos que tenemos de 2013 sugieren que hemos tenido muy poco impacto en bajar los números del uso de la violencia. Mi argumento es que no hemos entendido que la violencia que

vimos y que sufrimos en la infancia es parte de la producción de la violencia que utilizamos o legitimamos con el silencio. La única forma de prevención con los hombres empieza a funcionar cuando entendemos lo que significa la violencia en la vida de los propios hombres.

En esa encuesta vimos también algunos factores protectores. Vimos que cuando los papás participan de forma igualitaria en la casa y cuando dedican más tiempo al cuidado, los hijos varones están menos expuestos a la violencia fuera de casa también. No ver a sus padres usar la violencia y al mismo tiempo, verlos participando de forma igualitaria en las tareas domésticas, produce un factor de protección del uso de la violencia. Otra cosa interesante es que los hombres que participan de forma más igualitaria en la casa, también tienden a tener una actitud más equitativa de género y tienden a ser más felices. O sea, el hombre machista que tiene actitudes rígidas no es un hombre feliz. A veces, tenemos la idea de que quien usa la violencia es un tipo que tiene poder, lo usa y disfruta de él. Pero es al contrario. Los hombres que han utilizado violencia contra la pareja, que tienen actitudes más rígidas y que no están participando en el cuidado diario, son los hombres menos felices y tienen más tendencia a la depresión y al abuso del alcohol. Esto nos permite llegar a este hombre como un ser humano que tiene necesidades y problemas y que no está encontrando su felicidad en este modelo hegemónico de ser hombre.

Ahora quiero hablar sobre los tres ejes que venimos trabajando con Promundo en base a estas investigaciones. En primer lugar, ¿cómo entramos a trabajar con varones? Empezamos temprano en el ciclo vital, cuestionando y fortaleciendo a los varones en lo que significa ser hombres, para producir otro tipo de hombres, hombres más equitativos. En segundo lugar, ¿cómo aprovechamos ese gran avance en iniciativas de empoderamiento legal, económico y social de las mujeres, para también incluir a los hombres? Vivimos con las mujeres, estamos en espacios parecidos, necesitamos pensar cómo empoderar a las mujeres y al mismo tiempo, involucrar a los hombres en tal proceso. Sabemos que el empoderamiento económico es necesario para las mujeres, más aún con la gran diferencia salarial que hay; pero, ¿cómo lo hacemos de forma que también incluyamos a los varones como aliados en el proceso? Y en tercer lugar, aprovechar la paternidad, el cuidado masculino, como un factor de protección al uso de violencia. Esto surgió porque muchas veces nos preguntan qué es lo opuesto a la violencia. Creemos que es la empatía, la solidaridad, las conexiones con los otros, el cuidado. Y para el 80% de los hombres en el mundo que en algún momento serán padres o ya lo son, una de las formas de cuidado más accesible es el cuidado de los hijos.

Uno de los programas en los que venimos trabajando durante más de diez años se llama Programa H, H por hombres (y homens en portugués). En este Programa realizamos una serie de actividades educativas, junto con activismo juvenil masculino y femenino, para conocer nuevas formas de ser hombre y mujer con base en la igualdad. Existe también el Programa M, para mujeres y tenemos también uno desde el cual trabajamos la diversidad sexual con el fin de reducir la homofobia.

El Programa H se compone de una serie de actividades lúdicas experienciales que vienen de la tradición de Paulo Freire, para promover una conciencia colectiva. Trabajamos de dónde vienen esas nociones colectivas de lo que significa ser hombre y ser mujer, y para empoderar a los varones, queremos que vean que es todo inventado, que es algo que nos han enseñado durante años. La idea es cuestionar eso y continuar siendo feliz, incluso más feliz, siendo hombre. No sé si ustedes han visto la película *Matrix*. Hay un momento en que Neo se da cuenta que lo que él percibe como mundo es, en realidad, un tanque de líquido. En el Programa H trabajamos para que, en un momento, los hombres digan, “es verdad”, y que todas esas ideas de que los hombres son más fuertes, que no podemos llorar o mostrar cuando tenemos miedo, son un mito. Hay una serie de cualidades tradicionales que los hombres supuestamente debemos tener y queremos

mantener, y otras que no funcionan y que no han funcionado durante siglos que ahora están siendo cuestionadas. Yo puedo cuestionarlas y mi vida mejora. Y es mejor si este cuestionamiento lo hacemos juntos. Porque ponerme en pie y cuestionar estos valores o normas, yo solo frente a otros hombres, es casi imposible, es un suicidio social para el varón; pero si lo hacemos juntos, ahí empieza a tener cierta fuerza. Por eso, realizamos un ciclo de talleres junto con actividades en las comunidades. A veces los varones nos dicen, “es fácil cuestionar aquí, donde tú estás de facilitador y me ayudas a pensar, pero yo voy a ir fuera y mi hermano, mi papá, mi tío o el profesor me dirán que tengo que ser macho”. Por eso hay que cuestionar juntos, para no crear varones que se sientan aislados. Tiene que ser un proceso colectivo.

Preguntamos a los jóvenes qué canales funcionan. En las favelas de Río, usamos la música rap y el fútbol. Montamos stands fuera, donde la música rap promovida por pandillas o grupos está promoviendo una masculinidad violenta. Nos dijeron que teníamos que hacer la competencia a este tipo de masculinidad, creando una marca de un hombre equitativo, no violento, que sea público y que a las mujeres también les guste.

Existe la oportunidad de aprender del trabajo que hacemos dentro de esos grupos y en las comunidades. Hay nueva información que nos permite ver cómo funciona este nuevo tipo de ser hombre. Hay que crear estructuras alrededor que apoyen ese cambio. Un taller funciona mejor cuando lo hacemos durante cuatro, cinco o seis meses como mínimo, porque permite la posibilidad que las ideas nuevas puedan ser llevadas a la vida real. Yo lo intento, lo uso y veo cómo me funciona. Después, puedo conversar con otros sobre cómo me está yendo. Puedo explicar lo que pasa cuando intento, en vez de ser el macho e imponer, utilizar diálogo.

Hemos realizado evaluaciones de impacto utilizando el método cuasi-experimental, o sea, con grupos de control, grupos de intervención, pre-test y post-test. Diferentes estudios de evaluación, de forma consistente, muestran un impacto fuerte particularmente en la reducción de las actitudes a favor de la violencia de género, en la reducción del acoso sexual en el caso de India, y en el caso de Brasil, Chile e India vimos un aumento del uso de condón. En algunos casos, cuando los hombres ya tienen hijos, también vimos un aumento en la participación en las tareas domésticas y en el cuidado. Varios de estos documentos de apoyo están en la página de Promundo. Cuando aplicamos este modelo de talleres, junto con un refuerzo de las ideas en las comunidades, vemos de forma consistente cambios. Cuando preguntamos a las parejas de los varones, también las mujeres nos dicen que sí ha habido algún cambio.

Hemos trabajado en más de 22 países con grupos comunitarios y también hemos llegado a los lugares de trabajo. Ahora estamos preparando para la Copa del Mundo, un trabajo con clubes de fútbol. También trabajamos con hombres jóvenes a través de la escuela, con grupos comunitarios, centros de detención, cuarteles con reclutas del ejército, con colegas también. Pero como hombres adultos necesitamos algo que les llame la atención, para que estén dispuestos a participar en un proceso así. ¿Cómo podemos llegar a más hombres? Los procesos de talleres llegan tal vez a 750 o 1.000 hombres; pero si queremos llegar a millones, ¿cómo lo vamos hacer?. En Brasil estamos haciendo un curso online para profesores. Es un curso a distancia en el que los profesores y profesoras reciben un certificado que se les da como parte de su evaluación profesional cada año. En el curso online, se cuenta con la ayuda de un mentor o facilitador a distancia. En Brasil, esto nos permite trabajar en tres estados, llegando a 5.000 profesores en un año. Esos 5.000

profesores, a su vez, llegan a 200.000 alumnos. Estamos mirando formas de mantener el control de calidad en los cursos, pero al mismo tiempo, aumentarlos.

El Programa F, que es el Programa Fútbol, lo estamos realizando en muchas partes del mundo. Aquí, en América Latina, también se está trabajando mucho los programas de microcréditos y empoderamiento económico de las mujeres, que tradicionalmente han dejado a los hombres fuera de estos procesos, muchas veces por motivos buenos, porque las mujeres necesitan alcanzar una independencia económica y una equidad salarial. Pero nosotros hemos visto que los hombres pueden ser llamados como aliados. La idea es que la mujer tenga el control sobre los recursos financieros económicos, pero si llamamos a los hombres a participar se ven resultados más favorables.

"Creemos que los hombres están cuestionando las leyes contra la violencia domestica porque ha tocado su poder"

Un último tema que estamos trabajando es el tema de la paternidad. Hemos lanzado una campaña global de hombres y cuidado, que se llama "MenCare"². La versión en español es "Tú eres mi papá". La campaña ya está activa en 26 países. Estamos utilizando la paternidad como camino hacia relaciones menos violentas, utilizando la preparación de ser papá, vía cursos prenatales, como un momento tanto para proteger a la mujer en casos de violencia, como para promover la prevención de la violencia y conversar sobre las relaciones de pareja con el varón.

Algo que también vimos fue que cuando mostramos en las campañas imágenes de una mujer golpeada o de un hombre utilizando violencia, que se utilizan mucho en el mundo entero, los hombres nos decían: "Bueno, a mí no me gusta eso. Yo no lo hago". Y los que lo hacían, sentían vergüenza. Pero cuando mostramos a los hombres siendo cuidadores, en una relación positiva con el hijo o con la pareja, los hombres nos miran y nos escuchan. Hasta los hombres agresores, cuando nos parece que están encerrados en sí mismos y que no hay forma de tocarlos, si se les pregunta: "Yo veo en tu camiseta o en la foto de tu teléfono que eres papá. Cuéntame, ¿cómo te va con tus hijos?", de repente levanta el ojo y empieza a hablar. Entonces estamos encontrando un camino hacia vidas no violentas, aprovechando el cuidado para hacer la vida de los hombres más llenas de sentido, y al mismo tiempo, reducir la violencia contra la pareja.

2 <http://www.men-care.org/>.

“Experiencia de trabajo con varones como una estrategia de prevención de la violencia – Caso Hombres por la equidad, México”

ROBERTO GARDA

Director de Hombres por Equidad, México.

Licenciado en Economía y Magister en Sociología con estudios en Antropología de la Violencia (México), la intervención en Visión Sistemática del Conflicto (Estados Unidos) y Terapia de Reencuentro (España). Director de Hombres por Equidad, AC. Consultor del Fondo de Población y de diversas Instituciones nacionales e internacionales en la elaboración de políticas públicas dirigidas a hombres y programas de intervención para detener la violencia masculina hacia la pareja. Ha creado diversos programas de intervención con hombres y masculinidades como “Hombres Renunciando a su Violencia” de Coriac, “Caminando hacia la Equidad” de Hombres por la Equidad, AC, “Jóvenes por la Equidad” para el Instituto Politécnico Nacional, “Programa de Intervención Psicoterapéutico y Educativo para Hombres Agresores de Pareja de las Unidades de Atención y Prevención de la Violencia Familiar (UAPVIF)” del Gobierno del Distrito Federal, y “La Estrategia de Reeducción a Agresores” que se está implementando en todo el país, entre otras metodologías de intervención con hombres.

Vamos a hablar un poco de nuestra experiencia en la intervención con hombres que ejercen violencia contra las mujeres. El trabajo con hombres empieza desde la psiquiatría y la psicología en países desarrollados y posteriormente, pasa a Iberoamérica con intervenciones psicológicas en los años noventa. Nosotros observábamos la evolución de esas intervenciones, y decíamos: “No hay modelos en la región, ni programas de intervención, lo que tenemos son prácticas terapéuticas de intervención”. Porque, usualmente, en la política pública, lo que se hacía era contratar a un psicólogo o a una psicóloga para atender a los hombres autores de violencia. Estas han sido las primeras intervenciones psicológicas y terapéuticas con hombres en la región. Por ello hay que preguntarnos, ¿qué dice la psicología sobre los hombres que ejercen violencia? Por ejemplo, Donald G. Dutton¹ dice que los hombres han vivido estrés postraumático y por eso reproducen su violencia, porque vivieron violencia en la infancia. Enrique Echeburúa, un compañero de España, nos dice que los hombres presenciaron violencia hacia la madre y otros cuidadores y por eso la reproducen con su pareja. David B. Wexler dice que los hombres viven un reflejo doloroso de sí. Básicamente, la atención psicológica a hombres, que es la más generalizada todavía en América Latina, nos dice que los hombres, como comentaba Gary Barker, tuvieron una experiencia traumática y la reproducen en la vida adulta. Mónica Liliana, de la escuela de psicología de Jorge Corsi, lo que nos dice es que los hombres que ejercen violencia tienen ceguera selectiva. Emocionalmente, tienen baja autoestima, restricción emocional, inhabilidad de comunicación, dependencia, inseguridad, son aislados, controladores, celosos, etc. Como vemos, la imagen que se da de los hombres

¹ Dutton, Donald, El Golpeador [Un perfil psicológico], Paidós, Buenos Aires, 1997.

en estas primeras intervenciones no es muy positiva, pero lo que sí se hace es identificar los malestares, las cosas que a los hombres les duelen y que están en la base de los abusos.

Una característica de la intervención psicológica es que termina usualmente en perfiles. Lo que se hace es clasificar a los hombres en tipos de maltratadores. Por ejemplo, Enrique Echeburúa² nos dice que son violentos/agresores (limitados a la familia), con características borderline/disfóricas y agresores violentos que son en general antisociales (y que requieren programas de tratamiento). Dutton nos dice que hay psicopáticos, hipercontroladores y cíclicos emocionalmente inestables. Michael P. Johnson señala que hay quienes ejercen terrorismo y quienes ejercen violencia común en la pareja. Wexler, en un libro que ha circulado mucho en México, llamado *Sin golpes*³, nos dice que hay hombres del tipo uno, que son golpeadores, del tipo dos, que son celosos, y del tipo tres, que son fronterizos, volátiles, etc.

Si analizamos bien las propuestas de intervención psicológica, se centran, sobre todo, en el aspecto emocional, en atender la problemática del dolor, del malestar emocional de los hombres. Y ello es relevante porque el problema de violencia es de abuso de poder, no de malestar emocional. Este último es reflejo del primero. Por otro lado, este tipo de intervención, usualmente, se da en terapia individual o en terapia grupal. Quien atiende se ve como el psicólogo o la psicóloga, donde el ejercicio terapéutico reproduce el esquema médico hegemónico en donde hay un "sano" o alguien "que sabe", y un "enfermo" o "que no sabe", que es el paciente. Así, se reproduce una atención jerarquizada de atención (la relación médico-paciente) para tratar de detener una práctica también jerarquizada de violencia contra la pareja (la relación hombre-mujer). Esto, Foucault lo analiza muy bien. El resultado es que el psicólogo, si es un hombre, no se ve como un hombre que ha ejercido violencia; si es una mujer, no se ve como una mujer que puede haber vivido maltrato. No sólo hay una neutralidad y una "des-identificación" en quien atiende con relación al "paciente", sino que se hace invisible la jerarquía, pretendiendo que el fuego apague el fuego. Considero que habría que reflexionar si esta estrategia de intervención es útil para detener la violencia contra las mujeres.

"Partamos de que la violencia contra las mujeres es un problema de carácter político y social, no exclusivamente emocional"

Hay que estar atentos a la respuesta a esta pregunta, porque lo que más existe en América Latina son intervenciones terapéuticas, porque las leyes están ordenando que así sea, y aunque en muchos casos se ordena atención psicoeducativa a los hombres, lo que termina por darse es psicoterapia. Esto también es muy importante para ir viendo la diferencia entre intervenciones terapéuticas e intervenciones reeducativas, y cómo cambiaron posteriormente los procesos de intervención.

Partamos de que la violencia contra las mujeres es un problema de carácter político y social, no exclusivamente emocional. Decía que, en la atención psicológica, se atiende el malestar emocional de los hombres y se les brinda ideas para su bienestar psicológico, pero esto no conlleva,

2 Echeburúa Enrique, Amor J. Pedro y Paz de Corral, "Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos, Pensamiento Psicológico", en Universidad del País Vasco, *Pensamiento Psicológico*, Vol. 6, N°13, 2009.

3 Welland, C. y Wexler, D. *Sin golpes: Cuaderno de trabajo*. Editorial Pax. México, 2007

necesariamente, una propuesta sociológica, ni tiene por qué ser abordado desde la perspectiva de género. No contempla el problema de la violencia masculina como un problema social y político, que se usa en espacios institucionales y privados. Estamos hablando de los años sesenta y setenta, y todo esto sigue muy vigente en América Latina. Lo que hemos aprendido, básicamente, es que un hombre puede recibir terapia, estar emocionalmente más estable, pero no forzosamente dejar de ejercer violencia contra su pareja.

En los setenta, surgen los primeros modelos de intervención y el movimiento feminista empieza a decir que estas intervenciones son útiles, pero insuficientes para parar la violencia contra las mujeres. Por este motivo, las feministas hacen una alianza con el sistema legal y piden que no se mande a los hombres a terapia, sino que se les mande a un grupo de reflexión, a un programa. Desde entonces, se empezó a decir que las intervenciones tenían que ser procesos sistematizados, con objetivos, con técnicas, con indicadores, y que se dieran en grupo, no terapias grupales, sino terapias reeducativas, para que los hombres no solamente tuvieran un bienestar psicológico, sino, sobre todo, para que pararan la violencia contra las mujeres.

Estos modelos que surgen en los setenta son modelos cognitivo conductuales, con un enfoque feminista y educativo. Algunos los consideran actividades comunitarias y hay poca evaluación de ellos. El primero fue Emerge⁴, pero el de mayor influencia en el mundo occidental, en los países desarrollados, es el modelo Duluth⁵. Una característica central de estos grupos es que sientan las bases para procesos educativos y funcionan muy apegados a los sistemas legales. Pero hablando de América Latina, hemos tomado en cuenta estos modelos, y transitado hacia la construcción de metodologías para atender la violencia de los hombres, sin dejar las intervenciones psicológicas, ya que son necesarias. Esta construcción ha sido nuestro aporte.

En primer lugar, hay que revisar el marco legal. En América Latina, aunque tarde, en los noventa se empezó a hablar de las primeras leyes estatales sobre la protección a las mujeres, sobre todo en casos de violencia familiar. Pero no es hasta el 2006, aproximadamente, que en Argentina, Brasil y México, se dan las primeras leyes donde ya se habla de manera más específica de violencia contra las mujeres con un enfoque feminista. Fíjense que no digo de género solamente, sino con un enfoque feminista, porque hay feminismos que no están de acuerdo con el enfoque de género y con el concepto de género, porque dicen que el concepto de "género" está desplazando al concepto de "mujeres" y prefieren retomar el concepto de "mujeres". Entonces, estas leyes de Brasil, Argentina y México -no sé cómo andarán en Perú-, dan un marco legal y dicen que se tiene que atender sobre todo a hombres que ejercen violencia.

En los noventa empezamos a organizarnos a nivel de Iberoamérica, pues entramos muchas personas a estos temas. Algunos entramos por cuestiones de paternidad, algunos entramos porque nuestra pareja o nuestra ex pareja nos empezó a cuestionar por el ejercicio de nuestra violencia, y así, empezaron a surgir las primeras organizaciones de hombres. Jorge Corsi empezó a tener sus primeros trabajos en la Universidad de Buenos Aires. El Instituto Noos de Brasil⁶, empezó con un modelo de terapia familiar y sistémica, con perspectiva de género, para trabajar

4 <http://www.emergedv.com>

5 <http://www.theduluthmodel.org/about/index.html>

6 <http://www.noos.org.br>

con hombres que ejercen violencia. El Instituto WEM⁷, de Costa Rica empezaba a organizarse también para trabajar talleres de masculinidades y violencia. En México fundamos CORIAC, el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, AC, y en cinco años desarrollamos el Programa de Hombres Renunciando a su Violencia. En Nicaragua, con Oswaldo Montoya y otros compañeros se creó la Asociación de Hombres contra la Violencia⁸.

Una característica de estos programas es que decidimos no acercarnos a los sistemas legales, porque veíamos que los sistemas legales en Iberoamérica usualmente no eran confiables para nosotros. En ese momento, pensar en una práctica así como la de hoy no era imaginable, que vinieran policías, mujeres y hombres del ejército, no era imaginable, aunque después ya se empezó a hacer una realidad. Por eso decidimos trabajar sólo con los hombres que asistieran de una manera voluntaria.

Trabajar con hombres que van mandados por las Cortes, junto con aquellos que van de manera voluntaria, impacta en la metodología. Por eso, después tuvimos que crear una metodología propia en América Latina, porque pensábamos que aunque los sistemas legales mandaran a los hombres a los programas (como Emege y Duluth), no hay recursos económicos como en los países desarrollados para mantener un seguimiento de estos hombres. Tuvimos que crear una metodología donde ellos se sintieran motivados para quedarse en los grupos. La adherencia no podría venir de la presión legal, sino del convencimiento personal resultado de una adecuada metodología de intervención.

Nosotros, además de revisar la bibliografía internacional, empezamos a combinar varios marcos teóricos cognitivo conductuales, introduciendo elementos de las diferentes corrientes psicológicas. Y quienes teníamos una formación más social, hacíamos énfasis en la reeducación, alejándonos de esa manera de las intervenciones psicológicas tradicionales. Incluso, posteriormente, tomamos elementos de formaciones en sexualidad, que hablaban de la importancia del cuerpo y del abuso sexual.

Otra característica de los programas en América Latina es que la experiencia va desde las asociaciones civiles hacia las instituciones. Es muy interesante cómo las instituciones públicas se han ido interesando en las metodologías que hemos creado desde las asociaciones. Ello ha permitido que en las instituciones públicas se reconozca nuestro trabajo. Por otro lado, un reto para los programas de América Latina es que tenemos el mal hábito de no evaluar. En los países desarrollados, las evaluaciones que se han hecho del modelo Duluth y otros no arrojan muy buenos resultados. En general, si revisamos las evaluaciones de este tipo de trabajos con hombres agresores, no salimos bien parados. Esto puede significar varias cosas: o que las evaluaciones no sirven, o que los modelos no sirven, o que estamos trabajando un tema, que es la violencia contra las mujeres, que es tan complejo que apenas empezamos a tener una noción de cómo atenderlo. Yo me inclino por esta última opción. Creo que apenas estamos entendiendo el fenómeno y apenas estamos pensando en los indicadores para evaluar el trabajo.

7 <http://www.institutowemcr.org>

8 <https://es-es.facebook.com/pages/Asociacion-de-Hombres-Contra-la-Violencia>

"La adherencia no podría venir de la presión legal, sino del convencimiento personal resultado de una adecuada metodología de intervención"

Otra diferencia con los países desarrollados es que en América Latina no hay modelos que normen a otros. Creo que hubo una influencia fuerte del modelo de CORIAC, pero se han ido creando otras propuestas de las instituciones de Brasil, Nicaragua, Costa Rica, etc. En México, ¿cómo andamos las asociaciones civiles? El Programa de Hombres Renunciando a su Violencia ha sido el de mayor influencia. Lo escribimos del año 1998 al 2002. En Hombres por la Equidad, AC⁹ ya no trabajamos con este modelo, trabajamos con uno que se llama Caminado hacia la equidad. En GENDES¹⁰, que es una asociación civil, se trabaja con un modelo de Estados Unidos. En MOHRESVI, que también es una asociación que salió de CORIAC -que cerró en 2005-, siguen usando el Programa de Hombres Renunciando su Violencia, pero ya lo modificaron

mucho. En la Dirección General de Prevención y Atención a la Violencia Familiar del Gobierno del Distrito Federal están las Unidades de Atención y Prevención de la Violencia Familiar (UAPVIF's)¹¹, elaboramos un programa llamado Programa Terapéutico y Educativo de las UAPVIF's. En el Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia¹² se elaboró el programa CIVA. En la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal¹³ se elaboró el programa psicoterapéutico CIVA. En el interior, en México, se han seguido formando nuevas asociaciones: Colectivo de Hombres Libre de Violencia¹⁴ en Aguascalientes; en los Cepavi's¹⁵ de Sinaloa, Colima o Jalisco; en Musivi; en Chihuahua¹⁶, etc.

Al presentarles los nombres y las diversas estrategias que se utilizan, les quiero decir que la tendencia, por lo menos en México, y que sería saludable para el resto de América Latina, es que surjan más asociaciones y metodologías. De esta manera, habrá más programas que trabajen otras formas de ejercer violencia para atender la diversidad de hombres que existe, y para atender también las diferentes formas en que cambian y se transforman las estrategias de control de los hombres. En México, a raíz del tema del narcotráfico y la violencia social, está habiendo una respuesta desde la sociedad civil, de crear más metodologías y espacios para hombres. Ya no se piensa en un modelo o una forma única de trabajar con hombres, sino que cada quién va construyendo sus métodos. Si trabajo con Juan, y Juan trabaja doce sesiones, porque mi modelo es de doce sesiones, una vez que concluye, lo canalizo a otra institución donde tal vez trabaje 53 sesiones y profundice en otras cosas, y de allá, me mandan a otros usuarios que concluyen, y aquí profundizamos otras cosas. La tendencia en México está siendo abrir muchas experiencias.

Así, partimos inicialmente de prácticas de atención psicológica de diversas escuelas como psicoterapia, Gestalt, cognitivo conductual, sistémica, etc., que todavía está vigente y se usa en varios espacios, a un segundo tipo de intervención de corte más psicoeducativa, con un enfoque más cognitivo-conductual y feminista (que sería el Programa Hombres Renunciando a su Violencia). Un

9 www.hombresporlaequidad.org.mx

10 <http://www.gendes.org.mx>

11 <http://www.equidad.df.gob.mx>

12 <http://www.ilef.com.mx>

13 <http://www.pgjdf.gob.mx>

14 <http://cohlv4.wix.com/cohlv>

15 Sinaloa: <http://www.laipsinaloa.gob.mx>; Colima: <http://www.cepavi.col.gob.mx>; Jalisco: <http://cepavi.jalisco.gob.mx>

16 <http://www.institutochihuahuensedelamujer.gob.mx/home.html>

tercer momento es el de programas multidimensionales y multicomponentes, que son modelos de Iberoamérica de tercera generación.

¿Qué características tienen estos modelos? El Programa Hombres Renunciando a su Violencia obedecía más a los programas cognitivo-conductuales con enfoque feminista. Es un programa que aquí en Perú, afortunadamente, ha tenido impacto. Sirve para detener muchas prácticas de violencia, pero otras no se tocan. Tiene virtudes y tiene defectos. Nosotros hicimos una sistematización de la experiencia y creamos el Programa Caminando hacia la equidad. Esto surge porque, en el 2005, platicando con Luis Bonino de España, otro compañero que trabajó con Jorge Corsi, comentábamos que había la necesidad de hacer una síntesis, de hacer un resumen, una serie de lineamientos y sugerencias de lo que hemos aprendido en estos diez años, de 1995 a 2005, en la intervención con hombres. Así, Jorge Corsi y Luis Bonino escriben un libro, que se puede bajar de internet, que les recomiendo mucho, que se llama *Grupo 25*, con lineamientos para la intervención con hombres que ejercen violencia¹⁷.

Nosotros en México iniciamos un nuevo camino. El primer paso surgió de la creación de un Programa en la Secretaría de Salud que es el que mandata la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. En 2008 y 2009 se elaboró el Programa de Reeducción para Víctimas y Agresores de Violencia de Pareja. Este modelo, creo que ha sido el de más impacto en México. Oswaldo Montoya participó también en una reunión donde revisó este documento, pues invitamos a varios especialistas ya que la finalidad era abrir a nivel nacional, grupos de reflexión de hombres y de mujeres. Esto se hizo así a través del sistema de salud, con un presupuesto asignado y con un equipo de compañeras y compañeros investigadoras y de la sociedad civil organizada que colaboramos para crear el Programa. Para esto, debía haber un diagnóstico. Por eso, en el 2009, se hizo el diagnóstico¹⁸, y a partir del 2010 se hizo el programa de intervención¹⁹ que contiene toda la metodología. Yo voy a dejar uno de estos ejemplares en el Ministerio de la Mujer, pero aún así, quienes quieran, pueden bajarse los libros que contienen toda la metodología, por internet, entrando al Instituto Nacional de Salud Pública²⁰.

Entonces, a partir del 2008 en México, empezamos a reproducir grupos en toda la República con este Programa de la Secretaría de Salud. De hecho, hace todavía quince días, estuvimos en Morelos. Este es un programa de 24 sesiones, donde se están abriendo grupos de mujeres y grupos de hombres. Lo interesante de este Programa es que el Estado lo asume como propio y da un salario a los facilitadores y facilitadoras. Cada equipo de cuatro facilitadores y de cuatro facilitadoras, tiene que abrir ocho grupos a la semana, y los viernes son para contención. Esta es una estrategia muy relevante desde la perspectiva multidimensional y multicomponente.

Otra experiencia que camina hacia una comprensión en la elaboración de programas de tercera generación fue cuando nos solicitaron a *Hombres por la equidad* en el Gobierno del Distrito Federal que elaboráramos una metodología para abrir grupos de reflexión en la capital. El Gobierno de la

17 <http://www.luisbonino.com/pdf/CUADERNOS-G25.pdf>

18 Híjar M, Valdez R, ed. Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública, 2009. Web para descarga: http://www.insp.mx/images/stories/Produccion/pdf/100722_cp39.pdf

19 Híjar M, Valdez Santiago R. Programa de reeducación para víctimas y agresores de violencia de pareja. Manual para responsables de programa. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública, 2010. Web para descarga: http://www.insp.mx/images/stories/Produccion/pdf/101202_mrv.pdf

20 <http://www.insp.mx/>

Ciudad nos solicitó que hiciéramos el programa de intervención psicoterapéutico educativo para hombres agresores en las Unidades de Atención, que se abrió en el 2009.

Es interesante resaltar que todos los procesos de creación metodológica, implican, por lo menos, de dos a tres años de trabajo para conocer la necesidad de la institución que te está pidiendo el programa. Primero, hay que elaborar el diagnóstico; después, hay que hacer una serie de propuestas de intervención, con objetivos que se tienen que monitorear en un segundo año; y después, se necesita un tercer año para empezar un proceso de formación y capacitación para que la gente lo empiece a reproducir. Por eso, la construcción de metodología no es rápida, implica toda una cuestión de método. Hemos comprobado que si se toma tiempo y cuidado en la construcción del método, se consiguen impactos y se pueden evaluar mejor los resultados.

También tenemos el Programa de Jóvenes por la Equidad, que realizamos en el Instituto Politécnico Nacional, donde abrimos grupos de jóvenes en doce escuelas de educación superior. Ha sido una experiencia muy satisfactoria ver cómo los jóvenes van a su grupo de reflexión para parar la violencia en el noviazgo, para parar las violencias hacia las mamás o hacia las hermanas. Desafortunadamente, este Programa duró poco, pues las autoridades del Instituto al parecer tuvieron otros planes diferentes al de trabajar con jóvenes violentos. Lo cual también nos enseñó otra cosa: si no hay voluntad política, el trabajo con hombres simplemente no camina.

Sin embargo, todas estas experiencias nos permitieron comprender más y mejor la necesidad de elaborar una metodología para programas multicomponente y multinivel, con enfoque de género, y que se focalizara en detener prácticas de abuso y mantener y generar prácticas de equidad. Usualmente, los modelos cognitivos-conductuales con enfoque feminista se fijaban más en cambiar la conducta de abuso o en detener la violencia contra la pareja. Ahora, además de esto, proponemos fomentar la conducta de equidad de los hombres. Los modelos multidimensionales implican la comprensión que el cambio personal no es suficiente, sino que implica un compromiso con la pareja, institucional y cultural. Cambiar en la casa no es suficiente para terminar con la violencia social contra las mujeres. Una agenda multidimensional implicaría que se hagan sesiones organizadas a nivel macro-social, micro-relacional y micro-personal. En el macro-social, se analiza, por ejemplo, la cultura, la violencia contra las mujeres, la violencia en espacios institucionales o la construcción de la masculinidad. A nivel micro-relacional se analiza qué es la autonomía, la paternidad, la relación de pareja, con los hijos. Y a nivel micro-personal, el cuerpo, su sexualidad, etc. Por tanto, tener un enfoque multidimensional implica que uno decide en sus objetivos poner e instrumentar una serie de técnicas para abordar lo macro y lo micro, o decide solamente trabajar lo micro-individual o micro-personal. Lo importante es tener conciencia de qué dimensión está atendiendo la técnica que estoy aplicando.

La intervención multicomponente implica focalizar la violencia contra la pareja y abordar diversos componentes, ya sea el componente cognitivo, el de comunicación, las historias de vida, el del cuerpo, el componente de la conducta, o el emocional. Así, pueden haber programas muy cargados hacia lo cognitivo y hacia la conducta, pueden haber programas más psicoterapéuticos, enfocados hacia la historia de vida y las emociones. El enfoque multicomponente significa que no todos los modelos pueden abordar todos los componentes, pero todos tienen como objetivo final detener la violencia de la pareja. Tú puedes ir por varios caminos, pero tienes que llegar aquí, a parar la conducta de violencia contra la pareja. Si tu modelo llega a otra cosa, por ejemplo, a que

los hombres logren bienestar emocional, entonces ese modelo pierde el enfoque de género. No es que no sea útil para esa población de hombres, pero no es útil para detener la violencia contra las mujeres.

Entonces, trabajar con los grupos de hombres implica tener una mirada muy fina de hacia dónde quiero aterrizar los objetivos de mi programa. ¿Todo vale? Sí, pero hay que tener muy en cuenta que las leyes mandan, y que se tienen que hacer modelos para parar la violencia contra las mujeres. Así funcionaría un enfoque multicomponente, que requiere ver con los usuarios cuáles son los componentes que sirven, e incluir otros componentes, si es necesario. Asimismo, los modelos multicomponente son complejos, parten de la teoría de la complejidad e implican una reeducación para las facilitadoras y los facilitadores. Lo que se busca es, por ejemplo, que de cada enfoque realices técnicas, y que esas técnicas, de acuerdo a los usuarios, las apliques para disminuir las prácticas de violencia. El mismo caso se aplicaría a las cuestiones de las prácticas de equidad: eliges las técnicas y fomentas las prácticas de equidad.

Pero, ¿qué resultados, de manera muy general, hemos obtenido con estas maneras de trabajar con hombres, con todos los programas que hemos creado? Nosotros hemos observado cambios cognitivos, y dentro de los cambios cognitivos, tenemos dos categorías. Por un lado, hay algo que llamamos pensamientos distorsionados, que es una categoría psiquiátrica que trabajamos mediante la relajación. Pero lo que más cuesta a los hombres es cambiar sus ideas con relación a la pareja, lo que llamamos, ideas de dominación. Los hombres pueden estar efectivamente más relajados, pero seguir pensando lo mismo de su pareja, lo mismo que piensa cualquier hombre que no vaya al grupo. Entonces, puedes cambiar algunos aspectos cognitivos, pero otros, no. Los hombres sí identifican sus creencias de dominación y llegan a pararlas.

Por otro lado, los hombres, en general, detienen sus prácticas de violencia en estos programas, ejercen prácticas de equidad como el trabajo doméstico y se involucran más con sus hijos e hijas, pero tienen dificultad en detener sus prácticas de violencia sexual y emocional. Ahí hay todo un trabajo, como diría Luis Bonino, para parar los micromachismos o las prácticas de violencia sexual. Hay dificultad para el reconocimiento emocional y la comunicación de la historia de vida. Los hombres reconocen haber vivido violencia en su infancia, pero no entran en el trabajo de la experiencia del trauma. Ahí es cuando nosotros observamos que los modelos de reeducación, cuando mejor funcionan, es cuando los implementan, paradójicamente, psicólogos y psicólogas, y no promotores comunitarios.

Nosotros, en el programa que aplicamos a nivel federal, capacitamos a psicólogos y psicólogas, porque justamente cuando los hombres llegan a tocar la experiencia del trauma, es cuando las y los necesitamos, pues son quienes más habilidades tienen para poder manejar este momento. En CORIAC, se tuvo la experiencia de personas que no tenían esa profesión, y que eran promotores o promotoras que no sabían cómo manejar esa experiencia traumática. Por eso, nosotros sugerimos psicólogos y psicólogas para modelos que quieran llegar a esa profundidad. En estos modelos, hemos encontrado mayor asistencia, mayor posibilidad de detener la violencia. Pero el reto con las psicólogas y psicólogos es que se vean a su vez como personas que han vivido o reproducido la violencia contra las mujeres, y que es en el reconocimiento de esa experiencia, y de lo que han aprendido, la esencia de su trabajo de intervención. Entonces requerimos psicólogos y psicólogas que no sean tales, sino que sean, frente a grupo de reflexión, sobre todo facilitadores

y facilitadoras, y que implementen procesos reeducativos y no terapéuticos en estos grupos. Pero que, además, sepan manejar las experiencias de dolor y trauma con herramientas terapéuticas sin dar terapia, sino manteniendo la filosofía de los grupos de reflexión: desmontar la desigualdad

"Tenemos que construir indicadores, índices, procedimientos de evaluación, fuentes de información"

de poder y para ello, es inevitable pasar por la experiencia de dolor, pero no es su fin.

También hemos observado que el cambio es complejo, es cíclico, es contradictorio. A veces los hombres que van a estos grupos cambian, pero después, cuando dejan el grupo, olvidan el cambio. Entonces, tienen que regresar al grupo. Creo que esta idea de la medición del cambio es algo complejo, algo que hay que ir trabajando más. Tenemos

que construir indicadores, índices, procedimientos de evaluación, fuentes de información. Por ejemplo, Alicia nos puede decir que Pedro, su esposo, no está cambiando, pero Pedro nos puede decir que él está cambiando. Pero Alicia se refiere a la situación sexual y Pedro se refiere a la violencia física. Entonces, ¿está cambiando o no está cambiando Pedro? En las entrevistas que hicimos, cuando contrastamos lo que decía la pareja y lo que decía el usuario, encontramos coincidencias, diferencias y omisiones. Cosas que él dice y que ella no dice, cosas que ella dice y él no dice. Esto nos lleva a ver la evaluación como un proceso complejo.

Pero, ¿dónde entra aquí la masculinidad? Si se dan cuenta, realmente cuando yo les hablo de una intervención multicomponente, no les estoy hablando de una intervención que tenga muchos elementos de masculinidad. La masculinidad, nosotros la entendemos como esa serie de temas de salud, trabajo, sexualidad, paternidad, violencia, que no se focalizan forzosamente en detener la violencia contra las mujeres. Un taller de masculinidad, una charla sobre masculinidad, puede incluir la violencia hacia las mujeres, pero puede enfocarse desde los temas de cultura, paternidad, trabajo, etc. El objetivo, sobre todo, es resignificar la identidad masculina, es cómo nos salimos los hombres de esta trampa que hemos construido.

Nuestra experiencia nos dice que los talleres y los cursos sobre masculinidad son útiles para reflexionar sobre la identidad de los hombres como tales, pero no forzosamente para parar la violencia contra las mujeres. En la práctica, lo que hemos hecho ha sido combinar sesiones. Por ejemplo, empezamos con una sesión de paternidad, donde sabemos que no se va a tratar de manera profunda el tema de la violencia contra las mujeres, sino el tema de la identidad; y en la siguiente sesión se trabajan habilidades cognitivas para parar la violencia contra las mujeres, o sea, regresamos más a la tradición de los programas de atención a hombres que ejercen violencia con su pareja. En la tercera sesión, se trabaja el tema de salud con hombres; en la cuarta, el tema de manejo de mi enojo y cómo se relaciona con la violencia contra las mujeres. Así, combinamos procesos de intervención con un enfoque de masculinidades, con otra sesión que obedece más a la tradición de trabajar violencia contra las mujeres. Pero aunque hemos hecho eso en el Programa de la Secretaría de Salud y en el Programa del Gobierno del Distrito Federal, no lo hacemos así para el Programa de Hombres por la Equidad, AC que se denomina Caminando Hacia la Equidad. En éste último usamos sobre todo una metodología multinivel y multicomponente con enfoque de género. Esto es, el tema de las masculinidades es secundario, y nos centramos en detener la conducta de violencia resignificando y parando lo que haya que parar en los otros componentes que apoyan esa conducta de violencia.

Cuando se trabaja sólo masculinidad, el resultado es que los usuarios podrán resignificar su identidad masculina tradicional, pero no parar su violencia contra su pareja. Debido a esto es que, en general, las compañeras del movimiento feminista desconfían de este trabajo, porque ven que los hombres hacemos como el "Club de Tobi" aquí. Creemos que los programas y talleres que son exclusivamente de masculinidades tienden al androcentrismo, y puede que haya talleres y actividades donde se ve a los hombres tener conductas equitativas, pero no parar su violencia. Esta contradicción da complejidad: un hombre puede lavar trastes, y después exigirle a su pareja la cena. O puede ser excelente papá, pero después abusador de la pareja. Por esto, yo creo que quienes estamos en este tema, todavía no lo tenemos muy claro. Desde nuestra experiencia hemos reflexionado que el tema de masculinidad es útil para convocar a los hombres, pero no forzosamente detiene la violencia hacia las mujeres. El tema de la violencia contra las mujeres, por el contrario, no convoca a los hombres, pero sí convoca a aquellos hombres que quieren parar su violencia contra las mujeres.

En México, hemos optado por trabajar con los pocos hombres que llegan porque quieren y reconocen que su violencia es un problema. Es como decidir entre calidad y cantidad, que son objetivos diferentes. No hay cosas buenas ni cosas malas, son objetivos diferentes. A mí, lo que me preocupa, es que después digamos que vamos a llegar a rojo, pero todo lo que hicimos fue para construir azul. Entre los medios y el fin debe haber una coherencia metodológica. Y digo esto, porque a veces quienes trabajan masculinidad dicen que van a detener la violencia contra las mujeres, y no es así, pues su metodología no busca ese fin. Pueden atraer muchos hombres, pueden reflexionar muy profundamente sobre su identidad, e incluso después del taller, ir al médico, hacerse la vasectomía, asumir responsabilidad en el trabajo doméstico, etc., pero nada de ello garantiza parar la violencia contra la pareja, y no lo hace, porque en el taller no se dan esas herramientas. Un taller busca sensibilizar, construir conciencia, no cambiar conductas; pero el grupo de reflexión sí, y la metodología multinivel y multicomponente también.

"El tema de masculinidad es útil para convocar a los hombres, pero no forzosamente detiene la violencia hacia las mujeres"

Finalmente, algo que hemos hecho mucho en Hombres por la Equidad es evaluar, medir la construcción de indicadores, la construcción de índices, las fuentes de información. Hemos sido cautelosos en que todos los programas tengan indicadores. No es fácil, porque todavía no hay mucho hábito de medir o de registrar. Aún gana mucho la terapéutica en los procesos de intervención. Los psicólogos no se ven como facilitadores, las psicólogas no se ven como facilitadoras, y en el trabajo de la facilitación se debe de medir y registrar todo lo humanamente posible, pues todo se va a analizar. Y es algo indispensable, pues cuando pedimos recursos nos piden el impacto que están teniendo estos programas.

Para terminar, quiero decir que estamos inventando metodologías e iniciativas lo mejor que podemos, porque hay una gran cantidad de hombres a los que no estamos atendiendo. Yo veo el trabajo que hacen en Brasil, PROMUNDO, el Instituto Noos, o el Instituto Papai. Veo el trabajo que hacen en Chile, veo lo que hacen en Costa Rica, o en AHIC de España, y me parece que todavía somos un grupo pequeño que a veces confunde lo que es trabajar con masculinidades y lo que es trabajar violencia contra las mujeres. Los hombres tendríamos que buscar metodologías

más claras, pero no existen porque tampoco hay marcos conceptuales claros. Realmente, los conceptos como masculinidad o nuevas masculinidades tendrían que reformularse, e incluso creo que dejarlos por otros mejores y que representen más y mejor la experiencia de los hombres. En México, hay compañeras y compañeros que dicen que ya no hay que usar estos conceptos, pero también dicen que tenemos que utilizarlos, porque convocan a la gente. Creo que son contradicciones de un campo de trabajo que no acaba de cuajar, porque es muy nuevo, y porque estamos analizando y trabajando con un sujeto social que tiene poder, y que ha usado ese poder comúnmente para abusar, para ser el sujeto de estudio y no el objeto, y para ser el sujeto de la historia y no el sujeto que tiene que cambiar porque la historia ya le dijo que es un puesto vacante si no hacen cambios más profundos y radicales.

En conclusión, creo que hay que crear nuevas metodologías y que debe estar presente la mirada incómoda de las compañeras en todo lo que hacemos. Yo me he encontrado, después de formaciones a facilitadores sobre estas metodologías, que cuando llegan las compañeras a observar cómo se trabaja con hombres, los hombres se molestan. Ahí te das cuenta de que hay una falta de trabajo personal. En Iberoamérica, no hay cuadros, no hay hombres listos para trabajar con hombres, porque a veces, es atractivo aprender el discurso, pero no hay una reflexión personal sobre el ejercicio de mi violencia. Por eso es difícil encontrar gente. A nosotros nos pasó cuando empezamos a reproducir a nivel nacional el programa de intervención con la Secretaría de Salud.

Pero, ¿qué hemos aprendido en este trabajo desde el cierre de CORIAC? Hemos aprendido la relevancia del marco teórico. En Iberoamérica hemos asumido de forma muy pasiva y lineal los conceptos traídos de los países desarrollados, como masculinidades, como género. Yo soy más partidario de problematizarlos y de que creemos nuestros propios cuerpos teóricos, porque nuestra cultura y nuestra identidad son diferentes. ¿Cuáles son los conceptos que me preocupan? Yo creo que si me ponen a elegir entre el feminismo de la diferencia y el feminismo radical, me quedo con el radical. Me preocupa que se esté usando el concepto de género como un concepto relacional. Para atender violencia debemos leer al feminismo radical, que nos está hablando de género como abuso de poder y no como un concepto relacional. Aquí hay todo un debate a nivel teórico-conceptual.

Que hablemos de trabajar con hombres que ejercen violencia y no de masculinidad, igual confunde. Yo estuve haciendo una investigación con organizaciones no gubernamentales de compañeras feministas en el centro del país, donde ellas narraban su experiencia de cómo consiguieron recursos para que se les dieran talleres de masculinidad a los hombres. Después de los talleres decían, Roberto, los hombres son menos violentos, pero en verdad, eran más violentos. Era muy interesante cómo el concepto reciclaba los abusos, porque el concepto de poder no era el eje vertebral de estos talleres, el concepto vertebral era la identidad.

Por eso, nosotros trabajamos con hombres que ejercen violencia, y aunque trabajamos masculinidades, se presenta como hombres que ejercen violencia. Me decían que eso iba a asustar a los hombres. Claro que los va a asustar, pero a los que ya estén listos para cambiar, no los va a asustar, los va a invitar a venir. Hemos aprendido también de la importancia de la formación de los equipos de trabajo. Antes, yo pensaba que no había que profesionalizar los equipos. Ahora digo que sí, que necesitamos gente con un currículo formado con rigor técnico y metodológico para intervenir. Esto las compañeras ya lo saben. Con mujeres que viven maltrato y con hombres que

ejercen violencia, no podemos realizar un trabajo meramente comunitario. Trabajar con hombres que ejercen violencia es muy serio, tiene que ser muy bien medido y tenemos que ver impactos. Hay que dar seguimiento y contención a estos equipos, y detener la violencia institucional que se ejerce contra estos equipos.

¿A quiénes nos estamos dirigiendo? ¿Cuál es el grupo objetivo de estos programas? Nos estamos dirigiendo a hombres que quieran cambiar. Pero, Roberto, me dirán, vas a dejar fuera muchos otros grupos de hombres. Sí, porque aquí nadie cambia a nadie, y eso es un principio terapéutico que está bien claro. Vamos a crear una metodología para hombres que quieren cambiar. Podemos ponernos de cabeza, pero cuando un hombre no quiere cambiar, no va a cambiar y no va a ir a estos espacios.

"Justamente así se genera un proceso reeducativo, pues desde los límites se reeduca al poder"

Finalmente, hay que evaluar, entender la evaluación como un proceso complejo donde hay que aprender. Recordemos que se puede hacer esto si los hombres se adaptan al método, y no el método a los hombres. Algo que hemos visto en las instituciones que trabajan con hombres es que para que el hombre se quede, se cambia toda la metodología. Este es un principio terapéutico, pues el terapeuta se adapta a la necesidad del cliente. Pero aquí, en procesos de reeducación, eso no sirve. El que siempre se debe adaptar a una estructura es el hombre, porque ese es el proceso de la reeducación, se adapta a los límites del programa, del grupo y del facilitador. Justamente así se genera un proceso reeducativo, pues desde los límites se reeduca al poder.

En resumen, esto es lo que nosotros hemos aprendido en nuestro camino. Muchas gracias, compañeros y compañeras.

“Experiencia de Trabajo con Varones como una estrategia de Prevención de la Violencia – Caso Hombres que Renuncian a su Violencia, UPCH, Perú”

CHRISTIAN GUZMÁN

Coordinador del Programa metropolitano de reeducación para hombres que ejercen violencia sobre sus parejas “Oye varón aprende a vivir sin violencia”.

Máster Ejecutivo en Estudios del Desarrollo de Graduate Institute of International and Development Studies; Psicólogo Social de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Actualmente coordinador del Programa Metropolitano de Re-Educación para Hombres que Ejercen Violencia contra sus Parejas “Oye varón, aprende a vivir sin violencia”.

Impulsor de la Red de ALIADOS Perú - Involucrando hombres en la promoción de la igualdad de género <http://guzmanmazuelos.wix.com/aliadosperu> (web en versión de prueba).

Consultor en género y desarrollo; especialista en masculinidades y violencia basada en género.

El trabajo del Programa de Hombres que Renuncian a Su Violencia (PHRSV) se inició en el 2004, en la Unidad de Sexualidad y Salud Reproductiva (USSR) de la Facultad de Salud Pública y Administración (FASPA) de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). En general, quiero hablar sobre esta experiencia, pero no solo del trabajo con agresores que realizamos, sino del trabajo con varones, género y masculinidades de nuestro equipo.

Para comenzar quisiera hablar sobre el contexto de los inicios de nuestro trabajo. La Unidad de Sexualidad y Salud Reproductiva (USSR) de la UPCH es una unidad de investigación que centra sus estudios en la violencia contra la mujer, los derechos sexuales y reproductivos, la mortalidad materna y el género y las políticas públicas. Además, cuenta con una línea de intervención sobre los temas de salud y género, masculinidades y violencia contra la mujer, masculinidades y salud reproductiva, envejecimiento y pobreza y determinantes sociales de la salud. Los principales objetivos con los que esta Unidad fue creada, hace ya diez años, son:

1. Desarrollar iniciativas en el campo de la formación de recursos humanos y de la investigación sobre sexualidad y salud reproductiva, que permitan la actualización de profesionales y docentes interesados en nuevos enfoques conceptuales y metodológicos, en los campos antes mencionados.
2. Diseñar proyectos de investigación e intervención orientados a mejorar la calidad de vida y la salud sexual y reproductiva en el campo de la salud pública.
3. Iniciar un nuevo programa de estudios de postgrado conducentes, en un primer nivel, al diploma de género y salud sexual y reproductiva, y en un segundo nivel, a la maestría en esa especialidad. Este programa de maestría fue llevado a cabo con apoyo de la Fundación Ford y fue uno de los programas pioneros en maestrías en los campos del género y la salud sexual y reproductiva en Perú.

Desde este espacio, en el año 2000 se inició un proyecto con el apoyo de la Organización Mundial de la Salud (OMS): el Estudio Multicéntrico para determinar el estado de la violencia contra la mujer y el impacto en su salud. Fue un estudio pionero en su momento porque, utilizando una metodología adaptada culturalmente, permitía comparar prevalencias de violencia contra las mujeres en diferentes países. Si bien es cierto que ya existían múltiples investigaciones al respecto, esta es una de las primeras investigaciones que permite hacer comparaciones de prevalencia entre países, con una misma metodología, pero adaptada culturalmente. De hecho, hubo todo un largo proceso de adaptación de los materiales, la metodología, los cuestionarios, etc., que fueron, además, traducidos y adaptados culturalmente.

Este proceso de adaptación cultural no implicaba únicamente la traducción sino sobre todo un proceso de inmersión cultural en la zona de investigación, que fue llevado a cabo con una asesoría técnica permanente desde la OMS. Este proceso fue implementado en los diferentes países participantes de la investigación, entre ellos, Brasil, Tailandia, Japón, Namibia, Bangladesh, Tanzania, Islas del Pacífico y Perú.

En Perú, se realizó en dos ciudades: en Lima y en Cusco. En cada país participó una organización académica, con experiencia en investigación, y una organización de mujeres, especializada en el tema. En Perú el estudio estuvo a cargo de la Universidad Cayetano Heredia y del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Además, colaboraron otras organizaciones como el Centro José María Arguedas en Cusco. En el estudio participaron 1400 mujeres de Lima Metropolitana y 1837 mujeres del Departamento de Cusco. En el año 1999 se iniciaron los trabajos preliminares y el trabajo de campo se realizó entre mayo y diciembre del año 2000. La publicación del estudio en Perú fue en el 2002.

"la violencia ejercida auto-declarada por los propios varones en la ciudad de Lima, se encontró alrededor del 40%"

Este estudio tenía como principales objetivos: obtener estimaciones confiables sobre la prevalencia de la violencia contra la mujer, documentar las consecuencias para la salud de la violencia contra la mujer, identificar y comparar factores de riesgo y de protección para la violencia doméstica contra la mujer y explorar y comparar las estrategias de afrontamiento usadas por las mujeres que experimentan violencia doméstica.

Uno de los principales resultados de la investigación y uno de los asuntos que más llamó la atención del equipo de trabajo de la Unidad, que fue, además, uno de los elementos que más sorpresa e incluso resistencia causaba en el momento de la difusión y socialización de los mismos, fue la altísima prevalencia que se encontró.

Para el caso de la prevalencia de la violencia física o sexual, de parte principalmente de la pareja, en Lima, resultó ser de alrededor del 50%, o sea, una de cada dos mujeres habían sufrido alguna vez en su vida algún tipo de violencia física o sexual. En Cusco, dos de cada tres mujeres, alrededor del 69%.

Estos porcentajes altísimos superaron de lejos los peores escenarios que podíamos habernos imaginado. Después de este proceso de investigación, la OMS publicó el *Estudio multipaís de la*

*OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica.*¹ En esta experiencia de investigación, una de las cosas que hizo notar el equipo de investigación, en el que se encontraba Nancy Palomino y Miguel Ramos, ambos presentes en este Seminario Internacional, es que si en Lima la mitad de mujeres alguna vez en su vida había sufrido algún tipo de violencia física o sexual, era posible extrapolar que alrededor de uno de cada dos hombres en Lima habría ejercido algún tipo de violencia física o sexual hacia las mujeres. Esta hipótesis, puede ser comprobada con el tiempo en la ENDES² de varones realizada el 2008. En esta investigación, se encontró que la violencia auto-declarada por los propios varones en la ciudad de Lima era alrededor del 40%.

Precisamente pensando en esta hipótesis es que el equipo de la Unidad de Sexualidad y Salud Reproductiva de la UPCH decide iniciar un trabajo con varones. Aunque ya existía una serie de iniciativas para empoderar a las mujeres, para trabajar desde los derechos de las mujeres para denunciar la violencia, para sacar la violencia de un ámbito doméstico o “privado” hacia un tema público en el que el Estado debía intervenir, no había aún en el Perú un trabajo sostenido que incluyera e involucrara a los varones como parte de la solución al problema de la violencia desde una perspectiva que les haga responsables, ya que la violencia contra las mujeres es un problema principalmente causado por varones.

Podría decirse que, en aquel momento, los varones en el Perú no éramos identificados como parte de la situación, como actores con potencial de generar cambios y poner fin a la violencia. En todo ese ánimo de denuncia contra la violencia, el mensaje era que las mujeres sufrían violencia, pero no que determinados hombres ejercíamos violencia contra determinadas mujeres, en determinados contextos y que es nuestra responsabilidad como varones ponerle fin a esta violencia.

Esta lógica de intervención fue la que llevó a nuestro equipo a buscar entender mejor el asunto de la violencia masculina, la violencia que ejercemos los hombres. En este contexto, la Unidad emprendió un investigación muy importante que fue conducida por Miguel Ramos, que se llamó “*Masculinidades y violencia conyugal: experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco*”³, que se publicó en el marco de un proyecto que se llamó “*Fortaleciendo Capacidades para la Investigación y Advocacy en Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos*”, apoyado por la Fundación Ford. Se trató de un estudio cualitativo y exploratorio sobre los discursos de los varones respecto a sus experiencias en el ejercicio de la violencia contra la mujer.

Así, se recogieron experiencias y relatos de vida de tres grupos diferentes de hombres: hombres que ejercen fuerza física y/o sexual, los que utilizan violencia emocional para someter y quienes no usan la violencia y buscan relaciones equitativas para sus parejas. Como metodología, se usaron los relatos de vida de trece hombres en Lima y tres en Cusco. Nuevamente, se focalizaron estas dos zonas para la investigación, pues ya se tenía una data previa cuantitativa desde el estudio que se realizó con la OMS. Dentro de los objetivos estaba el de explorar los significados que los varones les atribuyen a los actos de violencia hacia la mujer y a los diversos mecanismos de dominación

1 OMS. *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica. Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuesta de las mujeres a dicha violencia*. Ginebra: OMS, 2005. Ver resumen en la web: <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9241593512/es/index.html>

2 Encuesta Demográfica y de Salud Familiar – ENDES. Constituye una de las investigaciones estadísticas más importantes que ejecuta el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) en Perú.

3 Ramos, Miguel. *Masculinidades y violencia conyugal: experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco*. Lima: FASPA/ UPCH, 2006. Ver en la web: http://hombressinviolencia.org/docs/MASCULINIDADES_VIOLENCIA.pdf

masculina en las relaciones de pareja. Además, buscaba comprender cómo varones violentos y no violentos dan significado a las relaciones de pareja, los juegos de poder, autoridad, sumisión y equidad, dentro de las estructuras sociales jerárquicas y autoritarias en una cultura machista.

A partir de los hallazgos encontrados en estas dos investigaciones es que el equipo de la USSR/FASPA/UPCH decide iniciar un trabajo con aquellos varones ejerciendo violencia para promover cambios. Pues era tan alta la prevalencia, que era absolutamente indispensable hacer algo para parar la violencia.

En Perú, en el 2002, no existían tampoco experiencias previas de trabajo con hombres agresores. Entonces, en el contexto de un proyecto dentro de la Universidad, se inició un proceso sistemático de recopilación de información de experiencias ya desarrolladas de trabajos reeducativos con agresores, y se realizaron visitas a cuatro países: Chile, Argentina, Canadá y México pues en estos países ya se venían realizando diferentes estrategias de intervención reeducativas con hombres agresores. Este proceso de investigación sobre experiencias de trabajo ya iniciadas con hombres permitió identificar elementos que hicieran posible una réplica en el contexto peruano.

El trabajo directo con hombres y género para la prevención de la violencia en la Unidad de Sexualidad y Salud Sexual y Reproductiva de la Universidad, puede dividirse en tres áreas principales: un área de intervención con varones agresores, un área de formación de líderes comunitarios y un área de intervenciones con funcionarios públicos. No es que dividamos nuestro trabajo en áreas, pero esto me permite organizar el trabajo que hacemos para que sea más fácil de compartir.

En el área de intervención con varones agresores, la primera experiencia que tuvo la Unidad fue la del Programa de hombres que renuncian a su violencia, que es un programa que sigue funcionando y que tiene como eslogan: “*Pedir ayuda también es de hombres*”. Esta fue la frase que Miguel Ramos, que fundó el programa en el 2004, escuchó en un proceso de trabajo con hombres en una organización en México llamada CORIAC. Esta organización, tenía un trabajo con hombres agresores que había sido dirigido, precisamente, por Roberto Garda, que también se encuentra presente en este Seminario Internacional.

Esto que nos cuesta tanto a todos y todas, pedir ayuda, es algo que a los hombres nos cuesta especialmente, porque implica aceptar la posibilidad de ser vulnerable, de ser sensible al fracaso o de fallar. La necesidad de ayuda, la necesidad del otro, nos resulta muy difícil, porque hemos aprendido durante toda nuestra vida que el hombre no debe pedir ayuda, que el hombre tiene que resolver sus problemas solo. Por más que hayamos pasado por un proceso de deconstrucción de nuestra historia personal en relación al poder y todas estas cuestiones que configuran la identidad masculina en términos hegemónicos, muchas veces a los varones nos sigue costando esta idea de pedir ayuda, y es un elemento importantísimo para la búsqueda del servicio.

El modelo de trabajo que implementamos en el Perú se inspiró fundamentalmente en la metodología de trabajo desarrollada en México por CORIAC. Cuando abrimos el Programa en Lima, en el 2004, pensábamos que era muy difícil que llegasen los varones a las sesiones, pero lo que demostró la experiencia es que existe una demanda masculina para parar la violencia. Los hombres no paraban de llegar a nuestro programa. Esta demanda puede ser leída de diferentes modos, desde la necesidad de reacomodar el poder, hasta la búsqueda franca de establecer relaciones más

saludables, de estar mejor con su pareja, o simplemente de sentirse mejor con uno mismo. Para nosotros, esta experiencia nos ha permitido darnos cuenta que hay una demanda de hombres que buscan espacios para repensar su identidad como varones, para caminar hacia relaciones igualitarias.

El Programa ha seguido funcionando durante diez años, con el apoyo de cinco facilitadores formados en él. Entre estos, aún ahora nos acompañan como facilitadores Orlando Pardo y Ángel Mío. Ellos son dos ejemplos excelentes, dos de los mejores resultados que ha tenido esta iniciativa de trabajo del Programa de Hombres que Renuncian a Su Violencia (PHRSV). En relación a este tipo de experiencias, hay que destacar el valor de los equipos de trabajo, que son varones comunes que se comprometen por la igualdad desde sus propios espacios y se articulan con otros para involucrar a más varones en la prevención de la violencia contra la mujer. Este es uno

"En aquel momento, los varones en el Perú no éramos identificados como parte de la situación, como actores con potencial de generar cambios y poner fin a la violencia"

de los mejores logros que ha tenido esta experiencia de trabajo, que optó por el modelo de CORIAC, por ser el más adecuado a las condiciones del país en cuanto a sistemas de protección y atención de la violencia. En este modelo de trabajo, participan únicamente varones voluntarios.

Se decidió trabajar de este modo, entre otras cosas, porque el sistema de atención a las mujeres que sufren violencia en el país era entonces ineficaz, y bueno, lamentablemente hasta el momento, sigue siéndolo. Las cifras sobre feminicidio en el Perú están ahí. Hay investigaciones en relación a casos de feminicidio que recuperan las historias de mujeres que han fallecido a manos de sus parejas o ex-parejas, en las que previamente se habían realizado denuncias y el sector encargado de brindar protección y justicia no fue capaz de brindarla.

Entonces la lógica del PHRSV fue desde el principio no trabajar con hombres derivados por el sistema de justicia. Esta es una lógica que seguimos manteniendo. Tenemos aquí nuestras discusiones, pero la seguimos manteniendo. Si trabajamos con hombres que vienen derivados del sector de justicia y estos hombres deciden no venir, no contamos en el Perú aún con un sistema en el que este trabajo pueda engarzarse, y por lo tanto, buscar medios para que se sepa que este hombre evitó el Programa. Si sucediera esto, sería una nueva señal de impunidad para este hombre que ejerció violencia contra su pareja. Significaría reafirmarle al varón que no pasa nada si ejerce violencia contra su pareja.

Así, el PHRSV ha tenido sede en cinco distritos diferentes de Lima. Por el mismo han pasado más de 500 varones. Esta experiencia pudo ser sistematizada alrededor del 2008, y la sistematización demostró que esta metodología produce cambios fundamentales en los varones, en el modo en que se conciben a sí mismos como varones, y cómo esto se vincula con el ejercicio de violencia, a partir de la necesidad ejercicio del poder y el control sobre sus parejas.

Es un programa pionero en Perú y se ha convertido en un referente nacional en el trabajo con varones agresores. Sin embargo, han surgido también otros espacios de trabajo con varones, cosa

que nosotros alentamos y promovemos. Pensamos, además, que en este trabajo tenemos que unirnos, tenemos que generar sinergias y discutir sobre cuáles son nuestros enfoques, sobre nuestras metodologías para trabajar con hombres que ejercen violencia, pero también, sobre cuál es nuestra visión política en relación a los varones, el género, las masculinidades y el papel de los varones en la búsqueda del fin de la violencia hacia las mujeres.

En la sistematización de esta experiencia, por los testimonios mayoritarios de sus parejas, constatamos que los hombres que concluyen el tercer nivel-es un programa que se ejecuta en tres niveles de trabajo de alrededor un año de duración-, e incluso la mayoría de los que ya han participado en el segundo nivel, han experimentado cambios fundamentales, no sólo en parar la violencia contra las parejas, sino en avanzar significativamente en relaciones más equitativas de género, más igualitarias. Esos cambios no se restringen únicamente a no pegarle a la pareja o a no gritarle, sino que hay otros niveles de cambio que tienen que ver con el involucramiento en lo doméstico, con el establecimiento de relaciones afectivas más cercanas con la pareja, o con el ejercicio de una paternidad más activa.

Son pocos los hombres que tienen la constancia suficiente para culminar los tres niveles. En un principio, teníamos la idea que el éxito del Programa sólo se reducía a los hombres que los terminaban. Sin embargo, en este proceso de sistematización se pudo constatar que el impacto positivo se extendía, no únicamente a los hombres que terminaban el tercer nivel, sino, en diferentes intensidades, a la mayoría de los que participaban en el Programa. Incluso hubieron algunas situaciones en las que parejas de algunos hombres que pasaron por la charla informativa (que es una sesión de una sola vez, en la que se explica qué es el Programa, cuánto dura, cómo es la metodología, etc.) reportaron una mejora en la manera cómo estas mujeres se sentían en relación a su pareja.

El Programa tiene tres niveles de trabajo:

1.- El primer nivel tiene que ver con parar la violencia, lograr que los hombres que llegan al Programa puedan parar su violencia. Tiene una deserción muy alta, que es un rasgo que además comparte con la mayoría de programas reeducativos dirigidos a hombres agresores, especialmente, aquellos que incluyen un enfoque pro-feminista, como el nuestro.

Hay un asunto fundamental y crucial en el trabajo que hacemos. Resulta difícil asumir para los varones lo que planeamos de inicio y de arranque: que para renunciar a nuestra violencia es necesario darnos cuenta de los privilegios que hemos aprendido socialmente, que nos pertenecen y nos merecemos por el hecho de ser hombres, y renunciar a ellos. Esto implica asumir una noción de responsabilidad sobre el propio ejercicio de la violencia, o sea, pasar de pensar: “Ella me provoca”, “si no fuera porque ella llega tarde”, “¿dónde está que no me contesta el teléfono?”, a asumir nuestra responsabilidad en el ejercicio de la violencia.

Recuerdo un hombre del Programa que dijo una vez, a propósito de su relación con su pareja: “Todo estaba bien, y hubiera seguido así, a no ser porque quiso vender esa puerta”. Es increíble cómo los hombres desplazamos la responsabilidad que tenemos como sujetos que ejercemos violencia. Desplazamos nuestra responsabilidad hacia la pareja, culpamos a las circunstancias, a lo que sea. Pero nunca nos miramos a nosotros mismos. Esa facilidad para deshacernos de las

responsabilidades es muy grande en los varones. Además, hay un sistema social que favorece esa facilidad para deshacernos de la responsabilidad. Por ejemplo cuando alguien dice a una mujer que está experimentando violencia de parte de su pareja: "Pero tú por qué le dices nada, si tú sabes que a él le molesta mucho cuando lo contradices". Todas estas frases las hemos escuchado muchas veces.

Por este motivo, parar es difícil, precisamente porque para parar hay que renunciar a los privilegios y hacerse responsables de la propia violencia. No se trata únicamente de aprender una técnica para dejar de ejercer violencia. Es un proceso de responsabilización en relación al ejercicio de la violencia y por esto toma tiempo.

2.-El segundo nivel implica resignificar la experiencia emocional y reaprender varios asuntos en relación a lo que entienden los hombres que llegan al Programa, por ser hombres, y cómo esto se vincula con el ejercicio del poder y control, especialmente en la pareja.

En este nivel la deserción es prácticamente nula y los participantes se confrontan con experiencias de dolor, vergüenza y pena que han aprendido a ocultar en el transcurso de sus vidas. Por eso, en el logo del programa hay un dibujito que es el detalle de un cuadro de Francis Picabia llamado "Les seins", donde sale una silueta femenina con una máscara tapándose la cara. Este es un detalle con una simbología muy fuerte que captó la persona que hizo el diseño de este Programa, a propósito de un concepto fundamental: en el Programa, la violencia que ejercen los hombres contra sus parejas, en realidad es entendida como una coraza, una máscara que utilizan, entre otras cosas, para ocultar una profunda inseguridad, lo que en ningún sentido es, ni debe funcionar, como una excusa.

"Pedir ayuda también es de hombres"

No buscamos que se piense, "ay, pobrecitos los hombres que violentan", pero sí necesitamos entender cuál es la dinámica que siguen los varones en su proceso de construcción como varones, para llegar a establecer relaciones en las que la necesidad del ejercicio del poder sobre las parejas es tan fuerte para ellos. Esta comprensión de los procesos de los varones

que ejercen violencia no debe ser nunca entendida como una excusa, una forma de victimización de los mismos, o un intento de igualar el sufrimiento de las mujeres al de los varones en el contexto del sistema de género. Todo lo contrario. En el Programa favorecemos todo el tiempo que los varones se hagan cada vez más conscientes y responsables de la necesidad de renunciar a los privilegios que piensan merecer por el hecho de ser varones.

El segundo nivel es la base para cambios duraderos, en la medida en que los propios varones se puedan sentir bien al dejar de ejercer violencia. Claro que en el primer nivel pueden dejar de ejercer violencia, pero siguen sintiendo ese malestar que tiene que ver con la necesidad de seguir pensándose y relacionándose desde una posición de superioridad frente a su pareja. En el segundo nivel, entonces, se logra que ese malestar que se siente al parar la violencia, cese. Esto hace que el cambio pueda ser más duradero. Básicamente, se trata de reaprender una nueva forma de definirse como varón y de pensar las relaciones con las mujeres desde la igualdad, por eso dura tanto.

3.-El trabajo que se realiza en el tercer nivel tiene que ver, básicamente, con el aprendizaje de la negociación. Los participantes aprenden a resolver conflictos sin violencia mediante la igualdad y el respeto de los derechos de la pareja. Sólo después de pasar el segundo nivel se dan las condiciones para plantear el ejercicio de la negociación para resolver conflictos.

Otra de las cosas que hemos podido comprobar en el Programa es que muchos hombres llegan esperando recuperar a la pareja, por más que desde la primera sesión informativa les decimos que este no es el objetivo del Programa. Llegan cuando ya están en una situación límite. Pedir ayuda también es de hombres, pero generalmente lo hacemos cuando estamos muy mal, cuando ya estamos contra las cuerdas. La mayoría de hombres que viene al programa es porque sus parejas ya los dejaron, o están a punto de hacerlo, o porque sus hijos ya no quieren saber nada de ellos. Por eso es tan complicado el primer nivel, porque todavía no van a negociar desde una posición de igualdad con la pareja, sino a imponer.

En el tercer nivel hay que dar la cara, responder y hacerse responsable, para resolver los conflictos con la pareja. En el trabajo con hombres agresores, como dijo Roberto Garda hace un momento, tu pareja te puede decir que no a un montón de cosas, y por más que tú puedas querer una cosa, tienes que aceptar que no, que ella quiere otra. Entonces hay que encontrar algo que satisfaga a ambos. Incluso llegará un momento en que ni siquiera encontrarás satisfacción para ti y tendrás que aprender a estar bien con eso también.

En resumen, esta es la experiencia del Programa de Hombres que Renuncian a Su Violencia. Pero además de este trabajo con hombres agresores, en la Unidad se han desarrollado otras experiencias que tienen que ver con estas tres áreas de las que hablé hace un momento.

En el trabajo con líderes, se brindó asesoría técnica al Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) para un proyecto que se realizó con el Gobierno Regional de Lambayeque, entre el 2007 y el 2010, de formación de líderes comunitarios varones. Una de las cosas que se pudo aprender durante todo este proceso de implementación del programa de trabajo con hombres agresores y el Programa de Hombres que Renuncian a su Violencia, es que es necesario trabajar con los hombres ya no únicamente pensando en el contexto de la familia y la pareja. Para promover relaciones igualitarias, hay que abrir la mirada, el panorama. Si se piensa en un contexto ecosistémico, habría que pasar de la relación de pareja a la comunidad.

Este trabajo incluyó un proceso de formación y capacitación a líderes comunitarios varones en Chiclayo, convocados por el Gobierno Regional y por organizaciones de mujeres. Se elaboró y validó una metodología de trabajo para la formación de líderes comunitarios que fue publicado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Una de las cosas que aprendimos de esta experiencia es que el principal elemento generador de cambios identificado es trabajar desde la propia experiencia de vida en relación a la violencia. Para trabajar con otros varones, la principal herramienta es compartir la propia experiencia de vida reflexionada. Las clases teóricas sobre igualdad no funcionan. Es necesario hablar a partir de la propia experiencia, tener sensibilidad suficiente como para conectarse con los varones en el nivel de la experiencia básica y personal, sobre qué significa eso de ser hombre en el contexto de mi comunidad. El manual, por cierto, está colgado en la página web del UNFPA.

Otra experiencia de trabajo implementada desde la Unidad de Sexualidad y Salud Reproductiva, que nos ha llenado de mucho sueño y mucho cansancio, pero también de mucha alegría y mucha satisfacción, es una que cruza nuestros tres diferentes ámbitos de trabajo: intervención con varones agresores, formación de líderes comunitarios e intervenciones con funcionarios y funcionarias públicos. Este trabajo se realizó en un esfuerzo de articulación de políticas y acciones contra la violencia hacia las mujeres en la Municipalidad Metropolitana de Lima. Es un proyecto impulsado por su Gerencia de Desarrollo Social, el Programa Equidad de Género y la Universidad Peruana Cayetano Heredia, para abordar la problemática de la violencia hacia la mujer en el ámbito de Lima Metropolitana.

Este proyecto es financiado por el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Eliminar la Violencia Contra las Mujeres, a cuyo financiamiento se pudo acceder a partir de un concurso internacional de grandes dimensiones. El proyecto fue seleccionado dentro de muchísimas otras iniciativas y proyectos en la región y fue una de las dos únicas intervenciones que apuntaban hacia una intervención que incluía articulación de actores desde los sectores público y privado.

En este contexto, la Municipalidad Metropolitana de Lima, con el apoyo y la asesoría técnica de la Unidad de Sexualidad y Salud Reproductiva de la UPCH implementó el Programa Oye Varón, Aprende a Vivir Sin Violencia. Este programa adopta el modelo validado en la experiencia del Programa de Hombres que Renuncian a Su Violencia, planteando una propuesta de implementación en el contexto de la Municipalidad Metropolitana de Lima y siguiendo el mismo modelo de tres niveles.

El Programa fue fundado en el contexto del 25 de noviembre del 2012, por la Alcaldesa de Lima Susana Villarán, cuya administración tiene un compromiso realmente claro por trabajar en la atención y en la prevención de la violencia contra las mujeres. Desde diciembre de 2012 que empezamos a tener contacto con los varones, hasta septiembre de 2013, se inscribieron 119 varones en el Programa. En la fase de implementación del servicio, la atención de las sesiones y la

"Para trabajar con otros varones, la principal herramienta es compartir la propia experiencia de vida reflexionada"

difusión y promoción del mismo ha estado a cargo del equipo de la UPCH. Esta experiencia de trabajo nos ha confirmado que cada vez la demanda de los varones por espacios para poder pensarse asímismos, cambiar y buscar otra forma de ser y de relacionarse con las mujeres desde la igualdad, es mayor. Esto puede ser un síntoma de varias cosas. Nosotros creemos que tiene que ver con que hay un desgaste cada vez mayor, en relación a los usos, las consecuencias y los costos de la masculinidad hegemónica. Los hombres ya estamos empezando a sentir, cada vez más, que las maneras que hemos aprendido para relacionarnos con las mujeres ya no funcionan y que es necesario cambiar. Cada vez nos damos más cuenta que nuestras parejas ya no están para servirnos y

que ya no están para brindarnos esos servicios que hemos aprendido que nos merecemos. Cada vez más, nuestras parejas nos confrontan más y más y esto resulta en una profunda necesidad de cambio para los varones.

La implementación del Programa "Oye Varón, Aprende a Vivir sin Violencia" captó también el interés de especialistas en el trabajo educativo con varones, constituyéndose en un espacio para

que ellos también puedan elaborar su propia experiencia como herramienta fundamental para el trabajo con otros varones. Esta es una idea que va tomando cada vez más fuerza, casi como un mantra, pues en ese mismo contexto de experiencias se hizo un trabajo de formación de líderes comunitarios varones, precisamente pensando en esta misma lógica. Es necesario trabajar con los hombres, no únicamente pensando en su relación de pareja ni como agresores. Es necesario trabajar con los varones pensándolos como agentes de cambio para involucrar a otros hombres en la igualdad. Esto es un paso lógico fundamental, porque en el nivel comunitario, los varones, sean líderes de organizaciones o no, están en contextos sociales específicos desde los que pueden hacer cosas para parar la violencia y promover la igualdad.

Se desarrolló esta experiencia con integrantes varones de diversas organizaciones, principalmente líderes juveniles. Y se produjo un manual adaptado, producto de la sistematización de esta experiencia. Además, se realizó un curso a funcionarios de la Municipalidad Metropolitana de Lima sobre prevención de la violencia basada en género y protección de las mujeres afectadas. Para ello, primero se realizó un estudio de diagnóstico sobre necesidades de capacitación, y se levantó información sobre experiencias innovadoras de intervención frente a la violencia de género que ya se venían implementando en diferentes distritos de Lima. El curso fue impartido semi – presencialmente y contó con acreditación por parte de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

También tuvimos la oportunidad de realizar talleres de formación de sensibilización a serenos de la Municipalidad Metropolitana de Lima en el contexto de este mismo proyecto. Para esto, primero se realizó un estudio de diagnóstico sobre necesidades de capacitación acerca de la calidad de la atención que ofrecen los agentes municipales de seguridad ciudadana, los serenos, a mujeres que demandan apoyo frente a la violencia de sus parejas. Esto fue una experiencia muy interesante porque nos permitió darnos cuenta nuevamente que, al margen de tener la visión del funcionario público que tiene que cumplir con determinadas obligaciones por deberse a los ciudadanos y a las ciudadanas, el hecho que estos serenos sean hombres es un factor decisivo en la manera en que intervienen en relación a la violencia de género en la calle. Esto tiene que ver con sus propias experiencias como hombres, en relación a la violencia y el ejercicio del poder.

"Es necesario trabajar con los varones pensándolos como agentes de cambio, para involucrar a otros hombres en la igualdad"

Para este estudio diagnóstico realizamos entrevistas en profundidad con serenos varones de diferentes instancias del Serenazgo de la Municipalidad Metropolitana de Lima y nos pudimos dar cuenta de una serie de cuestiones en relación a la violencia. La presencia de la violencia en sus historias de vida era permanente y todas estas cuestiones en relación al ejercicio del poder y el control, ellos también las tenían. Por eso, era bastante esperable que terminaran, como después se pudo explorar en el contexto de la misma investigación, justificando la violencia cuando la veían o cuando era denunciada.

Uno de los hallazgos de este estudio fue que los serenos que compartían una visión que condonaba o justificaba la violencia convertían sus intervenciones por violencia contra la mujer o por violencia basada en género cuando eran llamados a intervenir en la vía pública, en intervenciones similares

a las que se realizan por ruidos molestos. Por ejemplo, en los discursos de uno de nuestros entrevistados encontramos la siguiente frase hacia una pareja en la que la mujer estaba sufriendo gritos y violencia física de parte del varón y en la que la mujer decide no denunciar: "Bueno, ya no hagan escándalo en la calle". Como pueden entender, decir esto a un varón que está ejerciendo violencia contra su pareja en lo público es más o menos como decirle: "Anda y pégale en tu casa".

Esto nos demostró la absoluta necesidad de trabajar, no únicamente en el nivel normativo de las funciones que deben implementar los operadores, en este caso concreto, los serenos. Para intervenir frente a las violencias no se trata únicamente de resolver lo normativo, aunque el componente normativo es muy importante. Esto se complementó con un componente de trabajo de sensibilización y reflexión sobre la masculinidad con estos funcionarios. Se hicieron charlas de sensibilización, por un lado, pero también talleres reflexivos y de formación. Se elaboraron materiales, como una guía, cartillas básicas para que los serenos sepan cuáles son los pasos concretos que pueden seguir en relación a tal o cual situación de violencia que encuentran en la calle, y material de difusión masivo. En los materiales, tratábamos situaciones concretas frente a las cuales los serenos tienen que intervenir por su condición de funcionarios públicos, pero también incluimos un llamado ético por el hecho de ser ciudadanos varones, para enfrentar estos códigos de una masculinidad que acepta la violencia.

“Involucrando a los varones en la prevención de la violencia de género: hacia una política pública”

MIGUEL RAMOS

Director General de la Dirección General Contra la Violencia de Género del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Perú.

Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú, Maestro en Demografía por el Colegio de México A.C., Profesor Asociado e Investigador de la Facultad de Salud Pública y Administración (FASPA) de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). Coordinador del Programa de Hombres que Renuncian a su Violencia de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Director General de la Dirección contra la Violencia de Género, Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

Muy buenos días a todas y todos. Queridos amigos que vienen de otros países: Roberto Garda, Oswaldo Montoya, Gary Barker, maestros en el trabajo de involucrar a los hombres en la igualdad de género y la prevención de la violencia contra la mujer.

Cuando hace once o doce años propusimos por primera vez trabajar con hombres contra la violencia hacia la mujer, el tema parecía extraño, algo exótico, y en muchas ocasiones producía desconfianza. Sin embargo, viendo el día de ayer este auditorio totalmente abarrotado y seguramente, a medida que pasen los minutos y las horas, también el día de hoy estará de igual manera lleno, considero que es una expresión y muestra del interés que actualmente suscita el tema. Me he podido dar cuenta a lo largo de estos años de cómo poco a poco se inició una demanda importante en el trabajo de involucrar a los hombres en la igualdad de género y en la lucha contra la violencia hacia la mujer en distintas instituciones, inclusive en instituciones de características bastante especiales por ser consideradas baluartes del machismo, como son las Fuerzas Armadas. En muchas ocasiones, yo era el primero en admirarme de haber recibido la invitación del Comandante General de las Fuerzas Armadas o de las Fuerzas Policiales para que vaya a los cuarteles y trabaje el tema con los oficiales, lo cual me pareció cada vez más alentador.

Con respecto a cómo empezó la experiencia del trabajo con varones en Perú, ayer Christian Guzmán hizo un recuento muy bueno de cómo fue el proceso: el Estudio Multicéntrico de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para medir la violencia contra la mujer por parte de la pareja¹. El año 2000 fue un hito muy importante en el Perú y quienes estuvimos involucrados en esta investigación nos sentimos realmente tocados, pues a muchos de nosotros nos cambió la vida. En ese entonces, nos acercamos con varios prejuicios al tema de la violencia contra la mujer; sin embargo, esta

¹ GUEZMES, A., PALOMINO, N. y RAMOS, M. *Violencia sexual y física contra las mujeres en el Perú. Estudio multicéntrico de la OMS sobre la violencia de pareja y la salud de las mujeres*. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y Universidad peruana Cayetano Heredia. Lima, 2002.

investigación nos cuestionó la visión del mundo que teníamos en ese momento, así como nuestra propia experiencia personal como hombres, como parejas, como padres o como hijos.

Ayer, Christian Guzmán mostraba cifras que en ese entonces nos impactaron enormemente. No podía creer cómo uno de cada dos hombres en Lima y dos de cada tres hombres en Cusco, ejercíamos violencia física o sexual contra la mujer; sin contar la violencia emocional con consecuencias tanto o más graves que la violencia física o la violencia sexual y que involucra a un alto porcentaje de nosotros, los hombres. Cuando hicimos el análisis de los factores de riesgo de sufrir violencia por parte de las mujeres, muchos coincidían con los resultados que nos mostró ayer Gary Barker. Veíamos que la mayor parte de éstos estaban del lado de las características y de las experiencias de los hombres.

Todo esto fue un cuestionamiento importante, pues nos dimos cuenta que nosotros los hombres somos los principales protagonistas del ejercicio de la violencia contra la mujer. Había que hacer algo en nuestro país para involucrar y trabajar con los hombres y poder erradicar este problema. En ese entonces, estoy hablando de los años 2000, 2001 y 2002, no existía ningún trabajo con hombres en el Perú y nos sentimos responsables y comprometidos en hacer algo, en plantear una estrategia para el Perú.

Nos preguntábamos entonces por qué trabajar con hombres, y a lo largo de todos estos años, hemos venido respondiéndonos poco a poco a través de la propia experiencia. En un principio, uno de los mitos que compartía, por ejemplo, era que la violencia contra la mujer de parte de la pareja estaba circunscrita a un pequeño grupo de hombres con problemas de alcoholismo y drogadicción, o de bajo nivel educativo o en situación de pobreza. Esta investigación nos mostró que los hombres ejercemos violencia contra las mujeres, sobrios o borrachos; que la violencia atraviesa todos los sectores sociales, todos los niveles educativos; que no se trata de un pequeño grupo de hombres, sino que una buena parte de hombres estamos implicados en el ejercicio de la violencia contra la mujer. Entonces, no podíamos cerrar los ojos a esta realidad y esto fue lo que nos motivó a trabajar con hombres. Consideramos que, si bien era fundamental trabajar con las mujeres, solamente trabajar con ellas era como seguir trabajando sobre las consecuencias y no atacar las raíces, para lo cual deberíamos también trabajar con los hombres. Ciertamente, todo lo que se ha avanzado hasta el momento en términos de los derechos de las mujeres, a las normas legales que permiten su reconocimiento, no es gracias a nosotros los hombres, sino a las mismas mujeres, al movimiento feminista.

Ayer, la Viceministra nos planteaba que si bien es cierto hay un descenso de la violencia contra la mujer, este proceso es sumamente lento. En doce años apenas hemos disminuido en tres o cuatro puntos porcentuales y el porcentaje sigue siendo muy alto. En el Estudio Multicéntrico de la OMS, entre los 10 países del mundo que participaron, nosotros estábamos ubicados en el primer y segundo lugar de violencia física contra la mujer; y en el último estudio que ha sido publicado este año por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), estamos compartiendo el segundo y tercer lugar de todos los países de América Latina y el Caribe. Entonces, los procesos tienen que acelerarse. Trabajando solo con mujeres se puede seguir avanzando, pero el proceso, será sumamente lento. Creemos que tenemos que involucrar a los hombres para desarrollar procesos mucho más acelerados.

Por otro lado, son hombres lo que ocupan, a nivel nacional y mundial, puestos claves de decisión; y lograr ganarse a la causa de la igualdad de género, de la lucha contra la violencia, a hombres con nivel de decisión, a líderes de opinión, resulta clave por el nivel de influencia que tienen en un grupo numeroso de la población.

Nos parecía también estratégico tener cada vez más núcleos de hombres formados en esta perspectiva, para que más hombres trabajemos con otros hombres, puesto que hemos probado que el trabajo de los hombres con otros hombres tiene mayor influencia que el trabajo de las mujeres con los hombres en los cambios hacia la igualdad de género. El que caminemos juntos con las mujeres en la lucha contra la violencia de género también es estratégico, porque desmitifica que el problema de la violencia es solo un asunto de mujeres y muestra que es un asunto de hombres y de mujeres.

Trabajar por el cambio de los hombres hacia la igualdad de género y las relaciones no violentas contra las mujeres requiere también un profundo análisis y conocimiento de los procesos que siguen los hombres, puesto que el significado de ser hombre es un producto social y cultural al igual que el de ser mujer. Necesitamos conocer la manera en que los hombres estamos dando sentido a nuestras acciones y de qué manera interpretamos nuestros actos violentos. ¿Cómo se ha construido el género masculino? ¿Cuáles son las implicancias de esta construcción del género masculino en la violencia contra la mujer? Porque esto a su vez nos va permitir resignificar, es decir, darle un nuevo significado, al hecho de ser hombre. Por eso quisiera, sobre todo, para el público que no es entendido, exponer algunos aspectos importantes que tenemos en cuenta para trabajar con los hombres en el proceso de deconstrucción de la masculinidad hegemónica.

Así, en el instante que un recién nacido es identificado por sus genitales como varón, en ese mismo momento, la sociedad se pondrá en movimiento para hacer de este recién nacido lo que la sociedad espera de un varón por lo que se le transmitirá una serie de convicciones de lo que la sociedad cree que es ser un varón, la forma de pensar masculina, la forma de actuar, los roles que tiene que seguir en la sociedad y también, se le reprimirá todas las acciones, comportamientos o roles que no serían propios de los varones y por lo tanto no pueden ser de ninguna manera asumidos por los hombres. En este proceso, desde muy pequeños, se les transmitirá la convicción que ser hombre es supuestamente más importante que ser mujer, sin necesitar decirle a Pedrito, “tú eres superior a tu hermanita”. Los niños lo van intuyendo a través de miles y miles de detalles, desde que vemos que nuestro padre es la persona más importante en la casa porque todas las mujeres lo obedecen, lo sirven. Inclusive yo, como varoncito, inmediatamente percibo que tengo privilegios porque escucho que a mis hermanitas les dicen, “atiende a tu hermanito”, y eso lo voy a escuchar también en la casa de mis vecinos, y será reproducido y refrendado en la escuela, en los medios de comunicación, etc., y se irá interiorizando como algo natural.

Hay otro aspecto importante que se nos va inculcando desde muy pequeños, este supuesto rol protector de las mujeres en el ámbito público. Se nos inculca, desde muy pequeños, que supuestamente el ámbito natural de las mujeres es el doméstico y el de los hombres es el ámbito de lo público. No es que las mujeres no puedan salir a la calle; sin embargo, si lo hacen, tiene que ser bajo la tutoría, la compañía o la protección de un hombre. A los hombres no nos gusta este rol, pues es una carga muy pesada sobre nuestros hombros porque eso significa que hay que cuidarlas, que enfrentarse a otros chicos que se quisieran sobrepasar con ellas, porque de

eso depende nuestro reconocimiento como hombre, como macho. Es un rol que nos asignan a los hombres, pero que es una carga pesada y causa malestar. Se interioriza muy profundamente.

Una vez que hablaba con un grupo numeroso de personas adultas, una señora se levantó y dijo: "Lo que usted está diciendo es cierto, mire, la vez pasada nos encontramos seis amigas adultas, decidimos ir a un bar a tomarnos una cerveza, entramos y el mozo salió y nos dijo 'señoras ¿vienen solas?', 'cómo que solas, somos siete', 'no señora, lo que

"Una política para involucrar a los hombres en la lucha contra la violencia hacia la mujer, primero es una política para involucrar a los hombres en la igualdad de género"

yo quiero decir es si ustedes no vienen acompañadas de un caballero". De esta forma, eso se interioriza, se naturaliza y tiene implicancias, inclusive en los operadores de los servicios o en los operadores de justicia. Así, hay leyes, hay normas, que intentan defender el derecho de las personas, pero muchas veces se imponen los hábitos normativos sociales.

Yo digo, siempre para las mujeres es como si hubiera un "toque de queda". Los jóvenes quizás no han tenido esa experiencia de la época de la dictadura militar, cuando teníamos el toque de queda y no podíamos salir después de las nueve o diez de la noche, porque si salíamos y nos pasaba algo, "ah, porque saliste a esa hora, tú tienes la culpa". Para las mujeres hay una especie de eterno toque de queda, pues si salen después de las diez u once de la noche y "solas" y les pasa algo "¡ah, porque saliste sola, tú eres la culpable si alguien te violenta, te viola!", y eso está muy interiorizado, incluso en algunos fiscales y jueces que al final lo consideran como un atenuante y las penas que se dan, ya lo hemos visto en varios casos emblemáticos en Perú, han sido muy benignas pues tienden a echarles la culpa a las mujeres.

Otro tema importante, que también ayer fue tocado por Roberto Garda, de quien he aprendido mucho y que nos parecía fundamental en el ejercicio de la violencia, es el relacionado a la represión de las emociones consideradas de vulnerabilidad y debilidad y que se contraponen con el ejercicio de la autoridad, del poder, dominación y por lo tanto, hay que reprimirlas. Desde muy niños los hombres aprendemos a reprimir la expresión de sentimientos y emociones muy humanas, como el dolor, el miedo, la ternura, el afecto, la compasión, el deseo de ser protegido, etc., porque todos ellos, supuestamente, tienen una connotación de debilidad, de vulnerabilidad, y por lo tanto, no hay que expresarlos.

Hay un mecanismo muy efectivo para poder reprimir desde la niñez estos sentimientos a través de ridiculización y la humillación. Los niños, desde muy pequeños, intuyen que ser comparado con una mujer es supuestamente desvalorizarlos, ridiculizarlos, atentar contra su autoestima. Así, cuando un niño llora porque se cae y le duele, inmediatamente se le reprime: "¿Acaso eres mujercita? Los hombres no lloran". Al expresar miedo igual, inclusive si expresas ternura, se pone en cuestión tu hombría. Una señora el otro día me contaba que ella estaba besando a su hijo de ocho años y su esposo entró y le dijo: "¡Ya, ya, carajo, deja de mariconear a mi hijo!". Otra señora me contaba que su niño era muy tierno, que daba besos a su esposo, saludaba con un beso a todos los familiares hombres y mujeres, hasta que fue a la casa de un tío y el niño fue a darle un abrazo y un beso y el tío lo paró y le dijo: "¡Caramba! ¿Qué pasa, tú eres maricón o qué? ¡Los hombres dan

la mano a otro hombre, no dan beso!”, y el niño se puso rojo de vergüenza. Me cuenta que, desde ese día, no quiere ni abrazar a su papá.

Así, muchas veces aprendemos a reprimir nuestras emociones de manera sumamente dura. Pero hay emociones que sí nos permiten expresar porque no se contraponen con el ejercicio de la autoridad y dominación, como son la cólera y la rabia, porque sí están en función de este rol de dominador. A ningún niño que exprese cólera y rabia le dicen, ¡pareces mujercita o mariconcito!, no. Al contrario, muchas veces se les alienta. A las mujeres sí se les reprime desde muy pequeñas las expresiones de la cólera y la rabia, se les reprime con algo que les duele. A las mujeres se les inculca desde muy pequeñas en el cuidado personal, en la belleza corporal. Entonces, si tú eres una niña que te da pataleta o cólera se te dice, “qué fea que se te ve”, y de esta forma se le va cortando las alas de la agresividad, mientras que a los hombres se nos incentiva.

Entonces, esa supuesta insensibilidad natural masculina no es tal, sino que es construida social y culturalmente. Nosotros vamos construyendo un caparazón que, si bien nos protege de las burlas y humillaciones, nos impide vernos hacia adentro e identificar nuestros sentimientos. Entonces, empezamos a confundirlos: ahora que siento dolor, ya no identifico dolor, sino cólera o rabia. Ahora que siento miedo, no identifico miedo, sino cólera o rabia. Cuando trabajamos con hombres que ejercen violencia, nos cuesta de tres a cuatro meses que ellos identifiquen más allá de los sentimientos de cólera y rabia, y de todos los sinónimos de cólera y rabia. No pueden identificar otro tipo de sentimientos. Eso nos impide ser empáticos con las demás personas, ponernos en la posición de la otra persona. Ser sensibles con nosotros mismos es la condición para ser sensibles con las demás personas.

Estos son mecanismos claves para lo que van a ser nuestros roles de adultos. Mientras que a las mujeres se les incentiva desde muy pequeñas la ternura, la sensibilidad, etc. porque esos son mecanismos fundamentales para el ejercicio de una maternidad cercana (las mujeres por eso tienen la posibilidad y la sensibilidad de captar los sentimientos, las emociones de sus hijas y de sus hijos, aun cuando no lo expresan con palabras), a los hombres nos cuesta muchísimo más, y eso también tiene implicancias en el ejercicio de la violencia. No obstante, esta llamada sensibilidad o intuición natural de las mujeres tampoco es tal. Hombres y mujeres nacemos con potencialidades similares. Pierre Bourdieu, filósofo y sociólogo francés, en un libro que se llama “*La dominación masculina*” decía que esta sensibilidad, esa intuición, supuestamente propia de las mujeres, era compartida con todos los seres que tenían un rol de servicio: los esclavos, las esclavas, los siervos, las siervas, porque eso les permitía preservar su vida y evitar el castigo, percibir las necesidades del amo, sus cambios de humor; les permitía ir por delante siempre de los deseos del amo. Eso es propio de todos los seres que están en un rol de servicio. Los juegos tienen un papel importante para el desarrollo de la sensibilidad, para preparar en los roles del cuidado.

Otro elemento en la construcción de la masculinidad es el hecho que nosotros desde muy pequeños tenemos que estar siempre probando qué tan machos somos, qué tan hombres somos, algo que se instaura también en lo más profundo de nuestro ser, de nuestros cuerpos. Un experto en la reflexión de la masculinidad como es Michael Kimmel, dice que el verdadero temor de los hombres es ser avergonzando frente a otros hombres porque no llenamos los requisitos de lo que se espera del verdadero hombre. Tenemos siempre el temor de ser desenmascarados como

falsos hombres. Tememos que nos griten: “¡mariquita, mujercita!”. Eso es el peor terror de los hombres. Por lo tanto, siempre tenemos que dar pruebas permanentes de hombría, como si fuese la hombría una cualidad siempre en peligro de perderse. Entonces, en la infancia está la represión de las emociones; en la adolescencia, la sexualidad se convierte en el motor a través del cual tenemos que probar qué tan machos somos. Por lo tanto, nuestra sexualidad se convierte en una sexualidad obligatoria, una sexualidad competitiva entre hombres, violenta, homofóbica, irresponsable. Y todo esto tiene consecuencias muy grandes en la violencia.

Cuando los hombres llegamos a una relación de pareja esperamos muchas cosas: ser la autoridad en la casa; que nuestra autoridad sea reconocida porque hemos aprendido que ser hombre es tener autoridad sobre las mujeres. Por lo tanto, si esto no ocurre, tememos ser ridiculizados en nuestro entorno, ser catalogados como “saco largo”: en México dicen “mandilones”; ahora se ha puesto de moda lo de “cosito” (risas). Todo lo cual significa una sanción de parte de la sociedad. Así, cualquier situación que cuestione nuestro poder y autoridad nos pone en una situación de crisis, y con la intención de recuperar eso que estamos perdiendo, la autoridad, el control de la relación, el poder, en milésimas de segundos decidimos luchar por recuperar el poder y lo hacemos de una manera violenta.

Ayer, Gary decía algo muy importante: hoy en día todos los hombres están informados sobre el hecho de que pegar a la mujer es malo; saben que las leyes lo prohíben y que hay sanciones. Esto lo puedo corroborar por todos los años que vengo trabajando con hombres que ejercen violencia contra las mujeres. Todos los hombres están informados que pegar es malo, pero lo hacen. ¿Qué es lo que ocurre entonces? En milésimas de segundo deciden violentar. Es como si tuvieran una balanza de dos platos y en uno de ellos ponen probablemente sus sentimientos de culpa porque saben que pegar es malo y no deberían hacerlo. Pero en el otro platillo, está su identidad masculina, es decir, cómo ellos aprendieron lo que es ser hombre. Y ser hombre es tener poder y autoridad sobre las mujeres. Y si no tengo autoridad y poder sobre las mujeres, entonces soy menos hombre. Y esto tiene mucho más peso que lo que hay en el otro platillo, por lo cual, decido violentar. Y no puedo poner en duda que luego de pegar, porque me lo han dicho muchos hombres, me arrepiento y digo que no debió de haber sucedido. Puede ser que mi arrepentimiento sea verdadero, pero si de aquí al siguiente día, a una semana, o a un mes, interpreto nuevamente que mi autoridad y mi poder está en juego, nuevamente ejerceré la violencia porque ese es el tema central.

En su exposición del día de ayer, Gary nos decía que un factor importante de riesgo es que hayan sido espectadores de la violencia de sus padres contra sus madres. Eso es cierto, es uno de los factores más fuertes de riesgo de ejercicio de violencia contra las mujeres. Sin embargo, me acuerdo que en una entrevista que le hacía a un hombre que ejercía violencia física contra su pareja para mi investigación, le pregunté si alguna vez había visto que su padre le pegase a su madre. Él me dijo que nunca vio que su padre le pegase a su madre. Me interesó mucho esa experiencia y le pregunté cómo eran esas relaciones. Me contestó: “Mi mamá sabía la hora que mi papá llegaba, y cuando estaba a media cuadra de la casa nos decía: ‘¡Shh, llega tu papá, por favor, todos a sus cuartos!’”. Y todos corríamos a nuestros cuartos. Mi papá llegaba, se sentaba, mi mamá le quitaba los zapatos, le ponía sus pantuflas, ya tenía su comida calientita, o sea, todo funcionaba como él quería. Mi papá nunca tuvo que pedirle nada a mi mamá, mi mamá ya sabía lo que él quería”. Cuando este hombre se casa, espera lo mismo, pero no ocurre así. Su esposa

le dice, "¿tú no tienes manos? ¿Por qué no te calientas tu comida? ¿Por qué no te haces esto, lo otro?". Y él siente que su autoridad y poder están en juego y le pega.

Entonces, ciertamente, en el fondo de todo está el aprendizaje fundamental y qué es lo que une todas las experiencias, que ser hombre es tener autoridad, poder y control sobre las mujeres y este es el tema central que se interioriza. Los actos violentos no siempre son conscientes y premeditados. Hay un proceso de socialización tan fuerte, en tantos años, que muchos de los actos se automatizan. Pierre Bourdieu decía que es como si fueran resortes que se activan y desde el inconsciente uno discierne cuál es el objeto de nuestra agresión: siempre alguien con menor poder y con un rol subordinado. Entonces, el problema de la violencia contra la mujer no es un problema solamente de creencias ubicadas en el ámbito cognitivo y que basta sólo demostrar que esas creencias están equivocadas para lograr cambios. Esas creencias se encuentran enraizadas en lo más profundo de los cuerpos, no solo a nivel consciente, sino mayormente en el ámbito inconsciente. Todo nuestro ser forma parte del género, también nuestra dimensión psicológica que está embebida de cultura e historia, de creencias que están actuando desde lo más profundo de nuestro cuerpo. Por lo tanto, los cambios requieren procesos sumamente largos y difíciles. Quien aprendió en treinta, cuarenta o cincuenta años, no puede "desaprender" en poco tiempo.

"Las políticas públicas para involucrar a los hombres en la igualdad de género, primero tienen que comprender una profunda autocrítica del modelo hegemónico patriarcal"

Una de las pistas para trabajar políticas de involucramiento de los hombres es tener en cuenta que este proceso es contradictorio, pues si bien este sistema de dominación masculina nos da privilegios a los hombres, también nos crea bastante malestar, dolor, aislamiento, alineación. Con esto no estamos diciendo "pobrecitos los hombres", sino que simple y llanamente, este proceso es contradictorio, ya que nos llenamos de mucho poder pero empezamos a romper todos los vínculos afectivos con nuestros seres queridos y nos vamos aislando. Me acuerdo mucho de un amigo filósofo mexicano, pues él habla de la soledad de la paternidad. Ninguno de los hombres que acuden a los programas de reeducación de agresores está contento. Todos están en una situación de angustia, son conscientes que han perdido poder, autoridad, y sienten mucho dolor a la vez porque en varios casos ya han sido abandonados por su pareja, hijos e hijas. No obstante, la mayor parte del malestar de nosotros los hombres es por la brecha existente entre la valla tan alta que nos pone la sociedad respecto a lo que espera del "verdadero hombre" y nuestras realidades generalmente tan lejanas. Entonces, lo que hacemos es intentar cerrar esa brecha con violencia hacia las mujeres, violencia contra otros hombres más débiles y violencia contra nosotros mismos.

Uno de los problemas graves es el de la salud. Si uno analiza, por ejemplo, los datos del Ministerio de Salud de causas de muerte en el Perú, verá cómo, a partir de la adolescencia, se abre una brecha enorme en términos de causa de muerte violenta. Por cada mujer que muere por razones violentas, mueren cuatro hombres, ya sea por asesinatos, suicidios, ingesta de alcohol o accidentes de tránsito. Todos están relacionados de alguna manera a la ingesta de alcohol, que es uno de las características de las conductas de la masculinidad hegemónica. Además, hay otros problemas,

como por ejemplo, la exposición a enfermedades de transmisión sexual y VIH/SIDA, y que al final también ponen en riesgo a las propias parejas.

¿Cómo enfrentar esto desde las políticas públicas? Tradicionalmente, las políticas públicas cuando han tratado el tema de los varones y de la violencia lo han hecho considerando a los hombres solo como un problema y de manera negativa. Entonces, a través de normas, de leyes, la política ha buscado limitar, contener, castigar el comportamiento de los hombres. No se ha visto a los hombres como sujetos de políticas públicas, es decir, con necesidades específicas que resolver. Como ya hemos visto, la manera en cómo vivimos nuestra masculinidad es tan producto social y cultural que la manera en cómo experimentan su feminidad las mujeres. Emular la masculinidad hegemónica nos trae grandes problemas que hay que atender, que hay que reconocer. Nos crea necesidades que hay que enfrentar. Creemos que una política para involucrar a los hombres en la lucha contra la violencia hacia la mujer, primero es una política para involucrar a los hombres en la igualdad de género. Porque pensar solamente en los hombres cuando son agresores o cuando ejercen violencia es considerar simple y llanamente a la violencia sexista como inevitable. Ciertamente, los hombres no demandan ayuda, pero sí hay necesidades y hay que poner en evidencia esas necesidades.

En estos últimos 30 años han habido cambios importantes en la sociedad en favor de las mujeres, muchas veces a pesar de nosotros los hombres: la irrupción masiva en el mercado de trabajo de las mujeres ha puesto en jaque ese pilar importante de los hombres, que era el ser proveedor único o el proveedor más importante. En muchos casos, los hombres ya no somos proveedores únicos. En otros, no somos ni siquiera proveedores y las mujeres pasan a tener esa posición. Hay varios estudios en América Latina que lo están probando y el Estudio Multicéntrico de la OMS (2000) lo probó también, que uno de los factores de mayor riesgo para las mujeres es cuando las mujeres trabajan y los hombres no tienen trabajo, pues duplica, hasta triplica, el ejercicio de la violencia contra ellas. Los hombres consideran que les están quitando uno de los pilares más importantes de su mayor poder. Interpretan que están perdiendo autoridad y utilizan la violencia para contrarrestar ese poder que están perdiendo. Todos los avances en términos de salud reproductiva -métodos anticonceptivos modernos- han permitido que las mujeres cada vez más puedan controlar sus propios cuerpos, su sexualidad, y eso produce también sensaciones de inseguridad en muchísimos hombres. El nivel educativo, que ha ido avanzado cada vez más para las mujeres, incrementa la inseguridad de los hombres porque las mujeres pueden incorporarse en cualquier actividad que antes era propia solamente de los hombres, inclusive en las Fuerzas Armadas, creando sensaciones de inseguridad en los hombres. Todo esto crea necesidades en los hombres que hay que responder. Hay que ofrecer ayuda para tratar de desmontar este modelo hegemónico que ha construido la masculinidad hegemónica y dar un nuevo significado al hecho de ser hombres, más democrático, respetuoso de los derechos de las mujeres y de renuncia al poder y autoridad sobre ellas, todo lo cual constituye una forma directa de prevenir la violencia de género.

Los hombres hemos tenido generalmente desinterés sobre los temas de género, a pesar que, como hemos visto, las construcciones de género tienen implicancias bastante negativas para nosotros los hombres. También hay cierta culpa por el hecho que muchas veces se han trabajado los temas de género solamente como sinónimo de mujer. En alguna oportunidad fui invitado a una ONG para trabajar con varones el tema de género y masculinidades, y ellos me dijeron que habían

asistido a muchas capacitaciones sobre género y les pregunto cuál había sido el resultado de eso. Me dicen que comprendieron que las mujeres están discriminadas por la sociedad, pobrecitas, que habría que darles la oportunidad para que nos alcancen. Es decir, como si nosotros los hombres fuésemos lo óptimo de la humanidad, sin problemas. Lo cierto es que nosotros somos tan producto social como ellas. Es decir, estos hombres no eran tocados realmente por el tipo de capacitación enfocado en las mujeres. Con el taller que les ofrecí era la primera vez que sentían que les hablábamos desde su propia experiencia como hombres, de cómo ellos, desde la niñez, habían construido su forma de ser hombres, y pudieron relacionar sus malestares con esos aprendizajes. Cuando se vieron tocados, empezaron realmente a movilizarse.

Ciertamente, este proceso no es fácil. Ninguna política que busque la igualdad de oportunidades es fácil y el tema de igualdad de género, tan enraizado, es sumamente complicado, sumamente difícil por razones sociales, históricas, que hacen inclusive que la igualdad de género sea tanto o más complejas que muchos otros procesos de cambio. Entonces, las políticas públicas para involucrar a los hombres en la igualdad de género, primero tienen que comprender una profunda autocrítica del modelo hegemónico patriarcal machista, pero desde la propia experiencia de los hombres.

En ese sentido, creo que no es solamente trabajar desde la agenda del feminismo, que ciertamente respeto. Hay que tener en cuenta que nuestras experiencias y necesidades son distintas y tenemos que trabajar fundamentalmente con la propia experiencia de los hombres; y a través de ella, ir develando la manera en cómo hemos construido nuestra masculinidad e ir cuestionado esta visión del mundo. Las mujeres en su proceso buscarán empoderarse. Los hombres en este proceso tenemos que ir renunciado a nuestros privilegios, a nuestra autoridad, a nuestro poder frente a las mujeres. Esas trayectorias tienen el mismo objetivo que es el lograr el fin de este sistema de dominación masculina, el fin de este sistema de autoridad y poder de los hombres, el conseguir realmente una sociedad en que hombres y mujeres seamos iguales en el ejercicio de nuestros derechos.

También es importante que cambiemos nuestra estrategia de considerar solamente a los hombres en función de las necesidades de las mujeres. Toda esa política, por ejemplo, de los hombres como socios de la salud de la mujeres, está bien, pero eso no cala en muchos hombres si no trabajas también desde las necesidades de salud de los mismos hombres, pues eso hace que los hombres se puedan involucrar también en el proceso. Hay que poner en evidencia que este orden de género es también perjudicial para los hombres. Esto es muy importante, porque, aún, todo lo que está relacionado a las características de la masculinidad hegemónica es muy valorado en la sociedad y es difícil poner en evidencia que con estas relaciones equitativas de género, libre de violencia, también ganamos los hombres. Solamente hemos podido hacerlo cuando los hombres escuchan a otros hombres que han pasado el proceso y cuentan lo que han ganado. Me acuerdo que cuando hicimos la sistematización de la experiencia del Programa de Hombres que Renuncian a su Violencia, muchos hombres nos decían que lo que más les impactó era escuchar a este facilitador que contaba desde dónde había partido, tocando fondo, y ahora era facilitador, habiendo logrado superar el ejercicio de la violencia y que se sentía muy bien.

Desde el Estado, debemos de promover y apoyar la participación de los hombres en la lucha contra la violencia hacia la mujer, formar líderes locales, facilitadores de cambio de otros

hombres hacia relaciones equitativas, democráticas y de respeto de los derechos de las mujeres. Nosotros hemos apostado por trabajar con hombres que puedan tener una influencia y liderazgo con otros hombres a nivel de sus instituciones y sus organizaciones; por incorporar contenidos sobre masculinidades equitativas y democráticas en textos escolares y capacitar a maestros en esa perspectiva. Desde el Ministerio de la Mujer hay un trabajo importante que se hace a través

"Somos los hombres los principales responsables para trabajar con otros hombres"

del Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual, que es trabajar con promotores docentes. La idea nuestra es incorporar también un módulo sobre el tema de masculinidades y el trabajo con hombres hacia la igualdad de género, impulsar programas educativos de formación dirigidos a la promoción del cuidado y la corresponsabilidad doméstica. Consideramos que el tema de cuidado es fundamental porque justamente es uno de los temas de mayor discriminación de las mujeres, pues ellas son las exclusivas cuidadoras y eso hace que las mujeres no tengan igualdad de oportunidades por más que haya una Ley

de Igualdad de Oportunidades. Las mujeres, exclusivas cuidadoras, no tienen posibilidades de realizarse en otros campos, digamos el político, el académico, etc. Debemos trabajar con los hombres, desde la primera infancia, para que incorporemos como algo natural el cuidado de otras personas, el desarrollo de la ternura en los niños, y esto hará que sea más fácil, cuando seamos adultos, una paternidad cercana, afectiva y no nos cueste tanto como a nosotros, que hemos sido criados en el modelo de la masculinidad hegemónica.

Debemos desarrollar políticas públicas donde los hombres estemos incluidos como sujetos de cambio desde una perspectiva de género, de derechos humanos, y que faciliten a los hombres el desarrollo de una vida satisfactoria y en plenitud, deslegitimando la violencia como elemento constitutivo de la identidad masculina, que permita a los hombres el disfrute al derecho de la paternidad afectivamente cercana, y prácticas sexuales reproductivas saludables.

En ese sentido, estamos impulsando, desde el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, específicamente desde la Dirección General contra la Violencia de Género y el Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual, una experiencia piloto para trabajar con promotores sociales varones en los Centros de Emergencia Mujer que tenemos en Chimbote y en Huancayo. Una propuesta de trabajo de formación de estos hombres, desde su propia experiencia personal, con técnicas vivenciales, para que a su vez trabajen con líderes locales de sus comunidades y produzcan un efecto multiplicador. Hemos desarrollado este trabajo este año porque la idea es que esta experiencia podamos generalizarla paulatinamente a nivel nacional. Esta estrategia busca formar líderes locales varones que desarrollen un efecto multiplicador en sus instituciones de origen; sensibilizar a varones que ocupan cargos públicos para que se involucren en la lucha contra la violencia hacia las mujeres; sensibilizar a operadores varones de servicios para que cumplan una labor efectiva de protección y asistencia y sanción; posicionar en la agenda de las instituciones el involucramiento a los varones contra la violencia a la mujer; y fortalecer alianzas con instituciones para el apoyo de trabajo con varones para la prevención de violencia hacia la mujer. En este momento, estamos terminando de elaborar los lineamientos para trabajar con varones a través de los Centros de Emergencia de la Mujer (CEM) a nivel nacional, los cuales son casi doscientos. Este trabajo no se hace de la noche a la mañana. El próximo año quizás avancemos en unos cuatro o cinco CEM y posteriormente, iremos poco a poco avanzando.

Para terminar, quiero afirmar que podemos aprender muchísimo de las mujeres en este proceso; pero, de ninguna manera podemos cargar sobre los hombros de las mujeres el trabajo con hombres. Somos los hombres los principales responsables para trabajar con otros hombres. Hasta el día de hoy, quienes demandan incluir a los hombres son principalmente mujeres. Cuando hay demandas de apoyo para hacer talleres con hombres, siempre me doy cuenta que detrás hay un grupo de mujeres que son las que organizan el evento y que hacen abogacía para que los responsables de las instituciones nos inviten. Los hombres tenemos que ser más conscientes y comprometidos para que este trabajo lo desarrollemos principalmente nosotros. Es nuestra responsabilidad. Muchas gracias.

“Las 10 recomendaciones de la alianza MenEngage para prevenir la violencia basada en género e involucrar a los hombres”

OSWALDO MONTOYA

Coordinador de la Alianza MenEngage Hombres y Niños por la Igualdad de Género.

Psicólogo nicaragüense, Master en Psicología Educativa y del Desarrollo. Coordinador Global de la Alianza MenEngage: Hombres y Niños por la Igualdad de Género. Es uno de los fundadores del Grupo de Varones contra la Violencia en Managua, que fue el primer grupo de este tipo en América Central.

Ha trabajado con grupos de encuentro, organizaciones feministas, con Save the Children, promoviendo los derechos de la niñez con Emerge, un programa de Massachussets de atención a hombres que maltratan. Es autor de diversas publicaciones y manuales educativos.

Muchísimas gracias por invitarnos a este Seminario. Es realmente un gran honor estar acá en Perú por primera vez. Me siento muy agradecido por la oportunidad de compartir con ustedes, de aprender y de reencontrarme con colegas y amigos tan queridos, tan apreciados en mi propia carrera, en mi formación personal y profesional, así como de conocer a mujeres colegas profesionales del Ministerio de la Mujer que están haciendo un excelente trabajo.

Voy a presentar las recomendaciones de la Alianza MenEngage para prevenir la violencia basada en género e involucrar a los hombres, que fueron expuestas este año ante la Comisión sobre el Estatus de la Mujer que se reúne en Nueva York en el mes de marzo, como un llamado a los gobiernos del mundo que son parte del sistema de las Naciones Unidas. Este hecho refleja un avance en el trabajo con hombres y con niños, pasando de diagnosticar el problema de la masculinidad hegemónica machista, a hacer propuestas concretas de cambio, demostrando que ya llevamos un camino recorrido. Ahora podemos hacer importantes propuestas para políticas públicas en nuestros países basadas en la experiencia y en nuestras lecciones aprendidas.

Pero antes de pasar a las recomendaciones, quiero contarles qué es la Alianza MenEngage. Somos una alianza de más de trescientas organizaciones a nivel mundial, que trabajamos juntos para promover la participación de los hombres en todos los esfuerzos e iniciativas hacia la igualdad de género, la prevención de la violencia, la promoción de la salud sexual y los derechos sexuales reproductivos de mujeres y de hombres, y el bienestar general para la familia y para las comunidades del mundo. La Alianza MenEngage también es fruto del trabajo de numerosos hombres y mujeres que, muchos años atrás, han venido desarrollando esfuerzos por lograr la equidad de género.

Las mujeres fueron las primeras en enseñar a los hombres y a la sociedad el daño y la injusticia tremenda que implica poner a los hombres en posición de superioridad y a las mujeres en posición

de inferioridad, y cómo la violencia contra las mujeres está basada en las desigualdades de género. Nosotros los hombres estamos siguiendo el liderazgo histórico de las mujeres y lo que queremos es tratar de complementar los esfuerzos del movimiento de mujeres desde muchas posiciones, dentro del Estado, de la sociedad civil y de las universidades y el mundo académico. Las mujeres han estado diciéndonos desde hace muchos años que nuestras sociedades no pueden avanzar si seguimos poniéndonos como seres de distinto valor, con distintos derechos, y que esta es la causa fundamental de mucha violencia que ocurre entre los seres humanos.

La Alianza MenEngage tiene muchas estrategias. La más importante es promover redes a todos los niveles, establecer puentes de colaboración y compartir a nivel de los países, a nivel de nuestras regiones, a nivel del mundo, nuestra experiencia. Estamos tratando de promover que nos juntemos, que superemos ese sentimiento de territorialidad, esta idea que este es mi territorio, es mi campo, esto lo hago yo. Tenemos que estar dispuestos a colaborar con otras organizaciones, porque juntos tenemos más posibilidades de generar cambios en nuestros gobiernos y en nuestra sociedad, de generar cambios en nuestras instituciones. Pero si cada uno jala por su lado, va a ser más difícil.

"La primera recomendación es integrar la equidad de género en el currículo educativo"

MenEngage, que fue conformada en el año 2004 a partir de ese trabajo coordinado, ha promovido y apoyado campañas de educación conjuntas. Por ejemplo, MenEngage apoya la campaña del lazo blanco, que fue la primera campaña mundial promovida por hombres y dirigida a los hombres para parar la violencia contra las mujeres.

Estamos preparando también una campaña por los derechos sexuales y reproductivos, la participación de los hombres en el respeto y la promoción de los derechos a la salud materna, y la responsabilidad que tenemos en cuanto a la anticoncepción, la prevención de las enfermedades de transmisión sexual, el VIH/SIDA. Estamos cocinando esta nueva campaña y luego, cada país y cada organización miembro de MenEngage, la adapta y adecua a su propio contexto. Además, la campaña la diseñamos con las redes de las organizaciones de cada país y con las regiones que son parte de MenEngage.

También tratamos de hacer un trabajo de intercambio y fortalecimiento de capacidades entre las organizaciones que están afiliadas a MenEngage. Nos apoyamos mutuamente para poder hacer un trabajo de mayor calidad, un trabajo con hombres que realmente contribuya al empoderamiento de las mujeres y al empoderamiento positivo de los hombres, sin hacer daño. Porque muchas veces podemos tener buenas intenciones cuando trabajamos con hombres, pero si no tenemos una correcta comprensión de lo que está en juego acá, podemos estar reciclando y reproduciendo el machismo.

La Alianza MenEngage quiere que hagamos un trabajo de mayor calidad basado en la evidencia y las lecciones aprendidas, donde podamos apoyarnos mutuamente con las herramientas, los manuales, las metodologías que en diferentes países se están desarrollando. De esta manera, podemos ser una voz colectiva para el cambio de los hombres y ejercer abogacía con más eficiencia, con más fuerza, ante todas las instancias de poder y ante todos los tomadores de decisión.

Personalmente, como coordinador de la Alianza MenEngage en la Secretaría Global, me siento contento de poder transmitir también mi experiencia en este proceso. Yo comencé en esto desde mi país natal, Nicaragua, y desde mi ciudad natal, Managua, reunido con otros hombres por invitación de mujeres. Como muy bien decía Miguel, han sido las mujeres las que han abierto el

"La segunda recomendación de la Alianza es la utilización de estrategias y campañas de comunicación masivas dirigidas a los hombres"

camino y además nos han invitado, han creado las condiciones en muchos contextos de muchos países para comenzar a hacer un trabajo de transformación de las masculinidades. Así, con el apoyo de mujeres feministas, en el caso de Nicaragua, tuve la oportunidad de insertarme en un proyecto de investigación en la zona rural para entender las bases culturales de la división del trabajo por género y aprender acerca de cómo los

hombres y las mujeres entendemos las relaciones de género. Esto me transformó personalmente y me hizo reconocer mi propia formación. Luego, con el tiempo, me hizo apoyar la formación de un grupo de hombres que llamamos Grupo de Hombres contra la Violencia y comenzar a hablar de nuestra propia experiencia personal.

Imagínense. Yo vengo de la formación como psicólogo. Tenía ya cinco años de trabajo a nivel emocional y de psicología en la universidad. Sin embargo, no había tenido oportunidad de poder abordar ciertas experiencias que han estado en mi vida y que están en la vida de muchos hombres, y que siguen siendo, en muchos casos, secretos no hablados.

Por ejemplo, en el Grupo de Hombres Contra la Violencia de Managua, fue la primera vez que yo podía hablar de la angustia que tuve en la adolescencia, cuando escuchaba a otros amigos decir que ellos ya tenían relaciones sexuales con mujeres, que habían estado con la fulana o con la otra. Yo me sentía retrasado, lento, disminuido, en comparación con mis amigos. Yo sentía claramente, como dice Miguel, esa gran distancia entre dónde estoy yo y dónde está el modelo de masculinidad. En el Grupo de Hombres Contra la Violencia de Managua, tuve la oportunidad de hablar de eso, de ser escuchado y de no ser rechazado. Me di cuenta que otros hombres también han experimentado experiencias similares, que hay un dolor compartido, que hay un malestar compartido en muchos hombres. Pero no nos es permitido plantear este malestar en los círculos comunes, en los bares, en los centros de trabajo o en la universidad. No es permitido por el machismo. Por eso tuvimos que crear ese espacio seguro para poder hablar de estos costos del machismo en los hombres.

A partir de esta experiencia y después de varios meses de intercambio, nos sentimos en la capacidad de poder hablar a otros hombres, de tomar un micrófono y hablar ante un público desde nuestra experiencia personal. Esto nos permitió, con el tiempo, no solo crear un grupo de hombres en una ciudad, sino apoyar la formación de otro grupo de hombres y luego crear una asociación, una fundación, que permitiera impulsar de manera más estratégica este trabajo en Nicaragua. Eso fue en el año 2000, con la Asociación de Hombres contra la Violencia. Años después, en el 2007, surgió la Red Nacional de Trabajo con Hombres de Promoción de la Igualdad de Género, para apoyar una red nacional de trabajo con hombres y niños donde no solamente estuvieran hombres sino también nuestras compañeras y colegas mujeres que siempre nos han apoyado. En esta Red participan las organizaciones de mujeres, organizaciones mixtas y grupos de hombres.

Nuestro primer reto en esta Red fue cómo realizar el trabajo de masculinidad con los niños. Habíamos hecho trabajos con adolescentes, con jóvenes, con adultos, pero no habíamos llegado a la infancia. Este fue el motivo unificador de la red de masculinidad en el caso de Nicaragua. Coincidió que, a nivel internacional, líderes muy reconocidos, muy queridos, como Gary Barker, de PROMUNDO Brasil en ese entonces, y otros compañeros estaban ya gestando la creación de la red mundial de MenEngage. Entonces, la red de Nicaragua se conectó con MenEngage Internacional y eso facilitó mucho hacer un trabajo de mayor eficiencia.

En definitiva, lo que queremos hacer con MenEngage es esto, seguir tejiendo redes, tendiendo puentes, para que el trabajo que estás haciendo aquí en Lima, el trabajo que estás haciendo en tu ciudad, pueda también gozar del apoyo de un movimiento mundial de hombres y mujeres a favor de que los hombres participen en la equidad de género. Queremos tender puentes para que podamos aprender de la experiencia de Perú. Porque Perú tiene una riqueza de trabajo con hombres, tal y como estamos viendo en este Seminario. Tienen líderes tan carismáticos y tan comprometidos, tanto de la sociedad civil, como de parte del Estado, a quienes necesitamos a nivel internacional también.

Quería compartirles una foto que me envió mi hija hace unos meses. En esta foto, mi hija está con su compañera del grupo de danza, preparándose para presentarse en el Teatro Nacional Rubén Darío en Managua, Nicaragua, en una peña cultural del colegio donde estudian mi hija y mi hijo. Quería compartirles este mensaje para mostrarles otro motivo importante por el cual los hombres ganamos con la equidad de género y con la transformación de estas relaciones desiguales de poder. Detrás de cada una de estas niñas, hay un hombre, hay dos hombres, hay diez hombres, veinte hombres, que desean solamente lo mejor para estas niñas. En muchos casos es su papá biológico, en otros casos puede ser su padrastro, pero si no hay una figura paterna, seguramente hay un tío que quiere lo mejor para estas niñas. Hay un abuelo, hay un padrino que, cuando uno de estas niñas es objeto de discriminación, sufre.

Según las estadísticas, de estas trece niñas que hay aquí, tres o cuatro, cuando lleguen a ser jóvenes y establezcan una relación de pareja con otra persona, van a sufrir violencia. Hay unas probabilidades que sufran violencia y eso va a generar sufrimiento, en primer lugar para las niñas, y en segundo lugar, para la familia y los hombres que están detrás de estas niñas.

La mayoría de nosotros no queremos eso. Queremos que estas niñas crezcan en una sociedad donde se reconozcan sus derechos, donde no sean irrespetadas en la calle, donde no sean violentadas sexualmente, donde tengan oportunidades de escoger lo que quieren hacer en la vida, lo que quieren estudiar, sin limitaciones, sin ese toque de queda como muy bien nos decía también Miguel. El toque de queda que significa que después de las diez, once de la noche, si te pasa algo, vos te lo buscaste. La mayoría de los hombres queremos que puedan ejercer sus derechos humanos. Esto es muy importante, porque a veces, decimos que los hombres estamos en un planeta y las mujeres en otro planeta, y se habla de la guerra de los sexos, pero realmente

"Otra recomendación que hacemos como Alianza MenEngage, es el enfoque de testigos o la intervención como espectadores"

la guerra de los sexos es un absurdo porque nuestras conexiones entre hombres y mujeres son muy profundas.

Pensemos también en la relación con nuestras madres. Cuántos hombres no fuimos inspirados a trabajar por la equidad de género por solidaridad, por conexión con nuestras madres. En un estudio que yo coordiné en Nicaragua, que se llamó *Nadando contra corriente*¹, tratábamos de ver por qué había hombres que se comprometían con la no violencia a pesar de vivir en un contexto muy machista. Este fue uno de los factores que a mí me impresionó más: la conexión con las madres; el haber presenciado el sufrimiento de sus madres por el machismo y la discriminación que recibieron, hizo a los hombres decidir que ellos no querían eso en sus relaciones con mujeres.

Es muy importante recordar que los hombres ganamos con la igualdad de género, ganamos porque tenemos conexiones muy fuertes y suficientes motivos para apoyar y comprometernos con la equidad de género. También ganamos por nuestra propia felicidad, nuestra salud, porque nos liberamos de muchos de los mandatos que nos reprimen en nuestra vida. Pero, entonces, ¿cuáles son estas diez recomendaciones para prevenir la violencia que presentó la Alianza MenEngage ante la Comisión sobre el Estatus de la Mujer, que hemos venido compartiendo en diferentes foros, en diferentes espacios en los que participamos? Se trata de recomendaciones enfocadas en la prevención primaria de la violencia para evitar actos de violencia contra las mujeres y contra las niñas.

La primera recomendación es integrar la equidad de género en el currículo educativo. El sector educación es estratégico para la prevención primaria de la violencia. Tenemos que lograr influir para que enseñemos a nuestros niños y niñas desde el pre-escolar y la primaria, con un enfoque educativo basado en la equidad. Mis hijos, por ejemplo, que pasaron el primer grado hace poco, hace 4 y 6 años, todavía estaban aprendiendo a leer y escribir con frases como “*mi mamá me mima*”, “*mi papá fuma la pipa*”. Esos eran todavía los mensajes. Estoy hablando del año 2008. Los textos que recibían mis hijos para aprender eran algo impresionante. Todavía en el sector educativo estamos fomentando las desigualdades y transmitiendo que las madres no trabajan, se dedican al hogar y son las que dan el afecto, y que los padres son los que fuman, beben, salen a pasear y trabajan. Estos conceptos ni siquiera se corresponden con la realidad de nuestras familias.

Aquí tenemos una labor muy importante, que es cómo seguir transformando estos contenidos curriculares. Y el currículo escondido también es muy importante. No es solo lo que se enseña, sino también cómo se enseña. ¿Qué expectativa tienen los maestros y las maestras, o las autoridades escolares, con los niños y las niñas? A veces las expectativas son muy negativas contra los niños también. Hay un sesgo negativo con los varoncitos en la primaria, pues los ven como revoltosos, pleitistas o desobedientes. En cambio las niñas son más llevaderas, y a veces, los niños resienten eso. En el espacio donde he trabajado con niños, lo que he escuchado- a mi propio hijo también- es que los y las docentes prefieren a las niñas. “Se enoja la profesora porque venimos sudados y sucios”, “quisieran que estuviéramos sentaditos”. Las niñas también reciben un trato bajo el estereotipo de sumisas y son desalentadas a tomar roles activos.

¹ Montoya, O. *Nadando contra corriente*. Puntos de Encuentro. Managua, 1998.

En conclusión, es necesario trabajar con la comunidad educativa, entrenar a maestros y maestras. Esta iniciativa me parece tan valiosa como la que está haciendo PROMUNDO Brasil, de llegar a tantos maestros a través del uso de las nuevas herramientas de comunicación. Creo que hay que retomar estas prácticas y promoverlas en el sector educativo; promover campañas desde la escuela que lleguen a todas las comunidades educativas. Porque la oportunidad con la escuela es que tiene acceso a los niños y a las niñas, pero también a los padres y madres. Generalmente, las madres son las que llegan a las reuniones de padres de familia; entonces hay que hacer un esfuerzo específico para llegar a los papás o las figuras paternas. Tenemos muchas oportunidades transformativas desde el sector educación.

La segunda recomendación de la Alianza es la utilización de estrategias y campañas de comunicación masivas dirigidas a los hombres. Esto ya lo hemos venido haciendo en muchos países. Yo he conocido excelentes campañas aquí en el Perú. Ustedes tienen imágenes muy poderosas de campañas que están diciendo que las relaciones pueden ser distintas, que los hombres pueden jugar un rol equitativo en el hogar. Hay que seguir promoviendo estas campañas. Hay que motivar a los hombres a que vean que no solamente somos el problema, sino que también somos parte de la solución, junto a las mujeres. Además, estas campañas tienen que ir combinadas con acciones directas educativas. No es suficiente que el mensaje llegue de manera masiva. Muchos estudios y evaluaciones lo han demostrado; pues aunque son mensajes importantes, no profundizan.

La oportunidad de profundizar se encuentra en un grupo. Con un grupo y en varias sesiones se puede hacer este trabajo personal del cual hemos hablado. Este es el complemento a estos mensajes a nivel público, a nivel de internet, de televisión, de radio, de mensajes en los espacios públicos. Así se van generando los cambios que todos queremos.

Hay un ejemplo de un afiche de campaña en el caso de Nicaragua que promovimos después de un huracán terrible, el huracán Mitch del año 1998. Tras el paso del huracán, vimos cómo se incrementó la violencia contra las mujeres por el aumento de los factores de estrés, que aunque no son la razón de la violencia contra las mujeres, las ponen en situación de mayor riesgo, pues hay mayores conflictos. Entonces allí explicábamos a los hombres: el huracán es un fenómeno natural que no podemos evitar. Podemos mitigar los riesgos, pero a fin de cuentas no lo podemos evitar. Sin embargo, la violencia contra las mujeres no es un problema natural. Es un problema socio cultural que sí podemos evitar y que está en nuestras manos poderlo hacer.

"Siguiendo con las recomendaciones, son necesarias campañas dirigidas a educar sobre las leyes que abordan la violencia contra las mujeres"

Aquí, algunas cosas que se pueden hacer son muy sencillas, muy concretas, como decirles a los hombres: no hay justificación para la violencia, aunque ella te diga "hijo de p.". Las mujeres pueden ser muy agresivas -también Miguel hablaba del acto de resistencia de las mujeres en el conflicto- y es cierto que las mujeres también ejercen acciones que podemos llamar de violencia física, emocional, incluso verbal. Pero que tu pareja te diga "eres un hijo de p., no sirves para nada, eres un no sé qué, un mantenido..." no te da derecho a ejercer violencia.

Las mujeres usan estas armas también para desquitarse, porque hay mucho enojo, hay mucho resentimiento acumulado por el machismo y el privilegio patriarcal de los hombres. A los hombres les decimos: comprende de donde viene el enojo de tu pareja, no reacciones con violencia ante

"La quinta recomendación consiste en atender a niños y hombres que fueron testigos y víctimas de violencia en su niñez"

su enojo y date cuenta de tu propio enojo. Para poder controlarte, sal mejor a caminar. Pero hay que trabajar muy bien esto de salir a caminar. No es que "me voy, cierro la puerta y esa mujer histérica que se quede hablando y regreso cuando se calle". Eso pasa con muchos hombres; por eso, hay que tener mucho cuidado con el mensaje que mandamos a los hombres. A veces, con la mejor de las intenciones, podemos estar produciendo mayores actos de irrespeto hacia las mujeres. Salir a caminar no significa dejar a la

pareja ahí hablando como loca y regresar cuando se le pase. Hay que evitar perpetuar una actitud misógina contra las mujeres. Podemos decirle a la pareja, "en este momento no puedo conversar, no estoy en condiciones. Necesito un tiempo para poder hablar". Y en ese caso, sí puedes salir a caminar y conversar después con tu pareja o buscar un mediador o mediadora y poder tomar en cuenta su opinión.

Esta es una entrada que nos permite, a partir de este tipo de mensajes, abordar qué es lo que está detrás de la violencia y de los conflictos. Los estudios demuestran que a mayor machismo, hay mayores conflictos en la familia. Los hombres machistas son los que están expuestos a mayores pleitos, a mayores discusiones y mayores violencias, precisamente, porque las mujeres, tarde o temprano, comienzan a resistir a esa dominación, porque tarde o temprano, su dignidad humana es lacerada. Y cuando las mujeres comienzan a oponerse, los machos se resienten. Aquí empiezan más conflictos.

Otra recomendación que hacemos como Alianza MenEngage, y que se basa en la buena experiencia de muchos lugares del mundo, es el enfoque de testigos o la intervención como espectadores. En la campaña anterior, por ejemplo, estábamos dirigiéndonos al hombre como potencial agresor o como agresor. Esta otra campaña estamos dirigiéndola al hombre que no ejerce violencia. La mayoría de los hombres no ejercen violencia, al menos física, contra las mujeres, aunque depende del contexto. En algunas ciudades, en algunos países, puede que sea la mayoría, pero a nivel mundial, uno de cada tres hombres ejerce violencia. La mayoría de los hombres no la ejerce, y por lo tanto, siente que no es problema suyo.

En este tipo de enfoque queremos hacer un llamado a todos los hombres, ejerzan o no violencia, a la responsabilidad colectiva que tenemos de acabar la violencia contra las mujeres. No podemos quedarnos en silencio. El uso del enfoque del espectador se utiliza, por ejemplo, en la versión brasileña de la campaña del lazo blanco. Nuestro silencio es cómplice de violencia. Hay que explicarles a los hombres que no hacer nada cuando ves a tu amigo, a tu vecino, a tu hermano, a tu compañero de trabajo, ejerciendo violencia contra una mujer o hablando en forma despectiva hacia una mujer, te hace cómplice de la violencia.

También existe una forma de ejercer violencia muy común, cuando en una rueda de hombres hablamos del cuerpo de las mujeres, o estamos refiriéndonos a una mujer con términos muy

peyorativos, tratándolas como objetos sexuales, incluso como si la mujer estuviera reducida a ciertas partes del cuerpo. Cuando estamos en una rueda de amigos, tal vez no todos los hombres utilizan esas expresiones, tal vez son dos de cinco, pero los otros tres se quedan callados y siguen la conversación como si no pasara nada. Esto es lo que queremos decir con quedarse en silencio cuando otro hombre ejerce violencia verbal o física contra mujeres. Eso es ser cómplice y tenemos la responsabilidad de decirles a nuestros amigos: "Oye, ¿te gustaría que a tu hija le dijeran culo?". "Mira, no me siento bien cuando hablas de esa manera de las mujeres". Habría que decir estas cosas como amigos, para ayudar a otros hombres cuando los confrontamos de una manera positiva.

En conclusión, el enfoque del espectador es muy importante, y la campaña del lazo blanco creo que fue la primera que tuvo esta visión de llegar a todos los hombres comunes y corrientes que no ejercen violencia.

Siguiendo con las recomendaciones, son necesarias campañas dirigidas a educar sobre las leyes que abordan la violencia contra las mujeres. Muchos hombres nunca han leído las leyes que tienen que ver con el abordaje de la violencia. Sólo leen los comentarios de los titulares de los periódicos, lo que dijo otro hombre, y se vuelve como una leyenda urbana. Pero cuando educas a los hombres sobre lo que realmente dice la ley, explicando que la ley no va en contra de los hombres, sino en contra de conductas que son dañinas para las mujeres, entonces ven la ley como un instrumento que protege a la familia, a la hija, a la hermana, a la madre. Por eso es importante hacer esa labor, porque estas leyes benefician también a los hombres.

*"Otra recomendación
está relacionada
con el consumo de
alcohol"*

Aquí presento el ejemplo de cómo la última Ley contra la Violencia hacia la Mujer que se aprobó en Nicaragua, creó temor en los hombres. Miren lo que dijo un hombre: "Nos pondrán de rodillas ante las feministas". El temor de muchos hombres es que si estas leyes se llegan a implementar, vamos a estar de rodillas ante las feministas, vamos a estar vulnerables a que las mujeres hagan con nosotros lo que quieran y perderemos nuestros derechos. Esto es un mito, pero una mentira dicha varias veces, se vuelve verdad, relativamente hablando.

Por esta razón, tenemos que hacer campañas y tenemos trabajar con los hombres su miedo. Esta es una de las propuestas nuevas que tenemos como MenEngage. Queremos proponer un estudio cualitativo y estamos pensando hacer alianzas con diferentes colegas, en diferentes países, para explorar estos temores de los hombres, para comprenderlos y ver cómo podemos hacerles entender que apoyar las leyes contra la violencia hacia las mujeres nos beneficia a todos y todas.

La quinta recomendación consiste en atender a niños y hombres que fueron testigos y víctimas de violencia en su niñez. Por todo lo que se ha compartido aquí, ayer y hoy, creemos que es muy importante también reconocer que al final todos somos víctimas del machismo, de la dominación patriarcal de hombres y mujeres. Tenemos que tener una visión muy empática hacia los hombres sin justificar ninguna forma de violencia. Hay que reconocer que muchos hombres han experimentado traumas terribles, ya sea a nivel doméstico en sus familias, viendo la violencia contra sus padres, o por otro tipo de violencias.

Ayer conversábamos con los colegas, por ejemplo, sobre la experiencia de violencia política de Perú, que es muy similar a la de mi país, Nicaragua, donde muchos hombres fueron sometidos a torturas y muchas mujeres, violadas como una forma de humillar a los hombres y a las comunidades. Esto después queda en el corazón y en la mente de los hombres y genera más violencia contra las mujeres. Esto hay que abordarlo; hay muchos traumas.

Una colega de Nicaragua dice que nuestro país es un país con multi-duelos. Aquí en Perú, y en muchos otros países, tenemos historias muy comunes de dictaduras, del uso de la violencia política, que genera un trauma que luego repercute en las relaciones en la familia, en las relaciones íntimas interpersonales con las mujeres, con los niños, o con otros hombres. Por eso, también hay que crear espacios para abordar este tema, y eso es parte de la prevención primaria. Lograr que los hombres sanen y reconozcan cómo han sido ellos mismos sometidos también a violencia, va a ayudar a que esa violencia se detenga.

Otra recomendación está relacionada con el consumo de alcohol. No es que el alcohol sea el culpable de la violencia contra las mujeres de parte de los hombres, pero sí pensamos que es un factor que influye. De hecho, algunos hombres, antes de ir a golpear a su pareja, van a tomar cinco

"restringir el acceso a las armas de fuego, otra recomendación de MenEngage"

cervezas, o una botella de ron para sentirse con el permiso de hacerlo, para quitarse los inhibidores que pueden estar impidiendo el acto de violencia. En este sentido, políticas públicas que dificulten el acceso al alcohol van a ayudar.

Ya hay estudios que demuestran que en países que han logrado restringir el acceso al alcohol, muestran un impacto en reducir la incidencia de violencia. Se trata de medidas como aumentar el impuesto al alcohol, aumentar las medidas para la edad del consumo del alcohol, prohibir comerciales sobre el alcohol, o reducir la disponibilidad de alcohol en muchos lugares. En muchos países uno sale a la calle y en cualquier lado donde venden leche, venden la botella de ron. Cuando yo era niño, a los niños se nos mandaba a comprar la cerveza para los padres a la pulpería, a la tienda donde se compra el pan o la mantequilla. Eso hay que irlo regulándolo. No se le puede vender alcohol a un niño, por ejemplo.

Podríamos apoyar mucho con estas políticas públicas de reducción del consumo de alcohol, y de la misma manera, **restringir el acceso a las armas de fuego, otra recomendación de MenEngage**, que sabemos es otro de los factores que aumenta la letalidad de la violencia de los hombres contra las mujeres, incluso suponen una amenaza contra sí mismos. La sola portación de arma por parte de un hombre ya supone un elemento de intimidación en la familia, y está comprobado que tener un arma en nuestros hogares no nos hace más seguros, sino al contrario, lo más probable es que nos exponamos a una muerte violenta. Ha habido muchos accidentes por las armas que tienen los hombres en las familias. No es a través de las armas que vamos a solucionar los problemas de seguridad en nuestros países, y más bien, estas son usadas por los hombres contra las mujeres, porque la mayoría de los poseedores de armas son hombres.

Otra recomendación consiste en promover la participación de hombres en los programas de empoderamiento económico de las mujeres. Hay experiencias muy interesantes de colegas

de MenEngage donde han comenzado a involucrar a los hombres en programas que han sido especialmente dirigidos a mujeres, como los programas de microcréditos, donde los hombres se sentían celosos y excluidos. Pero si son invitados y convencidos de que eso también es de beneficio para ellos y para sus familias, que eso va a enriquecer y empoderar a sus mujeres en forma positiva, entonces es posible que los hombres apoyen a sus compañeras en su desarrollo económico. Esto es una entrada, una forma de llegar.

Uno de los problemas que tenemos en el trabajo con los hombres es cómo los hacemos llegar a una reunión, a una actividad. La escuela pública es una buena entrada y este tipo de programas económicos y sociales también lo son. También es importante el trabajo con los padres a nivel de las instituciones de salud, por ejemplo. Ahí los hombres también pueden ser atraídos para comenzar a reflexionar acerca de sus roles como padres. Es una oportunidad para reconsiderar sus vidas, sus creencias, para tratar de ser mejores, pensando en el bien de sus hijos e hijas y de las madres de éstos.

Yo sé que Gary va hablar más de la campaña de paternidad *MEN CARE*². Solamente decirles que desde allí se puede mandar mensajes muy importantes en cuanto a compartir más la vida con nuestros hijos, hijas, involucrarse en forma equitativa en el cuidado que necesitan y también gozar más de estas relaciones. Porque si sólo somos proveedores económicos y sólo somos una figura de autoridad, nos perdemos el placer integral de la experiencia de paternidad, y tenemos también derecho a vivirla en equidad y con respeto, expresando más afecto. ¿Cuántos hombres aquí presentes recibieron un abrazo de su padre, un beso de su padre? ¿Cuántos de los aquí presentes recibieron un "te quiero" de su padre? Muy pocos, posiblemente. Los hombres padres dicen: "Yo quiero a mis hijos a mi manera. Yo, al pagar sus estudios, estoy diciendo que lo quiero". Seguro que sí, pero los seres humanos también necesitamos esa intimidad, esa ternura, que ha sido muy negada en los hombres.

"Otra recomendación consiste en promover la participación de hombres en los programas de empoderamiento económico de las mujeres"

Para terminar, **la décima y última recomendación de MenEngage habla de la importancia de reflexionar acerca de los programas para hombres que han ejercido violencia.** Esta no es exactamente de prevención primaria. Cuando ya hay un programa para hombres que han agredido, estamos hablando de prevención secundaria. No obstante, es una contribución muy importante para la prevención de la violencia, aunque existe un debate al respecto a si son o no son eficientes.

Ayer, Roberto hizo una excelente presentación y análisis acerca de los riesgos y las potencialidades de los programas de tratamiento. Nosotros como Alianza también acabamos de publicar un documento de análisis evaluativo, de revisión de evaluaciones de programas de tratamiento a hombres, donde decimos que estos programas son importantes, pero hay que tener cuidado en cómo se implementan. Además, hay que verlos como un complemento a otros esfuerzos y a otras estrategias nacionales, a campañas, a políticas públicas, etc. Son un componente importante,

2 <http://www.men-care.org/>

por todo lo que ha dicho anteriormente mi colega y ustedes han comentado, juegan un papel importante, además que en estos programas se aprende mucho acerca de los miedos de los hombres, de la forma de pensar de los hombres, que nos puede ayudar a trabajar con los hombres de la población en general.

Estas son las recomendaciones de MenEngage. Nuevamente invito a todos los presentes, y a las organizaciones de aquí, a que nos conectemos, a que colaboremos. MenEngage es una plataforma que nos permite estar unidos colaborando y apoyando en alianza con nuestras compañeras mujeres, para poder transformar la sociedad.

“Inclusión de los hombres y las masculinidades en las políticas públicas para promover la equidad de género”

GARY BARKER

Director de Promundo, Brasil.

Master en políticas públicas y PhD en desarrollo de la niñez y adolescencia. Director Internacional de Promundo DC, de la oficina en EEUU. del Instituto Promundo, Rio de Janeiro, Brasil.

Es co-director y co-fundador de MenEngage, una alianza mundial de más de 400 organizaciones no gubernamentales y agencias de la ONU que trabajan para involucrar a los hombres y niños en la igualdad de género, y miembro de la Red de Líderes Hombres de las Naciones Unidas para poner fin a la violencia contra las mujeres.

Ha realizado investigaciones y ha desarrollado programas de participación para hombres y niños en los Balcanes, Brasil, Asia del Sur, África Subsahariana, América Central y el Caribe y los EEUU, en particular en situaciones de post-conflicto

Muy buenos días. Es un placer poder compartir con ustedes algunos logros e ideas, particularmente, en relación a las políticas públicas, que van más allá de la prevención de la violencia. Yo quisiera abordar lo que significa pensar en los hombres y en las masculinidades dentro de las políticas públicas.

Pero antes de entrar con algunos datos, quisiera contarles una historia. Mi hija tiene ahora quince años. Un año y medio atrás, ella estaba estudiando gobierno y políticas públicas, donde se trataba el tema de la equidad de género. Cuando llegó a casa me dijo: “Papi, aquí están diciendo que género solo tiene que ver con las niñas y las mujeres”. Y me pidió si podía ir a su clase a dar una charla sobre lo que significa el género. En ese momento, me pregunté cómo plantear el tema a niños y niñas de trece años. Durante la charla, los niños empezaron a decir que los hombres eran más fuertes. Empezamos a hacer una lista de cuestiones relacionadas a la salud como prueba. Por ejemplo, quiénes mueren más temprano —los varones, en promedio, mueren siete años antes—, cuáles son las causas, quién muere más por problemas de corazón, de cáncer, de accidentes de tráfico, por violencia extrema. Y en todos los casos, el resultado era los varones. En ese momento, los ojos se les empezaban a abrir. También les pregunté, ¿por qué nacen más niños que niñas? Pero nadie sabía. Entonces les expliqué que el cuerpo masculino es inferior al femenino y que morimos más, y que para tener suficientes hombres había que producir más cuerpos humanos masculinos. En ese momento en que me miraban fijamente, les expliqué que el género tiene que ver con la calidad de vida y que también es algo importante para los hombres.

Unos días después mandaron unas cartas explicándome cómo les fue en el aula. Uno de los ejemplos que yo les había dado era de Rusia, donde los hombres en promedio mueren once años más temprano que las mujeres. Tal vez es el caso más extremo en nuestro planeta, por motivos de

abuso de alcohol y estilos de vida poco saludables por parte de los hombres. Entre las cartas que recibí, había una de un alumno que me dijo: "Dr. Barker, me gustó mucho su charla y aprendí que género también tiene que ver con los hombres. El único problema es que yo soy ruso". Entonces, le dije al alumno que todos hombres "somos rusos" porque no cuidamos nuestros cuerpos y por eso morimos más temprano que las mujeres. Género tiene que ver con todos nosotros, no solo con él y su papá ruso.

"El feminismo quiere llamar la atención de cómo el patriarcado es un poder instituido y visibiliza que ese poder desigual que ostentan los hombres es malo para el mundo"

Creo que necesitamos pensar en que la equidad de género y las políticas públicas tienen que ver con nosotros como hombres y no sólo con un tema general de masculinidades y patriarcado. Hay que llamar la atención sobre lo que ganamos como hombres al cambiar, entendiendo que nosotros tenemos un interés personal en ello y que tenemos que acometer cambios individuales.

Aquí hay algunos desafíos. Muchas veces los hombres pensamos que las feministas quieren acabar con los hombres, pero no es así. El feminismo quiere llamar

la atención de cómo el patriarcado es un poder instituido y visibiliza que ese poder desigual que ostentan los hombres es malo para el mundo. Las limitaciones en el cuerpo y la vida de las mujeres continúan en la actualidad, pero, ¿cómo ganamos todos con el cambio?. Normalmente pensamos que si se dan más derechos a las mujeres, los hombres pierden, en vez de percibir que ganamos todos.

Por otro lado, hay que pensar en los hombres como individuos, pero también en las estructuras que producen las desigualdades. Por falta de recursos muchas veces nos proponemos poco más allá del nivel de políticas compensatorias. Entonces, generamos esos recursos en vez de dar un paso atrás para pensar qué sistema ha producido estas desigualdades y cómo podemos entrar desde lo más profundo para entender esto. Por eso, en las políticas públicas hemos de pensar en los hombres no solamente como una figura casi caricaturesca, sino como sujetos de derechos, aliados en la causa de la equidad de género, con unas diferencias que también son producidas por las ideas de lo que significa ser hombre.

Este matiz no desmerece el trabajo de la plataforma feminista que venimos apoyando y que dio la posibilidad de pensar en las masculinidades. Es un complemento a esa plataforma, pensando en el género como la relación entre ambos y pensando que tanto hombres como mujeres ganamos al cambiar estas relaciones ahora desiguales.

Yo quería hablar sobre tres puntos: sobre qué ganan los hombres con la equidad de género, sobre la paternidad y la vida laboral, y sobre la salud de los hombres y otras vulnerabilidades.

En primer lugar, ¿qué ganan los hombres con la equidad de género? Voy a citar de nuevo algunos datos de la investigación que mencioné ayer y un informe sobre hombres y políticas públicas que elaboramos.

En este informe, una de las cosas que hicimos fue usar una escala de actitudes de género más equitativas o menos equitativas para situar a los hombres. Lo que vimos es que, comparando a los jóvenes con los hombres, para no llamarnos viejos, los más jóvenes están aceptando cada vez más las actitudes y normas más equitativas. Es decir, hay una agenda que es nueva, de aceptar a hermanas y mujeres como iguales en las generaciones más jóvenes. También vimos que los hombres que tenían alguna educación secundaria, tenían actitudes más equitativas en temas de género. Esto es interesante para pensar la variedad de hombres que existe. Hay una generación joven que está a favor de la igualdad, hay mucho interés y hasta activismo. Es estratégico llamar a estos jóvenes para que sean parte de las plataformas por la equidad de género. Hay hombres que están en contra, pero otros muchos que no.

También preguntamos que si pensaban que cuando las mujeres trabajaban les estaban quitando los puestos de trabajo a los hombres. Hubo una minoría que creía eso, apenas entre un 10% y un 19%. Y aunque hay que trabajar con estos hombres para que cambien de actitud, este dato demuestra que los hombres no están siempre en contra de las plataformas por la equidad de género. Otra pregunta fue si creían que cuando las mujeres ganaban derechos se les estaban quitando esos derechos a los hombres. Apenas entre un 5% y un 7% estaba de acuerdo con esta afirmación. Y por último, se les preguntó si pensaban que dar derechos a las mujeres significaba que los hombres perdían algo. Uno de cada diez pensaba que esto era un peligro.

Habría que trabajar entonces por el cambio de actitudes, pero, al mismo tiempo, viendo el lado positivo, muchos hombres están a favor, o por lo menos, no están en contra, de la posibilidad de una igualdad plena en términos de derechos, de leyes, de puestos de trabajo. Es más, hay que pensar que algunos hombres están dispuestos a ser aliados en esta causa de equidad de género. Por eso, pensamos que hablar sobre el cuidado y la vida laboral es una gran entrada al tema. Y este es mi segundo punto.

"Es estratégico llamar a estos jóvenes para que sean parte de las plataformas por la equidad de género"

Creo que Miguel habló sobre la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo en el mundo entero. Ahora las mujeres son el 40% de la población económicamente activa, y también son la mitad de las productoras de comida en el mundo -no pensando en las grandes corporaciones, sino en la producción rural de alimentos-. Las mujeres son vitales en el sistema de producción que nos sostiene como seres humanos. Sin embargo, los salarios femeninos siguen siendo, en promedio, un 22% menores que de los hombres. Al salir de casa y buscar empleo, las mujeres tienen una desventaja del 22% solamente por el hecho de ser mujeres.

Uno de los grandes motivos para esta desigualdad salarial tiene que ver con quién se dedica al cuidado, cuántas horas por semana pasa una mujer cuidando, sea joven, sea de edad más avanzada. A nivel mundial, las mujeres dedican de dos a diez veces más tiempo diario al cuidado de los otros. El cuidado no está referido solamente a las tareas domésticas, sino también al cuidado de los hijos, al cocinar, etc. Está referido al cuidado de la casa y de los seres humanos con los cuales vivimos. Así, vemos que en todos los países la mujer está haciendo más.

Algo interesante es que en Brasil, en el reporte de los hombres, no hay datos iguales de quién cuida. Los hombres dicen: "Sí, yo cuido mucho". Y las mujeres pelean: "No estás haciendo tanto". Preguntamos también qué hombres cuidan más, qué hombres pasan más tiempo cuidando en casa. Algunos factores tenían que ver con hombres que vieron a sus papás haciendo más tareas domésticas y cuidando de los hijos. Se trata de hombres con actitudes más equitativas de género, que creen que el hombre y la mujer son iguales.

Otro factor muy fuerte era si el hombre estaba desempleado, pues este factor aumentaba la participación, llegando a un 50% en la participación del cuidado diario de los hijos. Tras esto hay algo también interesante, algo difícil. No es que el hombre diga, "quiero cuidar a mi hijo, voy a salir del trabajo". Se trata de hombres excluidos del mercado laboral, que se sienten muchas veces frustrados por no poder ser los proveedores. Entonces hacen estas tareas contra su deseo, como una obligación. "Tengo que hacerlo porque mi esposa está trabajando y alguien tiene que hacerlo, pues no tenemos dinero para contratar una empleada".

En conclusión, lo positivo es que muchos hombres están entrando a hacer las labores de cuidado en América Latina y en otros países, pues hay algunas fuentes de empleo femenino nuevas y otras fuentes tradicionales de empleo masculino que se eliminan. Pero es importante notar que el motivo no es una equidad de género plena, sino las fallas en el mercado. Como los hombres pierden su empleo, hacen las tareas del cuidado.

A raíz de este hallazgo en la investigación, que eran los hombres desempleados los que hacían más labores de cuidado, hicimos una investigación cualitativa para complementar a qué llamamos hombres que cuidan. Identificamos 83 hombres, vía ONG socias, en Chile, Brasil, México, India

"A nivel mundial, las mujeres dedican de dos a diez veces más tiempo diario al cuidado de los otros"

y Sudáfrica, para entender quiénes eran esos hombres cuidadores responsables de la casa, de los hijos y de las tareas domésticas. Vimos cómo, en el caso de Brasil, en el 11% de los casos los hombres eran los principales cuidadores de los hijos. Muchos de estos hombres dijeron: "No sé que estoy haciendo cada día, nadie me enseñó cómo hacer esas cosas, la vida me obligó, no ví a mi papá haciendo eso, lo estoy intentando". Estos hombres estaban muy confundidos sobre sus nuevos papeles, pues su referencia masculina es que el hombre de verdad debe de ser proveedor. Muchos, además,

estaban preocupados por si sus hijos les verían como una referencia masculina, como hombres de verdad, a pesar que reconocían cierta satisfacción al hacer ese trabajo. Otros, eran relatos de personas deprimidas, por la falta de prestigio que supone cuidar, muy similares a los relatos de mujeres que han hecho ese trabajo de cuidado durante siglos. Me refiero a esa voz que dice que nadie aprecia ni valora el trabajo de cuidado como algo tan importante como lo que se hace fuera de casa.

Al mismo tiempo, se está empezando a dar un cambio interesante. Varios hombres cuidadores empiezan a decir: "Ese papel de cuidar diariamente a mis hijos y hacer el cuidado de los cuerpos y de las casas me ha abierto la posibilidad de tener otro tipo de relación conmigo mismo, otro tipo de amistad con otros hombres. He sentido empatía con ese papel que las mujeres han hecho durante años. Veo un cambio en mi calidad de vida. Ha cambiado lo que significa para mí ser hombre".

Esto es interesante, porque nosotros siempre pensábamos que al cambiar las actitudes, se irían cambiando las prácticas. Pero a estos hombres, la vida les obligó a hacer el papel de cuidar y después fueron las actitudes y estilos de vida que cambiaron. Tras esta experiencia muchos dicen: "Aún si yo tuviera un empleo muy interesante, quisiera seguir haciendo este papel de cuidado", pues valoran los beneficios de otro tipo de relaciones. Por eso, cuando hablamos de políticas públicas, hay que pensar qué significa cambiar el significado de cuidado.

Hay otro relato muy interesante de un hombre que dice: "Ahora cuando llego a casa mis hijos me ven con cariño, están sueltos y felices. Ya no me ven con esa fuerza de dominante en la casa". O sea, nosotros también cambiamos como hombres cuando los de alrededor nos ven de manera distinta.

Muchos hombres, tras esta experiencia, sienten el deseo de trabajar menos, pues se dan cuenta de que tienen poco tiempo para estar con sus hijos. Más del 60% de hombres empleados trabajarían menos si eso significara estar más tiempo con sus hijos. Pero a veces, cuando los hombres decimos que quisiéramos pasar más tiempo cuidando, tal vez lo decimos a modo de disculpa, porque no es fácil. Yo no puedo hablar de mí en este momento, ya que estoy aquí con ustedes, visitando Perú y lejos de mi casa, mientras mi esposa está con mi hija. Yo no estoy cuidando mucho. Es muy fácil decir: "Quisiera estar en casa cuidando". Pero no sé qué tanto es una disculpa o qué tanto es real. Lo que es cierto es que cuando preguntamos a los hombres, dicen que quieren una vida de trabajo más equilibrada.

Aquí lo interesante es pensar cuál es la posibilidad que los hombres quieran políticas que promuevan la equidad de género. Para nosotros, los hombres, es bueno que las mujeres estén en igualdad con nosotros en el lugar de trabajo, que haya jefas mujeres, que haya hombres jefes también, que podamos hacer cincuenta - cincuenta.

Y por último, sobre la salud de los hombres y otras vulnerabilidades, primero hablaré sobre una conexión entre la paternidad y la salud de los hombres.

Los países campeones de participación masculina en el cuidado son Noruega, Suecia, Dinamarca e Islandia, donde la participación no es de cincuenta - cincuenta, pero sí del cuarenta por ciento. Ellos llevan veinte o veinticinco años promoviendo políticas públicas en este sentido. Lo interesante es que se han realizado investigaciones en los últimos veinte años que señalan que los hombres que participan más en el cuidado diario de sus hijas, tienen mejor salud, menor depresión y menor abuso de alcohol. Hay una investigación en Suecia que sugiere que viven más años. Esto es una solución para mi amigo ruso. Los hombres que cuidan de sus hijos viven más, beben menos y ganan en salud mental y en salud física. Por eso, ganamos al abrirnos a relaciones más afectuosas uno con otro.

Pero, ¿cómo está la situación de los hombres en su salud mental? Preguntamos sobre el estrés por falta de ingresos, y uno de cada tres hombres en Brasil, y más de la mitad de los hombres chilenos y mexicanos, lo sufren. Es interesante mencionar que aplicamos este estudio en las ciudades, en los polos industriales de desarrollo, en México. Allí hay mucha migración por trabajo, muchos hombres que llegan soñando con un trabajo fantástico y se encuentran con la sorpresa de un salario bajo o sin empleo. Entonces sufren un gran estrés. Eso pasa en todos los países,

pero lo vimos muy fuerte en México, sin ser una cuestión de clase, pues no se trataba de los hombres más pobres, sino de clase media. En general, no ganamos suficiente, el empleo que conseguimos no nos permite proveer lo que necesitamos. Sobre el consumo abusivo de alcohol, en los hombres es de un 60% en Brasil, de un 40% en Chile, y de un 34% en México. En las mujeres varía entre un 10% y un 15%. Consumo abusivo se considera más de cinco tragos, una vez por semana o más. Sobre la sensación de sentirse deprimido, en el último mes, uno de cada diez hombres en Brasil, casi dos de cada diez hombres en Chile, y uno de cada diez en México, se sintieron deprimidos. Estas cifras eran más altas de las que pensábamos, pues generalmente los hombres no muestran que están deprimidos. En este caso, los números son casi iguales que en las mujeres. Preguntamos: "Cuando te sientes deprimido, ¿buscas algún tipo de atención?" Los hombres casi nunca. Las mujeres mucho más. Los hombres, cuando tenemos problemas o necesidades, no buscamos ayuda, no conversamos. En cuanto a los hombres que han pensado en suicidio en el último mes, 1% Brasil, 3% Chile y 1% en México. Igualmente en estos casos se pide poquísima ayuda o atención. Es interesante pensar, no tanto en la vulnerabilidad masculina, sino en la vulnerabilidad que las masculinidades crean.

Preguntamos también si habían comprado o pagado por sexo alguna vez. Uno de cada cuatro, en los tres países, había pagado por una relación sexual. Entonces, preguntamos si alguna vez habían pagado por sexo con una mujer o una joven menor de 18 años, y miren los números: 17% en Brasil, 14% en Chile y 14% en México. Ojo, que muchos hombres no saben la edad de la persona con la cual están comprando sexo, así que este número puede ser más alto. Esto fue importante para trabajar el caso de Brasil, pues existe el mito de que la explotación sexual viene de los hombres extranjeros que llegan al país por la industria del turismo sexual. Pero, siguiendo con la conversación, resultó que casi uno de cada cinco hombres en Brasil dice haber pagado por sexo con una menor de edad. Así, es interesante pensar en cómo los hombres ven su sexualidad, ya que visibiliza la gran vulnerabilidad a la que se exponen las mujeres jóvenes y también la gran aceptación que existe aún entre los hombres que no han pagado por el sexo, por el comercio de sexo con menores de edad.

Además, uno de cada diez hombres encuestados ha participado en pandillas, en peleas con armas, y en algunos países, en robos. Creemos que ese número en México está un poco bajo por la ola de violencia que viene pasando y el miedo de relatar. La tenencia de armas de fuego, también creemos que, en el caso de México y Brasil, está sub-relatada. Sobre el porcentaje de hombres que ha estado en prisión, se trata del 3% ó 4% de los hombres. Esto hace pensar en otros aspectos que tienen que ver con el género y las masculinidades.

Preguntamos también a los hombres por los motivos para ir al servicio de salud. El principal motivo que encontramos cuando los hombres buscan servicios de salud, no es para la salud del hombre. Los hombres han ido, por lo menos una vez, a una visita pre-natal, en un número que varía entre el 78% y el 92%. Pero entonces consultamos, y nos decían: "Yo la llevé, la dejé ahí, la dejé en la entrada y fui a hacer mis cosas y regresé". "Yo esperé en el coche" o "esperé ahí con los otros motoristas en el estacionamiento". Poquísimos han entrado a la sala de espera. Aún así, nos sorprendió que el motivo principal por el cual los hombres van al servicio de salud, según nuestra encuesta, sea por una visita pre-natal. En las estadísticas nacionales, en cambio, el motivo principal por el cual un hombre acude a los servicios de salud es por una emergencia.

Es muy fácil hacer un contraste. Si visitas un puesto de salud de atención primaria, sea en el interior de Perú o en la India, ves mujeres y niños. Si vas a las salas de emergencia en cualquier parte del mundo y vas contando, seis, siete, ocho de cada diez son hombres. En conclusión, aquí tal vez hay una puerta de entrada, y cuando pensamos en políticas públicas, hay que pensar en el momento pre-natal, en el momento del embarazo como una forma de llegar a los hombres. Claro que esto sólo sirve para los que son padres o serán padres en algún momento.

Ahora quiero mostrarles lo que pasa en poblaciones con altas de tasas de mortalidad prematura, donde no ha habido durante años políticas públicas de contención que comprendan algunos de estos fenómenos que ocurren en los cuerpos de los hombres. Desafortunadamente, Brasil tiene la fama de tener una de las tasas más altas de homicidio desde los años 80, aunque Honduras nos gana en los últimos años. México, con toda la ola de violencia, sigue con tasas de homicidio más bajas que Brasil, que mantiene cifras parecidas a países en guerra. Además, a esas tasas de homicidio, se suman las muertes prematuras por causa de accidentes de tránsito. Esto da como resultado una gran gama de hombres que han muerto antes de lo que sería el promedio.

El censo de Brasil 2010 identificó que están faltando casi cuatro millones de hombres. En el Brasil actual, esto quiere decir que hay cuatro millones más de mujeres que de hombres, lo cual no se debe a un factor biológico, sino a un factor construido socialmente. No hay algo biológico que nos hace andar con armas, en situaciones peligrosas o participar en pandillas. Tampoco hay nada en nuestra biología masculina que nos haga manejar sin precaución. Estos son factores construidos.

Pero en realidad no es sólo la cuestión de la masculinidad, sino que cruza también con desigualdades sociales múltiples. En Brasil, quienes están muriendo son, generalmente, hombres, jóvenes afro-descendientes de los sectores más pobres, y con una edad promedio de 19 años. O sea, la cara de lo que viene pasando tiene masculinidad, pero también cruza con otras vulnerabilidades.

Cuando el censo de Brasil publicó estos datos en el 2010, era muy poca la atención prestada a las políticas públicas necesarias para resolver estos problemas. Entonces nosotros y otras ONG completamos la información para pensar qué políticas públicas faltaban y para ver cuál es esa cara del homicidio y las muertes prematuras de los hombres.

Pero entonces, ¿qué líneas de políticas públicas serían interesantes para involucrar a los hombres en el tema de la equidad de género? Como tema general, en la cuestión de paternidad y cuidado, y en la cuestión de salud y vulnerabilidades de los propios hombres; desde 1994, tenemos una plataforma global que vino de El Cairo, que la gran mayoría de los gobiernos firmaron, diciendo que necesitamos igualdad en el cuidado y en la salud sexual reproductiva. Ahora es el momento de ponerlo en práctica. A nivel nacional, ¿qué políticas necesitamos para que los hombres estén haciendo el 50% del cuidado? ¿Qué necesitamos para lograr eso?. Si queremos una igualdad salarial de las mujeres, alguien tiene que hacer ese cuidado. Necesitamos también guarderías subsidiadas, y otro tipo de políticas, pero si no dividimos las horas de trabajo, no vamos a alcanzar una equidad salarial, ni la participación de las mujeres en los espacios de liderazgo que necesitamos y las mujeres merecen.

Además, los hombres también deberían participar en la planificación familiar. A nivel global, los hombres representan el 25% del uso de los métodos anticonceptivos. Yo no conozco el caso de Perú,

pero en Brasil se dice que la reproducción biológica requiere hombre y mujer, aunque el 2% puede pasar en el consultorio. Pero en el 98% de los casos se necesita que un cuerpo fértil masculino encuentre un cuerpo fértil femenino. Entonces, me parece obvio que necesitamos poner ahí la cuestión que el 50% de la responsabilidad en el uso de métodos debería de ser de los hombres. También deberíamos pensar incluir a los hombres en los derechos sexuales y reproductivos plenos de las mujeres. Esto no significa control masculino sobre el cuerpo femenino, no es eso, sino que los hombres debiéramos ser aliados en cuestionar, en enfrentar, a los que quieren quitarle el derecho a las mujeres sobre sus cuerpos.

Tenemos que pensar en el cuidado masculino, pensar en toda su diversidad, en los diferentes tipos de familias nucleares. Estamos hablando de diferentes familias compuestas por hombres homosexuales, o por diferentes tipos de organizaciones familiares que tienen que ser reconocidas en la cuestión del cuidado. Deberíamos también pensar qué políticas serían más funcionales para promover esta participación masculina en el cuidado.

En Perú, ¿cuántos días hay de licencia de maternidad? Tres meses. Y para el hombre, ¿cuántos hay? Cuatro días. Está más o menos en el promedio de América Latina. En Brasil, tenemos cinco meses en licencia de maternidad, y cinco días para el hombre, que incluye el fin de semana. O sea, nace su hijo un jueves y ya el lunes regresan al trabajo. Pues aún con esos cinco días, la mitad de los hombres desconocen que tienen ese derecho y la otra mitad que lo conoce, tiene miedo de

"Es necesario entender que la homofobia es usada para construir y mantener masculinidades rígidas"

usar esos días. Entonces, ahora que el hombre participa más, en ese momento tan importante y tan frágil que es el parto y el post-parto, le damos cinco días.

Los países que tanto mencioné tienen desde hace 20 años, tres meses de permiso para el hombre y tres para la mujer, en promedio. Este permiso puede ser negociado entre la pareja y es pagado. Al principio, este permiso sólo lo disfrutaban los funcionarios públicos

que tenían la certeza que el puesto estaría esperando al regreso. En las empresas privadas los hombres lo utilizaban poco, pensando que en ese mundo competitivo iban a perder su puesto o su estatus como hombre trabajador. Entonces, fueron necesarias campañas con las empresas privadas para tomar en serio la licencia masculina. Ahora, en la mayoría de esos países, el 90% de los hombres toman en promedio de seis a ocho semanas de licencia de paternidad. Y los hombres que la toman, relatan que es un momento muy propicio para establecer un fuerte vínculo con ese hijo que acaba de nacer. Tenemos también que pensar, como parte de la educación sexual y la formación en niños varones, en cómo sembramos esa idea desde la infancia.

Brasil tiene un programa muy fuerte que se llama *Salud del Hombre*. Cuando digo muy fuerte es porque hay ocho funcionarios trabajando en Brasilia, en un país de 200 millones de personas, intentando convencer a 5.300 municipios para que den atención a esas necesidades de salud del hombre. Pero por lo menos hay un inicio ahí. Hay personas de varias edades, pero que cuidan su salud y se capacitan para incluir a los hombres en la atención primaria, para trabajar en las principales causas de muerte prematura en los hombres, de la misma manera en la que pensamos en las políticas de inclusión social.

Tenemos en América Latina un gran número de políticas donde casi siempre se da dinero. Brasil tiene una que se llama *Bolsa Familia* y beneficia a 14 millones de familias. El dinero es dado en una tarjeta de crédito mensual a las mujeres, en el 95% de los casos. Los motivos son obvios, y están vinculados a los niños, porque así el dinero llega a la familia, más que cuando se lo damos al hombre. Pero como podemos ver, esas políticas están diciendo: no podemos confiar que ese dinero llegue a tus hijos, porque no estás participando en su cuidado. Hay que cambiar y usar estas políticas promoviendo cambios por la equidad de género.

También hay que pensar en las intersexualidades de diferentes poblaciones. Tenemos en América Latina un número grande de hombres gays y hombres travestis asesinados cada año. Brasil ha empezado con un sistema de protección, un número al que se puede llamar y una ley específica que regula los delitos con base en la homofobia. Es necesario reconocer y promover los derechos para las minorías sexuales, pero también es necesario entender que la homofobia es usada para construir y mantener masculinidades rígidas. Esto cruza con lo que dijo Oswaldo, pues también hay que crear políticas que reconozcan los traumas y necesidades de salud mental que muchos hombres tienen.

Para terminar, los dejo con un ejemplo. Algo que vimos en los datos es que muchos hombres, cuando preguntábamos sobre qué ganamos al cambiar, me miraban como pensando, “¿de qué planeta eres?”. Cuando preguntamos a las mujeres, ellas relatan que cuando sus maridos participan más en el cuidado, cuando hay más equidad en la toma de decisiones en la casa, están más satisfechas con sus relaciones de pareja y más satisfechas con su vida sexual. En otras palabras, las mujeres tienen mejor sexo si los hombres participan en la casa. Esto fue lo que mostraron los números: con más equidad en el cuidado, más equidad en casa, menos violencia sorpresa y mejores relaciones íntimas.

“La inclusión de los hombres en las políticas públicas con perspectiva de género”

ROBERTO GARDA

Director de Hombres por Equidad, México.

Licenciado en Economía y Magister en Sociología con estudios en Antropología de la Violencia (México), la intervención en Visión Sistemática del Conflicto (Estados Unidos) y Terapia de Reencuentro (España). Director de Hombres por Equidad, AC. Consultor del Fondo de Población y de diversas Instituciones nacionales e internacionales en la elaboración de políticas públicas dirigidas a hombres y programas de intervención para detener la violencia masculina hacia la pareja. Ha creado diversos programas de intervención con hombres y masculinidades como “Hombres Renunciando a su Violencia” de Coriac, “Caminando hacia la Equidad” de Hombres por la Equidad, AC, “Jóvenes por la Equidad” para el Instituto Politécnico Nacional, “Programa de Intervención Psicoterapéutico y Educativo para Hombres Agresores de Pareja de las Unidades de Atención y Prevención de la Violencia Familiar (UAPVIF)” del Gobierno del Distrito Federal, y “La Estrategia de Reeducción a Agresores” que se está implementando en todo el país, entre otras metodologías de intervención con hombres.

Las reflexiones que les voy a compartir ahora tienen que ver con problematizar la inclusión de los hombres en las políticas públicas sobre igualdad de género. Estas reflexiones surgen debido a que en el trabajo que hemos hecho en México, hemos sido también retroalimentados por las compañeras y compañeros que han sido críticos a los estudios de masculinidades.

Por ese motivo, nos propusimos profundizar en estos cuestionamientos, que creo enriquecen la reflexión. Primero, hicimos una revisión de la bibliografía sobre políticas públicas con perspectiva de género, estudios sobre las masculinidades y su impacto sobre las políticas públicas. Realizamos entrevistas a activistas, investigadores, investigadoras y funcionarios sobre políticas con perspectiva de género. Y lo que encontramos fue que, cuando surge la inquietud de comenzar a incluir a los hombres en políticas con perspectiva de género, se da un salto muy importante a nivel teórico. Las mujeres ya habían hecho eso, pasando de la política pública denominada “Mujeres en el Desarrollo” (MED) a la concepción “Genero en el Desarrollo” (GED). Esta última plantea la inclusión de los hombres y considero que implica un nuevo salto conceptual con bases teóricas no muy bien formuladas. Este cambio conceptual se hace desde el Banco Mundial y desde las Naciones Unidas. Primero había políticas que se focalizaban en incluir a las mujeres en el desarrollo de sus países. Y de ahí se pasó a políticas que querían impulsar la igualdad de género, algo que tiene sus ventajas y sus desventajas cuando hablamos de incluir a los hombres, e insisto que es un campo que hay que ir problematizando a nivel teórico, porque impacta de forma práctica a las mujeres.

Con relación a los hombres, cuando se da este cambio, se reconoce que el trabajo con ellos se ha enfocado más en atender la violencia masculina y ello ha llevado a un alejamiento de los

hombres de la misma perspectiva de género, pues para muchos de ellos la concepción de género en desarrollo usualmente ve a los hombres como los malos. Para promover otra forma de trabajo con hombres se han retomado los estudios de masculinidades que han ido proponiendo una serie de problemas sociales, económicos, políticos y personales de los hombres, donde pueden observarse situaciones de vulnerabilidad y de riesgo que debieran ser atendidas. Así, se empieza a ver que algunos hombres viven en situación de vulnerabilidad y no solo ejercen violencia.

Esa es la perspectiva que ha comenzado a desarrollar la perspectiva GED; la cual se propone empezar a hacer también algo con los hombres. Esta perspectiva identifica grupos de hombres vulnerables como jóvenes, indígenas, con trabajos de bajos ingresos, desempleados, hombres con adicciones, etc. y se hace un esfuerzo por documentar el impacto desfavorable hacia las mujeres y hacia los otros hombres desde un enfoque de género. Con base en ello, se empiezan a diseñar políticas públicas hacia los hombres. A nivel internacional, se empieza a problematizar cómo atender esta parte vulnerable y se promueven reuniones, muchas a través de financiación internacional, donde se reflexiona sobre la inclusión de los hombres en las políticas públicas con el enfoque de Género en el Desarrollo. El UNFPA o la UNESCO, OXFAM, entre otras agencias nacionales e internacionales, de una manera u otra, dicen hay que trabajar con los hombres y hay que atender esta parte vulnerable.

Así, de una manera u otra, se comenta que hay que hacer algo con los hombres, más allá de la violencia. Lo que las agencias dicen es: “Nosotros proponemos la equidad. Esto beneficia también a las mujeres, es conveniente para el movimiento feminista y para el tema de la violencia contra las mujeres”. En todos estos documentos y bibliografía consultada, encontramos una serie de motivos que explican por qué hay que ir trabajando con los hombres: porque tienen el poder y la influencia para impulsar el cambio para la igualdad de género; por la relación de los hombres con sus hijos y sus hijas; por el interés que tienen los hombres con sus familias; porque hay una situación de pobreza material y emocional en muchos hombres en la que caen si no cooperan con la equidad; porque hay una responsabilidad social y ética que los hombres deberíamos tener ante la desigualdad de género; o porque las masculinidades son dinámicas y no estáticas y cambian en el tiempo. Estas agencias también dicen que hay que poner énfasis en la relación entre los géneros y ello implica una concepción relacional del género.

En algunas instituciones como UNIFEM proponen acotar las políticas públicas dirigidas a los hombres, ya que no se puede dar una inclusión a ellos como lo hicimos con las mujeres, sino que deben tener un compromiso claro con los derechos humanos y el empoderamiento de la mujer. Esto requiere un marco más amplio para los derechos humanos y la justicia social, un cambio estructural y personal de los hombres, pues la igualdad entre géneros afecta a las mujeres y a los hombres.

Sin embargo, al analizar esta información nosotros creemos que los hombres debieran hacer una rendición de cuentas del poder y los privilegios. Esta cuestión es muy importante. Nosotros reflexionamos: vamos a ver la parte vulnerable de un sujeto que de manera histórica también ha tenido acceso al poder y los privilegios. Y preguntamos, ¿al hacer visible esta parte vulnerable, vamos a pedir una rendición de cuentas de los privilegios que ha tenido históricamente o vamos a atender directamente su vulnerabilidad? Es un tema muy interesante. Reconocemos que tienes

vulnerabilidades, pero, ¿no vas a rendir cuenta de los privilegios que sigues teniendo? ¿Y de los abusos que has cometido, dirás algo? Esto lo retomaré más adelante.

Les comentaba de la investigación que realizamos. La bibliografía y los documentos encontrados nos dicen que hay temas que son importantes para los hombres, temas donde ellos son vulnerables. Ya lo hemos estado viendo aquí. Las consecuencias negativas para los hombres de la violencia contra las mujeres, y la salud sexual y el tema del consumo de sexo, el trabajo, la paternidad y el cuidado, los niños y los jóvenes en situaciones de riesgo, etc. Estas son las temáticas que hemos encontrado en la bibliografía y que son temas relevantes desde los estudios de las masculinidades y de quienes impulsan políticas públicas con equidad de género para hombres.

A partir de este análisis desarrollamos un discurso reflexivo en torno a estas propuestas. Pensamos: hay que hacer políticas públicas con los hombres, pero hay que tener en cuenta que a ese sujeto político a quien vamos a dirigir estas políticas, es un sujeto que históricamente ha tenido privilegios. Por ello, nos preguntamos, ¿dirigir políticas públicas a esas partes vulnerables refuerza estos privilegios o los desmonta? Por ejemplo, dirigir políticas públicas a la salud del hombre, ¿garantiza que disminuya la violencia contra las mujeres? ¿O vamos a tener ahora agresores más saludables? No necesariamente una cosa llevaba a la otra. Por ejemplo, yo me acuerdo que cuando buscaba espacios para papás, mi objetivo no era encontrar un grupo de hombres que renunciaran a su violencia, yo quería ser mejor papá y trabajar el vínculo con mi hija. El hecho de ser mejor papá, ¿garantizaba que yo detuviera la violencia contra mi pareja? Puede ser, pero puede no ser.

Para profundizar en un discurso crítico y reflexivo, además de revisar documentos, hicimos entrevistas muy focalizadas a especialistas que sabíamos que estaban reflexionando en el tema, cuestionando o impulsando políticas públicas dirigidas a los hombres. ¿Qué encontramos? Que todas las acciones tienen consecuencias, que todas las políticas públicas tienen efecto y que no sabemos bien qué va a ocurrir con las políticas públicas dirigidas a los hombres. Por este motivo, las mujeres sugieren que hagamos más investigación. Ellas nos dicen que está bien hacer políticas públicas, pero antes hay que tener más investigación por los efectos multiplicadores que tienen. Ese es otro aspecto muy relevante: investigar, para prever las consecuencias.

No fueron pocas las investigadoras que decían, “pongan freno y midan bien el impacto de esas políticas públicas. Sobre todo, si van a hacer políticas públicas que se alejan de la atención de la violencia contra las mujeres”. Detrás de las políticas públicas dirigidas a mujeres, está el concepto de igualdad, nos decían las mujeres, pero detrás de ese concepto, está el de justicia. En consecuencia, las políticas públicas dirigidas a los hombres debieran apoyar este objetivo. Yo me pregunto, ¿lo hacen? ¿De qué justicia con perspectiva de género estamos hablando al dirigirnos a los hombres?

Profundicemos en esto. El reclamo histórico de las mujeres es la justicia. Las políticas públicas dirigidas a los hombres pueden ser igualitarias, pero al atender la salud de los hombres, su paternidad, sus infecciones de transmisión sexual, etc., ¿lleva ello a un sentimiento de justicia en las mujeres? Por ejemplo, en casos de violencia contra la mujer en la pareja, cuando entrevistamos a las parejas, nos dicen que el hecho que un hombre pare su violencia no siempre genera un sentimiento de justicia. Algunas mujeres dicen que ya es muy tarde. Entonces, ¿cómo esperarían

los organismos internacionales que reaccionaran las mujeres con las propuestas que hacen a los hombres?. Nosotros pensamos que el objetivo y la sensación de justicia hacia las mujeres con relación a los hombres es algo que se tiene que tomar en cuenta en las políticas públicas dirigidas a los hombres.

Las desigualdades sociales no se van a resolver sin resolver las causas estructurales de los problemas de desigualdad social, dicen las mujeres. Los hombres deberían apoyar un cambio estructural, no solo personal. Nos dicen: “Súmense mejor a los cambios de una estructura machista y patriarcal, porque el cambio personal no es suficiente”. Efectivamente, hay que impulsar políticas públicas donde los hombres cambien personalmente, pero, ¿y lo estructural? ¿A dónde dirigimos los esfuerzos?, ¿Al cambio personal de los hombres?, ¿O a la suma de los hombres para un cambio de las estructuras patriarcales? Lo que nos dijeron las mujeres fue: “Nos interesa más que los hombres sean aliados para terminar con las estructuras desiguales”. La ciudadanía es desde los 18 años, pero la condición de género surge desde que se nace. Por eso, las mujeres dicen que hay que focalizar el esfuerzo en las políticas públicas que reeduquen a los hombres. Creo que hay consenso en eso.

“La sensación de justicia hacia las mujeres con relación a los hombres es algo que se tiene que tomar en cuenta en las políticas públicas dirigidas a los hombres”

Otras mujeres nos dicen que se debería tener una ciudadanía igual, donde todos y todas fueran sujetos de derechos iguales, pero que mientras persistan las desigualdades hacia las mujeres, se deben incluir medidas especiales para ellas. Esta es una sensación de muchos grupos de mujeres. Una compañera argentina me decía: “Roberto, ¿A mí qué me garantiza que los recursos destinados a los hombres no van a salir de fondos que eran destinados para mujeres? ¿Cómo los hombres pueden garantizar que los avances de equidad de género dirigidos a ustedes no van a retrasar los avances que nosotras estamos teniendo?”. Yo creo que debe haber políticas diferentes, porque son grupos desiguales.

Otro cuestionamiento frecuente era: “¿Cómo los hombres van a rendir cuentas de que lo que se haga hacia ellos va a ser beneficioso para las mujeres?” Eso es todo un tema. Cuando se empiezan a escuchar las otras voces, se empiezan a problematizar determinadas acciones. Lo que nos dicen las mujeres es simplemente: “vayan más despacio e investiguen más”, sobre todo, aquello que está fuera de la lucha para detener la violencia hacia las mujeres.

Los hombres que entrevistamos decían que aunque es cierto que tenemos que promover un cambio estructural, igual que las mujeres, las políticas públicas hacia los hombres deben realizarse de abajo hacia arriba. Esto significa preguntar a los hombres qué quieren en materia de políticas dirigidas a ellos. Yo creo que es muy importante cómo construimos la agenda de los hombres y en esto coincidimos los que llevamos varios años en estos temas. Nosotros podemos hablar de violencia hacia las mujeres, de paternidad, de equilibrio de la vida privada y pública, de la salud de los hombres, pero, ¿eso es lo que quiere la mayoría de los hombres? ¿Les interesa eso? ¿O les sigue interesando el fútbol, el salario y cosas más terrenales? Yo a veces me lo pregunto. Por eso es muy saludable ir a tu grupo de reflexión, a terapia individual, y hacer trabajo de campo para conocer realmente qué quieren los hombres.

A veces mi sensación es que los hombres que estamos aquí estamos muy alejados de lo que realmente los hombres están pidiendo. El resultado de ello es que les podemos llevar una agenda que no les interesa. Podemos ofrecer servicios a los cuales no van a ir. Creo que es un problema político, económico y también de metodología. Antes de iniciar una estrategia hacia hombres hay que preguntarles. Otro hombre muy crítico en España nos decía: “Está bien, vamos a hacer políticas públicas para los hombres. Pero, ¿a qué se comprometen ellos? ¿O va a suponer más privilegios para quienes ya tienen privilegios? Deberíamos enganchar algunas de estas políticas públicas a otro compromiso que sea direccionado a las mujeres, en concreto, el compromiso a detener el abuso contra las mujeres”.

Otro compañero de la UNAM me comentaba que los hombres usualmente aman la libertad relacionada con sus privilegios. Esta es una cuestión subjetiva. Los hombres ejercemos esta libertad, esta individualidad. Lo contrario de esto sería la libertad que está construida con base en el compromiso con las mujeres y en la cual la mayoría de los hombres no fuimos educados. Este mismo compañero se preguntaba: “¿Y realmente los hombres están dispuestos a construir este vínculo, esta nueva libertad desde el compromiso y la responsabilidad con otros grupos sociales como los niños, niñas y mujeres, que históricamente se nos enseñó que eran desiguales, disminuyendo un libertad individual que les da más privilegios?”. Este investigador me decía: “Roberto, antes de que empiecen, ¿se han preguntado si a los hombres les interesa lo que ustedes le quieren ofrecer?”. Porque implica un cambio en la subjetividad, pasar de un sentido de individualidad, a un sentido de responsabilidad colectivo. Las mujeres fueron educadas en eso, pero, ¿a los hombres les interesa? Yo creo que hay a hombres que sí y hay a hombres que no.

Otro hombre entrevistado nos preguntaba: “¿No sería lo justo acceder a estas políticas cuando tengamos igualdad de género con las mujeres? ¿Es el momento para estas políticas? ¿Seguimos abonando a la igualdad con las mujeres desde las estructuras, deconstruyendo todo lo que genera desigualdad?”. Esto lo decía el doctor Daniel Cázés, un compañero muy querido de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En conclusión, con relación a las entrevistas, encontramos tres posturas con relación a las políticas públicas dirigidas a los hombres. La primera, donde hay especialistas que señalan que los hombres viven una situación de vulnerabilidad que debe ser atendida en los ámbitos del trabajo, salud, sexualidad, violencia, etc., sin dejar de ver las situaciones de opresión de los hombres hacia las mujeres. Pero no hay claridad en los mecanismos que permitan que esta misma atención reproduzca la desigualdad. De la gente que entrevistamos, hay quienes dicen que sí hay que hacer algo dirigido específicamente a los hombres en las políticas públicas con perspectiva de género.

La segunda, hay muchos y muchas especialistas que no conocen sobre los temas de hombres y masculinidades. Son aquellas y aquellos especialistas que si bien reconocen que los hombres han vivido situaciones de vulnerabilidad, también reconocen la opresión que ejercen los hombres, y que ésta es una constante en la historia. Particularmente les preocupa el aspecto simbólico de la opresión, pues aunque se atienda a los hombres, ¿qué garantiza que estos dejarán de explotar a las mujeres y a otros hombres? O sea, que tú atiendas la vulnerabilidad, ¿te garantiza parar la violencia contra las mujeres o contra hombres gays?

Tercer grupo de mujeres y hombres entrevistados. Este es francamente crítica con las políticas de inclusión. Son aquellos y aquellas especialistas que consideran que la prioridad deberían ser los temas y aspectos que señalan las mujeres del movimiento feminista, donde la inclusión de los hombres sólo debería darse para impulsar los derechos de las mujeres. Ponen como centro de esta inclusión, la atención a la violencia masculina.

En resumen, estas son las tensiones en este campo. Hay quienes dicen que sí hay que hacer algo por los hombres; otros que dicen que hay que hacer más investigaciones, porque no sabemos qué quieren los hombres realmente; y hay quienes dicen que el objetivo debe seguir siendo las mujeres. ¿Qué otro aspecto nos preocupa de esta inclusión? Algo que a mí me llamó mucho la atención en esta investigación fue, sobre todo, el aspecto teórico. No lo que se debería hacer, sino la falta de sustento teórico de estas propuestas. Creo que hay que ir construyendo más en esa dirección si vamos a hacer políticas públicas para los hombres.

Por ejemplo, en estos documentos se habla de un concepto de género como algo relacional y realmente el movimiento feminista se funda en un concepto de género como algo opresivo o de abuso de poder. Si ustedes ven documentos de UNIFEM del 2005 a la fecha, van a encontrar, y sobre todo desde que se empezó en Europa a impulsar todo lo que es la política de transversalización de género, la insistencia en que el género es un concepto relacional. Este aspecto, desde nuestro punto de vista, es peligroso para las mujeres, porque significa que los presupuestos que se den, y la transversalización que se dé en la política pública, van a tener que designar recursos al trabajo en la relación de género, pero ya no al trabajo para las mujeres directamente. El movimiento feminista dice que eso las invisibiliza como sujetos de derechos y de políticas públicas, y visibiliza una relación, el “cómo estoy relacionado con alguien”. El recurso ya no va a ser para ti ni para mí, sino para la relación.

La cuestión es que este sujeto político fue históricamente invisibilizado, y ahora que se está haciendo visible resulta ser, como decían varias compañeras, que el recurso que se designaba para hacerlas visibles se va a ir a hacer visible la relación y hasta a los hombres. Hay una preocupación, sobre todo en la gente de la FLACSO. Flérida Guzmán me decía: “Roberto, me preocupan estas políticas públicas. Hay que hacer más investigación. Nos preocupa el concepto poco crítico y hegemónico del concepto de masculinidad.”

En este sentido, otra constante que encontramos en estos documentos es que se da por hecho este concepto de masculinidad como igual a las necesidades de los hombres, a las prácticas de los hombres, a las preocupaciones de los hombres. Cuando se usa el concepto de masculinidad, parecería ser que ya se engloba todo lo que los hombres somos. Algo que se está sugiriendo mucho en México es que ya no lo usemos, que usemos otros conceptos, porque masculinidad es un concepto históricamente opresor, es un concepto de dominación, masculinidad implica femineidad, en un sentido tradicional. Otros investigadores nos dicen que estos conceptos son opresivos. ¿Por qué los hombres insisten en usarlos para hacer referencia a un cambio social? Usemos otros conceptos que a los hombres nos identifiquen con una propuesta no hegemónica. Hay también una crítica muy fuerte al concepto de nuevas masculinidades. Si la masculinidad es un concepto de opresión, como el fascismo, no vamos a hablar de un nuevo fascismo. Entonces, ¿por qué sí se habla de nuevas masculinidades? Hay que buscar conceptos nuevos que hablen

más de la diversidad, pues los hombres somos diversos. Las mujeres feministas no están por una nueva feminidad. Están por los feminismos, muchos feminismos, de muchos colores.

Estaba viendo una de las preguntas del día de ayer donde se decía: “No me quedó claro si la masculinidad es opuesto a feminismo”. Supuestamente, el concepto de masculinidad surge del feminismo, pero como su sujeto de análisis históricamente tiene mucho poder, pues ya

"Antes de iniciar una estrategia hacia hombres hay que preguntarles"

está tomando su propio camino. Incluso, en algunos casos, en contra del feminismo. Por eso hay que problematizar el uso de este concepto. La masculinidad implica dejar fuera lo personal, o llamarlo para simular un cambio, donde la finalidad es retener el poder. En ese sentido, hay poca referencia en los documentos revisados a los comportamientos personales de los asistentes en las reuniones internacionales. No hay espacio para hablar de lo personal. Se da por hecho que todos los que estamos reunidos en

este grupo y que queremos apoyar a las mujeres a través del trabajo con hombres, no estamos reproduciendo la violencia contra las mujeres. Deberíamos de preguntarnos, ¿es así? Esto es peligroso porque nos puede llevar a la simulación.

Yo considero que los hombres que entremos a la cuestión de género, requerimos de un trabajo personal y hacer visible este trabajo personal de cara hacia las mujeres y de cara hacia los otros hombres. Esto es algo que brillaba por su ausencia en estas reuniones internacionales, que más bien parecían mítines o reuniones de trabajo para alcanzar un objetivo empresarial, más que reuniones de hombres construyendo la equidad de género.

Hay otro tema muy interesante que ya abordé de cierta forma hace rato, pero que deseo retomar sobre todo en su dimensión teórica y metodológica. ¿Les interesan estas políticas públicas a los hombres? Estamos planteando políticas públicas para una minoría interesada en estos temas porque ya hemos tenido una sensibilización, pero no estamos escuchando lo que una gran cantidad de hombres están necesitando, que tal vez no pasa por el género sino que pasa por otras necesidades como, por ejemplo, el malestar por el desmantelamiento del estado de bienestar o el incremento de la pobreza, el racismo, etc. Nosotros trabajamos mucho con grupos indígenas, y la agenda de los compas indígenas no es la agenda de la equidad de género. A ellos les preocupa la destrucción de la naturaleza, el etnocidio, la pérdida de la lengua, la pobreza, la falta de trabajo. Pero cuando les dices que la venta de niñas indígenas es violencia contra las mujeres, que es trata de personas, dicen que es un “uso y costumbre”. Cuando trabajamos con los hombres jóvenes, trabajamos todos los temas de culturas juveniles de la identidad y el tema de la necesidad de trabajo. Cuando les decimos que la violencia contra las novias es un problema, nos dicen que eso es normal. Entonces, ¿cuál es la agenda de estos hombres?. En unos temas sí se incluyen, pero para los de género, no. Cuando les presentamos una agenda de género, no crea interés. ¿Es porque no sabemos presentarla? ¿O porque ese problema de abuso está fuertemente naturalizado? Creo que son temas de metodología que hay que ir resolviendo.

Otra cuestión que nos preocupa es que el concepto de violencia contra las mujeres está perdiendo centralidad en nuestras políticas y está siendo desplazado por otros problemas como la paternidad, la sexualidad, el trabajo etc. Trabajar paternidad sin vincularlo con la violencia contra las mujeres no tiene sentido. Tradicionalmente, la política pública con perspectiva de género se

dirigía a hombres para detener sus prácticas de violencia. El origen del trabajo con hombres se daba principalmente para detener el abuso. Ahora, las políticas públicas que queremos dirigir a los hombres no nos garantizan eso.

Este cambio en la política pública victimiza a los hombres. ¿Esto es útil para los fines de las mujeres? ¿Es útil para los hombres como sujetos sociales? Por ejemplo, ¿es útil para las mujeres la licencia de paternidad de tres o seis meses? Teresita de Barbieri, de la Universidad Nacional Autónoma de México, decía que había leído un estudio en Suecia, o en Escocia, no recuerdo, donde los hombres empezaron a usar la licencia de paternidad y lo que las mujeres reportaban era que continuaba la desigualdad y que ahora tenían que atender a los hombres y a los bebés. Teresita de Barbieri dice que se toman iniciativas legislativas sin investigaciones serias sobre el impacto de lo que se va legislar. Ella piensa que lo que tenemos que hacer es tomar la responsabilidad de ver realmente qué políticas vamos a impulsar, porque van a tener un impacto y hay riesgos para el feminismo. Ya hablé sobre ello, pero insisto en que nos preguntemos, ¿al atender los malestares de los hombres, se refuerza la dominación masculina y el androcentrismo, o se mantiene una alianza con quienes critican y luchan contra el patriarcado de sus instituciones?

Reflexionemos un poco. Por ejemplo, puede ser que por defender mi licencia de paternidad, pierda la alianza con las mujeres, o que por defender políticas públicas que abren, por ejemplo, espacios de salud mental para los hombres, pierda la alianza con mi pareja. Creo que es un problema a nivel teórico, con consecuencias prácticas. Debemos de tener en cuenta que los hombres hemos sido objetos históricos de políticas públicas en el estado de bienestar creado después de la Segunda Guerra Mundial. En muchos de los países de Iberoamérica, las mujeres tenían acceso al seguro social porque tenían una pareja que trabajaba en el Gobierno. Las mujeres no eran directamente beneficiarias del seguro social. Esto ya cambió, pero, inicialmente, los hombres ya fuimos objeto de políticas públicas. Las investigadoras nos dicen que los investigadores deberíamos hacer una revisión histórica de eso, porque el Estado de Bienestar de Iberoamérica se dirige a los hombres como sujetos en el centro de la política pública. Entonces, los hombres, ¿vamos a demandar todavía más políticas? Hay que preguntarse eso.

Otro aspecto a reflexionar es el del malestar de los hombres. Hay que preguntarnos, nuevamente, ¿al atender el dolor de los hombres sin atender su violencia, se cambia la dominación de estos, o se genera un cambio que suaviza la dominación? En estas políticas, se da por hecho que el cambio generado va a ser bueno para las mujeres y eso es bien peligroso. Sabemos, por lo menos, que en grupos de reflexión de hombres que detienen su violencia, al entrevistar a las parejas hay mujeres que dicen que es bueno que su pareja vaya al grupo de reflexión. Otras dicen que, aunque vaya, hay tanto daño que me es indiferente. Otras dicen que desde que el hombre va a los grupos, les hablan sólo de conceptos nuevos, pero solo se queda en eso. En conclusión, creo que las políticas públicas dirigidas a los hombres sin escuchar las opiniones de las mujeres pueden reproducir el androcentrismo. Para evitarlo tenemos que afinar mucho las metodologías y no dar por hecho nada. Tenemos que investigar más y seguir paso a pasito.

Otro aspecto más para evitar construir teorías no androcéntricas es incluir los objetivos del grupo oprimido en los propios objetivos. En las reuniones internacionales se escucha a las mujeres, pero no se asumen como propios los objetivos de ellas. Una característica de casi todas estas reuniones es que se invitaba a las feministas y se les escuchaba, pero cuando tú leías las resoluciones, eran

lo que decían los hombres. Las feministas nos dicen que quieren saber lo que estamos haciendo e influir, porque si no hay influencia, y no solo una mirada, sino influencia en lo que estamos haciendo, nada garantiza que no estemos reproduciendo el androcentrismo, aunque sea desde la más buena intención. Una compañera feminista que entrevisté me decía: "Si al decirte esto, eso nos hace las mamás eternas de ustedes –el estar participando–, lo que sí te puedo decir es que el patriarcado es tan vigoroso que yo desconfío de las políticas públicas dirigidas a ustedes. Como me da desconfianza, yo preferiría que ustedes tuvieran foros abiertos para explicar sus resultados y sus metodologías, que nos invitaran para conocer qué es lo que están haciendo y cómo lo están haciendo. Para este trabajo, ustedes también necesitan sus recursos. Yo preferiría que ustedes incluyan esto en sus políticas públicas, a que den por hecho que son beneficiosas para nosotras".

Algo que yo he observado desde Hombres por la Equidad es que no se monitorean mucho las iniciativas de los grupos de hombres, a nivel de Iberoamérica y de Estados Unidos, que es lo que más cerca tenemos. Vemos cómo gradualmente se va construyendo una agenda dirigida a los hombres. Pero a mí me llama mucho la atención, porque en esta agenda dirigida a los hombres no se habla de las mujeres. Esto es muy interesante, porque la agenda que hicieron las mujeres cuando empezaron sus políticas públicas en El Cairo, Beijing, etc., siempre había secciones donde se hablaba de los hombres, siempre había un discurso inclusivo en la política pública dirigido a los hombres. Pero en los documentos de políticas públicas dirigidas a los hombres que hemos revisado, se habla poco de las mujeres. Por tanto, yo creo que en el trabajo en las políticas públicas dirigidas a los hombres deben incluirse secciones donde se haga un esfuerzo y una reflexión por decir: "Bueno, y esto, ¿cómo impacta en las mujeres?".

Por otro lado, ¿por qué las políticas públicas dirigidas a los hombres surgieron más desde los organismos internacionales y no de grupos regionales de hombres? Nosotros reflexionamos este aspecto en Hombres por la Equidad y nos preguntamos, ¿esta propuesta de incluir a los hombres obedece a la realidad latinoamericana? Aquí la equidad de género no ha tenido cambios tan evidentes como en los países desarrollados. O sea, la inclusión de los hombres es importante, pero lo real es que en los países desarrollados la agenda de género está más institucionalizada, es más vigorosa, las legislaciones de género son más vigorosas. En Iberoamérica, no. El trabajo es dirigido hacia las mujeres y fluctúa mucho de acuerdo al partido político o a la persona que está en el puesto del ministerio de la mujer, el tema está muy politizado, y las feministas han navegado en un barco con un enfoque poco institucionalizado.

Por eso tenemos que hacer una reflexión sobre Latinoamérica para empezar a incluir a los hombres en estas políticas públicas. Por ejemplo, en México hay un estado que se llama San Luis Potosí. Fue muy interesante el trabajo con este Estado, porque las compañeras del Instituto de Mujeres contrató a Hombres por la Equidad para construir una agenda de género, pues el Estado se estaba metiendo mucho en temas de narcotráfico, trata de mujeres, y había un aumento de la violencia hacia las mujeres y las familias. Lo primero que hicieron las compañeras fue construir instituciones mixtas de hombres y mujeres que fijaran las acciones de cada institución dirigidas a los hombres. A mí me llamó mucho la atención eso, porque eran mujeres y hombres observando y planeando qué se iba a trabajar con los hombres. Esto es algo que estamos trabajando ahora. Este año termina la evaluación y la vamos a subir a nuestra página web. Pero la construcción de la concepción de lo que habría que trabajar con los hombres fue algo mixto, pues las mismas

mujeres decían que no querían dejarlos trabajar solos. “Nosotras queremos saber qué es lo que van a hacer”.

Otro aspecto muy importante en la inclusión de los hombres a nivel teórico es la construcción de indicadores, de entrada, de proceso, finales, y de impacto; y cuantitativos y cualitativos. Yo creo que es un momento para evaluar las iniciativas de quienes ya estamos trabajando con hombres. Tenemos que medir más, tenemos que construir más indicadores para saber si está funcionando lo que estamos haciendo, para saber si son también indicadores de impacto en las mujeres, para saber si no estamos reproduciendo lo que queremos eliminar.

Para ir terminando, también deseo ofrecer algunos comentarios sobre la diversidad, que sería a mi parecer la salida al concepto de masculinidad. ¿Hasta dónde las culturas y la diversidad de los hombres por edad, su orientación sexual, raza, etc. en Iberoamérica, entran efectivamente en la concepción teórica de lo que debería ser un hombre? Las agencias y las financiadoras internacionales, que son quienes pagan estos cambios y quienes pagan estas políticas, ¿conocen realmente los contextos de tremenda desigualdad social que se vive en Iberoamérica? Aquí volvemos a hacernos la misma pregunta: ¿Qué impacto tienen en las mujeres? Nosotros pensamos que lo que está aquí en debate es el concepto de democracia. La política pública, por su mismo origen, implica un lado democrático y creo que en América Latina llevamos apenas décadas de democracia. Lo que estamos decidiendo va a tener un impacto directo. Si logramos construir ciudadanía en los hombres, si queremos que los hombres paren su violencia contra las mujeres, si queremos que sean papás, que se involucren más en el cuidado de sus hijos, si queremos que los hombres vayan al médico y se cuiden. ¿Va a ser bueno para la democracia? ¿Impacta en las relaciones democráticas donde se respetan los derechos de las personas? Si no es así, entonces hay que ver qué concepto de ciudadanía queremos construir al trabajar con hombres.

“Creo que las políticas públicas dirigidas a los hombres sin escuchar las opiniones de las mujeres pueden reproducir el androcentrismo”

Considero que básicamente tenemos dos conceptos de democracia. En estas reuniones y documentos se cuestiona poco el concepto de democracia. Uno de ellos parte del hecho que vivimos en un sistema neoliberal y que queremos una democracia dialogante, con voto, donde se busca que las y los ciudadanos se comuniquen y accedan a los servicios. O sea, el derecho al consumo. En un sistema neoliberal, la democracia es el día de la votación y tú tienes derecho a consumir. Pero, ¿queremos esta democracia para América Latina? ¿O queremos una democracia crítica de las estructuras de dominación, donde la violencia, la desigualdad por raza, género y edad no se solucione sólo por acceso al consumo, sino con la construcción de ciudadanía sexuada?

La gente de FLACSO Argentina habla sobre la ciudadanía sexuada. Las políticas públicas dirigidas a hombres deberían tomar en cuenta estos campos teóricos, porque de ahí se puede aprender mucho de lo que quisiéramos con los hombres en términos de ciudadanía. ¿Queremos una ciudadanía sexuada igualitaria para acceder al ejercicio efectivo de poder o solamente queremos consumo? Una compañera argentina me decía: “Es muy interesante lo que están haciendo, pero no se olviden que el feminismo nace por desigualdades de poder. Si ustedes, hagan lo que hagan,

no tocan esa desigualdad, yo no les creo. No niego puedan tener avances valiosos, que puedan ser hombres bien intencionados, pero que si los recursos dirigidos a ustedes no tocan esa desigualdad, no es útil para las mujeres. Esto me preocupa, porque siento que vamos a estar caminando como en dos direcciones.”

Para finalizar, básicamente yo dejaría cuatro conclusiones. La primera, creo que tenemos que investigar más. Es importante la labor que está haciendo Promundo de estar indagando, de hacer cuestionarios a nivel continental en varios países, pero tenemos que seguir profundizando. Esta es una demanda de varias compañeras que están en políticas públicas. Antes de hacer una política pública, tienes que hacer un diagnóstico. No solamente hay que profundizar en aspectos cuantitativos, sino también en lo cualitativo. ¿Cuál es la subjetividad de ustedes?, ¿Qué es lo que quieren cambiar de esta subjetividad? Teresita de Barbieri, de la UNAM, me decía: “Discúlpame Roberto, yo creo que no lo tienen claro”. Entonces, esa falta de claridad hay que documentarla también y hay que hacerla visible.

En segundo lugar, también hay que construir indicadores que rindan información sobre el impacto en las mujeres al realizar iniciativas para los hombres. No son solo indicadores para medir las prácticas de equidad de los hombres en la pareja, hacia los hijos e hijas, sino para medir cómo estas prácticas que he tenido están impactando en mi pareja, en los hijos e hijas. Aquí aparece algo interesante y son los indicadores relacionales. No sólo nos interesa saber si Pedro ha cambiado, sino cómo este cambio de Pedro es beneficioso para la vida de Alicia, o para la vida de Patricia y Antonio, sus hijos. Emma Chávez, una compañera de Argentina, me decía que hay que romper el androcentrismo no solamente en el discurso, sino también generando indicadores en donde se demuestre si lo que están haciendo con los hombres es bueno para nosotras. Así vamos a tener confianza en las políticas públicas, pero tengan la humildad de demostrarlo. Recuerdo que cuando me habló de humildad fue un bajón, pero es verdad que tenemos que rendir cuentas como un sujeto genérico que ha tenido privilegios, hacia un sujeto al que se le ha hecho daño.

Tercero, también es importante que no nos quedemos en el concepto de la masculinidad y que creemos más conceptos, problematizando más nuestras experiencias. Los estudios de masculinidad están siendo un referente, pero en Hombres por la Equidad creemos que tenemos que crear nuevos referentes teóricos, conceptuales, acerca de las experiencias de los hombres. No todo es poder y dolor. Siempre empezamos la reflexión de los hombres a partir de esa dicotomía. Pero yo creo que las prácticas y las experiencias de los hombres son tan variadas que, por supuesto, rebasan las experiencias de poder y las experiencias de dolor. Hay que ir construyendo las palabras para mencionarlas. En este sentido, Anthony Giddens, un sociólogo británico, en su texto de Transformación de la Intimidad, comenta: “No hay una narrativa de los hombres que salga de esta dicotomía, poder o subordinación”. Por eso, para hacer políticas públicas para los hombres hay que ir impulsando una reflexión que salga de esa manera de ver a los hombres, o como poder o como en subordinación, o sea hay que crear más conceptos.

Finalmente, y como cuarta conclusión, en Hombres por la Equidad creemos que hay que hacer visible el androcentrismo en las políticas públicas dirigidas a los hombres. Tenemos que hacer un esfuerzo doble para ver si esto que estamos proponiendo, que yo creo que es muy bueno, no va a tener consecuencias no deseadas. Anthony Giddens habla de un concepto muy interesante, cuando habla de las consecuencias no deseadas de la acción. Hay que estar muy atentos, porque

hay consecuencias no deseadas en lo que hacemos. Cuando yo he entrevistado a hombres y mujeres de los grupos, he verificado esta idea. Uno abre el grupo pensando realmente que lo que va a hacer es parar la violencia, para apoyar los derechos humanos de las mujeres, pero ya en el campo te das cuenta que las consecuencias son múltiples y contradictorias. Esto tiene que ver con la evaluación de los programas.

Así, debido a todo esto, considero que hay que ir teniendo en cuenta estos puntos en las políticas públicas dirigidas a los hombres. Muchas gracias.

Discurso de clausura Sra. Ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables

ANA JARA VELÁSQUEZ

Ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

Estimados/as todos/as,

Es para mí un placer saludarlos/as, y a la vez manifestarles mi reconocimiento, por cuanto este evento constituye un hito en la historia del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables ya que plantea un tema innovador en las políticas públicas. El Seminario que acaba el día de hoy, se celebró en el marco de las acciones conmemorativas por el 25 de noviembre “Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer” y ha cumplido con las expectativas trazadas. Hemos podido conocer los esfuerzos que se han venido haciendo en distintas partes del mundo y en nuestro país con proyectos y servicios que buscan comprometer a los varones en relaciones igualitarias con las mujeres, y debatir lo crucial que resulta la incorporación de los varones en las políticas públicas destinadas a la eliminación de la violencia de género.

Según las cifras reportadas por el Ministerio Público, en lo que va del año hasta el mes de agosto se han registrado 45 ciudadanas muertas. Desde el 2002 al 2013, por casos de violencia familiar y sexual, se han reportado a través de los Centros de Emergencia Mujer a nivel nacional, más de 400.000 casos. Escenario cruento y alarmante que debe cambiar a través de la participación coordinada del Estado en todos sus niveles de gobierno y la sociedad civil, a través de la aprobación e implementación de políticas públicas contra la violencia de género.

El actual gobierno está comprometido con este cumplimiento y formulación de políticas públicas en igualdad y de lucha contra la violencia hacia las mujeres. Este Seminario es la expresión del compromiso gubernamental para buscar las herramientas más efectivas para acabar con el flagelo de la violencia de género en el Perú. El trabajo de prevención de la violencia, teniendo en cuenta solo a las mujeres, y de atención a las víctimas, no es suficiente para hacer frente a esta problemática. Tampoco es suficiente plantear las políticas dirigidas a varones centradas solo en la sanción a los agresores. Los varones pueden y deben ser aliados importantes en la construcción y recuperación de una sociedad democrática, libre de violencia y corresponsables del cambio de los patrones socioculturales discriminatorios hacia las mujeres.

Cabe precisar que la propuesta de involucrar a los hombres en la lucha contra la violencia hacia la mujer no es nueva. La Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de 1994 afirmó la necesidad de alentar y permitir que los hombres tomen responsabilidad por sus roles familiares y sociales. Así también, el Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995 puso atención en los roles y responsabilidades de los varones en la familia y las tareas

domésticas. La Comisión sobre el Estatus de la Mujer de las Naciones Unidas hizo un llamado a los gobiernos y tomadores/as de decisiones a alentar a los hombres a participar activamente en la eliminación de los estereotipos de género.

En ese sentido, desde el Ministerio de la Mujer consideramos que es necesario sensibilizar y promover la participación de los varones en este cambio social con la búsqueda de la igualdad de género y el derecho a una vida libre de violencia. Debemos trabajar procesos donde los varones cuestionen sus privilegios y las limitaciones que les origina el reproducir una masculinidad tradicional que les exige estar permanentemente dando supuestas muestras de hombría y que tiene costos también para ellos, puesto que les impide relaciones cercanas y afectivas con sus seres queridos. Además, los expone permanentemente a riesgos innecesarios que ponen en peligro su salud y vida y que los predispone a la violencia contra las mujeres, contra otros hombres más débiles y contra sí mismos.

Este proceso, orientado al cambio personal, es sumamente importante, pero debe ser complementado con políticas que considere a los varones como “actores del cambio”. Desde el MIMP, a través de la Dirección General Contra la Violencia de Género y el Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual, venimos ejecutando el proceso de formación de promotores sociales varones en las provincias de Huancayo y Chimbote, con el objeto de conformar colectivos de hombres igualitarios por el cambio, actividad que se encuentra en fase de proyecto piloto. Esta acción refleja la voluntad política del Sector y del Gobierno en trabajar una estrategia novedosa y democrática de lucha contra la violencia hacia la mujer desde la intervención preventiva. Estas experiencias están siendo sistematizadas con la intención de replicarlas paulatinamente en los demás CEM a nivel nacional.

Ha sido fundamental a través de este Seminario haber intercambiado experiencias con especialistas internacionales de primer nivel, a los cuales agradezco muy atentamente: al señor Gary Baker, investigador de larga trayectoria sobre las intervenciones de varones contra la violencia de género en América Latina, África y Asia; al señor Roberto Garda, actual Director de la Asociación Hombres por la Equidad de México y autor de múltiples investigaciones sobre masculinidades en América Latina; al señor Oswaldo Montoya, pionero en la formación de grupo de varones contra la violencia en Nicaragua; y al señor Christian Guzmán, quien apoya el proyecto de trabajo con hombres que renuncian a su violencia desde la Universidad Peruana Cayetano Heredia, institución que ahora nos brinda su hospitalidad, a la cual también traslado los agradecimientos correspondientes.

Finalmente, no quiero culminar estas breves palabras sin dejar de reconocer al Fondo de Población de las Naciones Unidas y a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo por el apoyo que ha hecho posible el éxito de este evento y por ser nuestros aliados estratégicos en la lucha frontal contra la violencia hacia la mujer.

Antes de terminar, me permito afirmar, en mi calidad de ciudadana y mujer, que estamos en tiempos de cambios, en tiempos donde nuestro rol histórico como generación es legar una sociedad con una cultura respetuosa de los derechos humanos. En esa lógica, nuestro rol como generación actual es también la de construir una nueva tradición de nuevas masculinidades donde el machismo sea desterrado, pero que se le recuerde colectivamente como ese fenómeno totalitario, discriminatorio, violatorio de derechos fundamentales que dividió a la humanidad por

muchos siglos. Hagamos que nuestro tiempo sea el de la igualdad y de la acción conjunta entre hombres y mujeres, compartida y responsable, donde comprendemos que la lucha contra la violencia hacia la mujer es tarea de todos y de todas.

Yo estoy segura que no estamos arando en el mar. Estoy segura que lo que hoy hemos expuesto, este conocimiento, este intercambio de experiencias, este mensaje de sensibilización, va a calar en sus corazones y va a quedar en sus mentes, y que si no es todo el universo de los actores sociales y políticos que estamos aquí presentes, habrá un grupo que sabrá aprovecharlo. Entonces habremos ganado, habremos avanzado. Tenemos que ir ganando poco a poco las batallas para luego ganar la guerra, todo avance que se dé en materia de reversión de violencia hacia mujer, es una victoria; pero empezemos esta victoria con involucrar a los varones en este trabajo.

Con estas palabras doy por clausurado el Seminario Internacional: Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando a los varones en la prevención de la violencia de género y doy la bienvenida al Mes de la Eliminación de la Violencia hacia la Mujer.

Muchas gracias

Impreso en Perú por
Servicios Gráficos JMD S.R.L.
Av. José Gálvez 1549 Lima 14
Telf: 470-6420 / 472-8273